

MARC GAUALDA

**VIAJE A REPSOLANDIA
POZO A POZO**
POR LA PATAGONIA Y BOLIVIA





Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Argentina

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer la autoría del texto y las imágenes.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Título: Viaje a Repsolandia.
Pozo a pozo, por la Patagonia y Bolivia

Autor: Marc Gavalda Palacín (guarapitu@cascall.org)

Diseño de mapas: Toni Sánchez Poy

Diseño de portada: Agite Después de Usar

Fotografías: María Préstamo (algunas son de Guarapito y una de Toni Sánchez)

Maquetación: Helena Olcina

Primera edición: junio 2006

TUTUMA Edicions
Kan Pasqual, camí de Can Pasqual S/N
08017 Les Planes de Vallvidrera, Barcelona

Esta Edición: diciembre de 2006

Ediciones Tierra Amiga
Amigos de la Tierra, Av. Córdoba 5051
C1414BAI, Buenos Aires, Argentina

Edición Gráfica y Maquetación: Hernán Cardinale

Imprimió y encuadernó: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.
(54 11) 4924-7676

ISBN 987-23195-0-2
IMPRESO EN ARGENTINA

Marc Gavaldà Palacín

VIAJE A REPSOLANDIA

Pozo a pozo, por la Patagonia y Bolivia

Prólogo de Hernán Scandizzo
y Carlos Santos



Tutuma  edicions

ÍNDICE GENERAL

DESMANTELAR EL PODER DE LAS CORPORACIONES	9
PRÓLOGO	13
PRESENTACIÓN	15
I- LA NOCIDIDAD PETROQUÍMICA	19
Tráfico marino pesado	20
Casi Nunca Más	21
La cultura de la nocividad	23
Perímetro petroquímico	24
Descifrando la trama	26
Lluvia ácida	27
Puertollano en llamas	28
Territorio petro-cementado	31
II- CANARIAS DICE NO A REPSOL	35
Plataformas en aguas turbias	36
Veneno y disparos en alta mar	39
Lanzarote recurre el decretazo	40
Plataformas ciudadanas contra las plataformas marinas	41
III- BUENOS AIRES:YPF EN LA MEMORIA COLECTIVA	45
Tirar la piedra y esconder la mano	47
Aberraciones filantrópicas: un cine en la Antártida	48
Cómo Argentina regaló su petróleo	49
Los detalles del Plan Houston	50
Lo que el viento se llevó	52
Boicot a Shell, aplausos a REPSOL	53
Enarsa, el Elefante Blanco	55
El sobreprecio del GLP	56
Apagando el fuego con garrafas	57
IV- LA PATAGONIA:	59
rebelde, trágica y petrolera	59
La razón de un viaje	59

La Patagonia en camión	62
Los presos de Caleta Olivia	63
Solidaridad sindical	65
Balacera en Las Heras	67
La instrumentalización del miedo.....	69
V- VIRREPSOLEINATO DE NEUQUÉN	73
Oligopolio repsoliano.....	74
Neuquén, ciudad sin ley.....	75
Impunidad ambiental en Loma de la Lata.....	76
Recordando el Cutralcazo.....	80
La llamada de Lonko Purrán.....	81
El centro cultural	83
Inversiones a la norteamericana	84
Los ancianos denuncian	85
El petróleo o la vida	86
VI- JUICIOS CONTRA REPSOL EN MENDOZA	89
El humedal Llanquanelo.....	90
Proceso judicial	91
Una sentencia que para los pies	92
Alianza petrolera mendocina.....	94
Refinería Luján de Cuyo, mejor que la media.....	95
... sin embargo contamina	96
VII - BOLIVIA EN LA GUERRA DEL GAS	99
Ajuste estructural	100
ALCA y los Tratados de Libre Comercio	101
La Petromilitarización	103
El regreso de Goni.....	104
El bloqueo cierra el paso pero abre el camino	107
Gas licuado, dinero líquido	108
La prisa mata.....	110
Sangre por gasolina.....	111
12 de octubre, fecha maldita.....	113
El paraguas de la impunidad	115

VIII - NACIONALIZACIÓN DEL GAS:	117
desandando el laberinto	117
Carlos Mesa, el embaucador.....	119
El tramaréndum	120
Anexo D, soborno petrolero	122
La nueva Ley no satisface	123
Ahora es cuando, carajo!.....	124
Noche de miedo	126
Nacionalizar a Repsol: tres razones.....	126
La nacionalización en marcha	128
Evo: entre la movilización y la macropolítica.....	129
IX - ETNOCIDIO PETROLERO EN BOLIVIA	131
La industria petrolera destruye el territorio	131
Petróleo en áreas protegidas.....	134
Los pueblos indígenas y sus organizaciones.....	135
Territorios indígenas y el proceso de titulación	136
Concesiones petroleras en territorios indígenas.....	138
Los negocios de Repsol, una amenaza para los pueblos	139
Negociaciones indígenas en los gasoductos	141
Desarrollo petrolero en Bolivia: ¿hacia un etnocidio?	143
X - TENTAYAPI, LA ÚLTIMA CASA	145
¿Quién recuerda Kuruyuki?	147
Aislamiento voluntario	148
El Campo Margarita, una amenaza con nombre de flor	149
Repsol endulza la vida de los bolivianos	151
Comunidades desagradecidas.....	152
El Monitoreo Indígena Independiente	153
Tentayapi, cultura o petróleo	156
XI - QUEMADOS VIVOS POR EL POZO SURUBÍ	159
El débil papel de las autoridades	161
En el lugar del incendio	162
El pozo ilegal	163
Impunidad petrolera	164

XII - LA REVUELTA DE REPSOLANDIA	165
Los Tentáculos	168
Las denuncias	169
Los juicios	170
La defensa del territorio	171
Los reclamos de nacionalización	172
Piquetes y bloqueos	173
La toma de pozos.....	174
Las campañas de boicot	174
¿Vivir sin petróleo?.....	175
ANEXO FOTOGRÁFICO	179
ANEXO I / DECLARACIÓN DE ATALAYA	195
ANEXO II / COMUNICADO DE LA APG ANTE EL INCUMPLIMIENTO DE LA LEY DE HIDROCARBUROS	196
ANEXO III / COMUNICADO JUSTICIA POR LAS MUERTES DEL POZO SURUBÍ (REPSOL-YPF)	199
ANEXO IV / MANIFIESTO DE LA CONTRAJUNTA DE AFECTADOS POR REPSOL-YPF 2006	202

“Desmantelar el poder de las corporaciones, construyendo poder popular”

La campaña sobre Corporaciones en Amigos de la Tierra Internacional

Amigos de la Tierra Internacional es una federación que reúne a grupos ambientalistas de más de 70 países. El trabajo de la federación se articula en diferentes programas y campañas, que se articulan a nivel global o en las diferentes regiones. Amigos de la Tierra de América Latina y el Caribe / ATALC reúne a 12 grupos de nuestra región.

Nos corresponde aquí transmitir cuáles son las bases, objetivos y estrategias de la campaña sobre Corporaciones de Amigos de la Tierra Internacional, en la cual se enmarca esta edición del libro de Marc Gavaldà sobre Repsol, que realiza la Federación Amigos de la Tierra Argentina.

Los objetivos principal y específicos, así como los lineamientos estratégicos generales fueron definidos en la reunión de planificación estratégica realizada en Amsterdam, en noviembre de 2005.

El objetivo principal de la campaña es “desmantelar el poder de las corporaciones, construyendo poder popular”, mientras que los objetivos específicos son:

- Denunciar y oponerse a las consecuencias negativas de la globalización impulsada por la corporaciones transnacionales sobre la sociedad, el ambiente, la economía y la política;

- denunciar y resistir la dominación que ejercen los intereses de las corporaciones transnacionales sobre el interés público;
- estimular la creación, la defensa y la aplicación de los derechos de los pueblos que les permitan protegerse del poder de las corporaciones transnacionales por medio de marcos jurídicos vinculantes;
- denunciar y oponerse a las instituciones y sistemas por cuyo intermedio se implanta la globalización impulsada por las corporaciones transnacionales.

Esta campaña de Amigos de la Tierra Internacional también se ha planteado una serie de estrategias, para alcanzar estos objetivos, que tienen que ver con empoderar a comunidades y organizaciones sociales, con enfrentar luchas contra empresas o sectores específicos, con trabajar hacia el establecimiento de marcos jurídicos vinculantes y con la deslegitimación de las instituciones que apoyan la globalización liderada por las corporaciones transnacionales.

A nivel regional, como Amigos de la Tierra de América Latina y el Caribe, nos hemos definido nuestros propios objetivos, vinculados con la meta de alcanzar “territorios libres de corporaciones transnacionales”.

La propuesta regional de ATALC se plantea como objetivo general la generación de “herramientas y el fortalecimiento de las capacidades de las comunidades y movimientos sociales que resisten el avance de las corporaciones transnacionales en sus territorios.

Actualmente, esta campaña se está articulando dentro de un Programa más amplio conjuntamente con las campañas sobre Comercio, Ambiente y Sustentabilidad y con la campaña sobre Instituciones Financieras Internacionales / IFI. Esta articulación permitirá mostrar la manera en que los intereses de las corporaciones transnacionales se vienen aplicando en el impulso de restricciones

políticas que llegan a los países a través de las IFI o que se plantean en los llamados acuerdos de libre comercio.

Publicaciones como esta que nos regalan los Amigos de la Tierra Argentina son bases fundamentales de esta campaña, que es apenas una forma más que se ha dado este gran movimiento internacional para alcanzar un mundo ambientalmente más justo y socialmente más equitativo.

Carlos Santos, integrante de REDES-Amigos de la Tierra Uruguay, representante de ATALC en el equipo de seguimiento de la Campaña sobre Corporaciones de Amigos de la Tierra Internacional.

Prólogo

El relato de este nuevo Viaje a Repsolandia comienza con la evocación de otro lugar ofrecido en sacrificio al Progreso, en este caso la tierra de Marc, o más que su tierra. El desembarco del polo petroquímico en Reus cubrió de asfalto el Camp de Tarragona. Debajo quedó la infancia del cronista y con ella su inocencia, una pérdida que lo lleva a emprender este viaje años después. En esa clave es el relato. Un diario nutrido de denuncias pero también de esperanza resistente —que se manifiesta desde el principio, cuando en el primer párrafo advierte que parte junto a su pequeña hija Aymara.

Reus, Puertollano, Canarias son las diferentes escalas en su peregrinaje hacia el Sur. A poco de echarse a andar las fronteras de los estados nacionales desaparecen dando paso a los territorios corporativos, cuya soberanía se apuntala en las principales bolsas de comercio del mundo. Desaparece la frontera en el norte de África: ¿Argelia? ¿Marruecos? ¿España? No, Repsol. Desaparece la frontera en América Latina: ¿Argentina? ¿Bolivia? No, Repsol.

Marc llega a territorios ya conquistados, anexados a la corporación durante el auge del modelo neoliberal. Da cuenta de la tierra arrasada y describe las campañas corporativas que proyectan esa tierra como un jardín florido. Nos pone delante un gran espejo que permite ver, incluso, lo que hay bajo la alfombra. Y no toma distancia de lo que ve, al contrario, se acerca, indaga, opina, pone el cuerpo.

Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Cutral Co, Neuquén, Luján de Cuyo y Malargüe son algunos de sus destinos en la ex Argentina ahora Repsolandia. Luego Bolivia, la Guerra del Gas, la del Agua. Febrero. Octubre. Los caminos posibles. Y la admiración por ese pueblo y esa tierra. (Bolivia es su segunda llajta, confesó en La Recolonización.)

Marc advierte sobre el final, ya de regreso en Catalunya, que en su viaje sólo recorrió un pequeño rincón de Repsolandia, que al imperio corporativo sólo le resta extenderse hasta Oceanía y que lo descrito es ínfimo en relación al alcance de los imperios corporativos en su conjunto. Pero su advertencia no está cargada de impotencia sino de esperanza, es una invitación a la acción.

La impunidad, el saqueo, el ecocidio, el etnocidio, la resistencia; todos aparecen y desaparecen en su zigzagueante itinerario. No es el diario de un explorador que se interna en territorios vírgenes sino el de quien va más allá del surtidor. Y ese es su principal valor.

Hernán Scandizzo

Colectivo Pueblos Originarios - Indymedia Argentina

Presentación

El 8 de junio de 2004 nació mi hija Aymara. Tanto esas primeras tiernas semanas de paternidad novata, como los meses anteriores y posteriores al nacimiento me planteé seriamente el porqué de traer una nueva vida al planeta. ¿Qué planeta? Esa pelota mineral cubierta de una delgada capa de seres vivos y envuelta en una atmósfera en degradación . Miles de millones de ciudadanos urbanos circulando en autos por superficies cubiertas de asfalto, tierra estéril que nunca más producirá comida ni oxígeno. Millones de toneladas de dióxido de carbono arrojadas diariamente al cielo, acompañadas de metales pesados, óxidos nitrosos y compuestos cancerígenos. Un planeta, en definitiva, absorbido por una lógica letal del mercado, dependiente en extremo al consumo infinito de combustibles fósiles.

Pero traté de contarle a mi bebé las partes bonitas del asunto. Le mostré los cerezos sacudiendo sus hojas plateadas, el olor que desprenden las tomateras cuando las riegas en las calurosas tardes de verano o el canto de algunos de los pájaros que conviven en la finca okupada donde vivimos colectivamente autogestionando nuestra energía y alimento.

Aún así, de poco sirve encerrarse en una burbuja si el exterior muere arrastrado por la lógica destructiva de perseguir ganancias a toda costa, empujando el planeta a un ecocidio. Me hubiera gustado que mi hija enseñara a mis nietos la graciosa postura del jucumari, el oso bandera de las selvas del pie de monte andino. O que aprendiera a manejar el tacú o mortero de madera que usan los yurakarés para

moler la yuca en los ríos del Chapare. Pero sus hábitats se degradan por la presencia de unas petroleras que penetrarán en la selva hasta sacar el último barril.

Sin ir más lejos, quisiera que mi hija cruce un día el valle del río Llobregat y todavía vea alguna higuera, algún campito de alcachofas, o un payés recogiendo cañas para enderezar sus berenjenas. Todo está siendo arrasado por superficies de asfalto y cemento, autopistas y polígonos industriales.

Sí. Por un momento, nos dimos cuenta de que la satisfactoria tranquilidad del campesino no nos garantiza que los especuladores bursátiles vayan cada mañana a sus oficinas hambrientos de divisas. Que el sistema necesita ingerir más recursos, quemar más combustibles y atropellar más poblaciones para satisfacer a un consumidor cada día más atrapado en la petrodependencia.

Había que dejar la huerta en barbecho y subir a un avión que nos cargaría nuestra mochila ecológica de las emisiones de CO₂ de todo un año. Pero la determinación estaba tomada. Recorreríamos miles de kilómetros durante doce años para caminar por los recónditos lugares donde Repsol saca el negro combustible. Para conocer a las personas afectadas y que no tienen voz pública porque las cortinas publicitarias impiden dejar ver lo que esconde la marca. Para trascender, en definitiva, la posición pasiva del consumidor e interactuar con el afectado de nuestros consumos cotidianos. Repsolandia, un país que no existe en los mapas pero sí en la tierra, nos estaba esperando.

Octubre de 2004 lo pasamos en las Islas Canarias. Iniciamos una gira de presentación transatlántica del libro *La Recolonización. Repsol en América Latina: invasión y resistencias*.

Recorremos cuatro islas conociendo el germen de la naciente campaña ciudadana "Canarias dice no a Repsol".

En noviembre de 2005, volamos a la Argentina. Imprimimos la segunda edición del libro y recorremos el país de punta a punta.

A través de las presentaciones conocemos y compartimos con movimientos urbanos y rurales que se oponen a las actividades de lo que los gauchos consideran la principal vampira de su economía. En la Patagonia, los mapuches nos abren las puertas de su Puelmapu, ahí donde la resistencia no es retórica sino vital, en un paisaje hostil plagado de pozos petroleros.

En abril de 2005, llegamos a Bolivia. Aymara aprende a caminar entre bloqueos y marchas por la nacionalización de los hidrocarburos. Estamos en la segunda Guerra del Gas. Al borde del abismo nacional, hay un recambio de presidentes y las petroleras ganan tiempo. Repsol inicia el contraataque. Empiezan las amenazas petroleras para enjuiciar al país. Pero un acontecimiento inesperado revierte los banquillos de un hipotético juicio: Repsol quema a dos pescadores en una laguna cercana al Pozo Surubí D. En Cochabamba se inicia una campaña para abrir un proceso penal contra Repsol-YPF por homicidio.






Los mapas son delgados trazos de tinta en un papel. Sobre el terreno, la realidad es distinta. Un puñado de dólares y un contrato firmado en una época corrupta otorgan a las transnacionales petroleras un poder insospechado. Acompañenme a Repsolandia, un país gobernado por un difuso entramado de especuladores con oficinas en Madrid y Nueva York.



I - REPSOL EN EL ESTADO ESPAÑOL

Oleoductos, refinерías y almacenamientos



-  Refinerías (6)
-  Oleoductos de productos (3.427 km)
-  Oleoductos de crudos de Repsol YPF
-  Instalaciones de almacenamiento (39)
-  Instalaciones aeroportuarias (33)

I- La nocividad petroquímica

El punto de origen de un viaje es donde uno ha nacido. Mi llajta, como dirían los quechuas, se encuentra en la comarca del Baix Camp, tierra de olivos y avellanas. Una visita a los abuelos de Aymara, antes de partir a ultramar, era inaplazable.

Nací a 10 kilómetros de una petroquímica de Repsol. No sé si eso me marcó la vida, pero lo cierto es que de niño miraba por la ventana de mi cuarto, cuando al atardecer se oscurecía el firmamento y sólo veía una enorme llama que teñía el horizonte. Mi padre lo llamaba el *misto de Tarragona* al fósforo que encendía la noche en una mortecina niebla naranja. Una antorcha gigante que desde que nací nunca dejó de quemar, ni siquiera cuando yo era un crío y ETA puso una bomba. El atentado generó una espontánea y masiva reacción de pánico en la ciudad de Tarragona y los pueblos vecinos.

Familias enteras quedaron atrapadas en un atasco en la carretera intentando huir del incendio que amenazaba con hacer explotar los depósitos de diferentes combinaciones de líquidos y gases inflamables y tóxicos. La pluma del incendio hubiera calcinado los barrios periféricos a las petroquímicas. La inhalación de los gases derivados de la combustión de productos se habrían encargado de asfixiar a los que se atrevieran a respirar.

Pero la vulnerabilidad de esta enorme concentración de sustancias explosivas no sólo viene por el riesgo de atentados. También en sí misma, la tecnología petroquímica trae consigo una *mochila de riesgos* que no son informados a las poblaciones vecinas.

La petroquímica de Tarragona se inauguró en 1974, el mismo año en que nací, cuando todavía Repsol no existía como marca, sino como Empetror, empresa de propiedad estatal, nacida como hijo predilecto de la pisada desarrollista del franquismo. La dictadura de Francisco Franco (1939-1975) apostó por proyectos de gran envergadura, como los grandes pantanos y plantaciones forestales que desalojaron los pueblos de la montaña, así como centrales termoeléctricas y nucleares. Para alimentar el polígono petroquímico de Tarragona, se construyó un muelle donde todavía descargan petroleros procedentes del norte de África, principalmente de Argelia y Libia.

Tráfico marino pesado

Barcos petroleros. Recuerdo haberlos visto cuando de niño íbamos toda la familia a las playas de Cambrils y Salou. Aparcábamos el coche repleto de niños y cachivaches en la sombra de unos pinos piñoneros. Asaltábamos las olas con una barquita neumática y salíamos los tres hermanos a explorar el fondo marino con unas gafas y un tubo. Sobre la superficie, se los veía anclados en el horizonte. Esperaban su turno para descargar en el Pantalán de Tarragona, un oscuro muelle provisto de ductos que conectan el mar con el polígono industrial. Los barcos vaciaban el producto que traían de lejanos puertos del norte de África y muchas veces limpiaban los depósitos en alta mar, con la impunidad del silencio de las olas. Al poco tiempo llegaban restos de alquitrán a la costa y acababan siempre enganchados en la planta de mi pie, con el posterior enojo de mi madre cuando los sacaba frotando con un algodón humedecido.

El tráfico constante de barcos petroleros en las costas de Tarragona pone a la región en serio riesgo de vertidos. Los errores humanos, deficientes controles y el mal estado de la flota petrolera aumentan las probabilidades. Cada día es una lotería. Por ejemplo

cuando en la tranquila madrugada del 24 de septiembre de 2004 un petrolero se incendió a sólo cinco kilómetros de Tarragona. Era un petrolero de bandera griega cargado con 21.000 toneladas de nafta. Los equipos de salvamento marítimo evacuaron a 18 de los 28 tripulantes y extinguieron el fuego antes que se incendiara el depósito de combustible. No hubo vertidos, informó la Subdelegación del Gobierno en La Vanguardia:

“El incendio se declaró a las dos y media de la madrugada en los camarotes del buque, sin que llegara a afectar la zona de carga, donde se encontraba la nafta, producto altamente inflamable. En su extinción, intervinieron cuatro remolcadores, un helicóptero y una embarcación de salvamento.

En el momento del accidente, el barco, procedente de Haifa (Israel), fondeaba en el litoral para descargar el combustible en el pantalán de Repsol YPF. Tras el incidente, bomberos de la Generalitat y el Parque Químico de Tarragona inspeccionaron el buque. Un cortocircuito en la oficina del barco parece la causa del incidente. De no ser por la proximidad a la costa y la rápida intervención de los equipos de salvamento marítimo, el fuego podría haber llegado al depósito de combustible, provocando un incendio de desastrosas consecuencias”.⁽¹⁾

Casi Nunca Más

Con tanto flujo de petroleros por el Mediterráneo, cualquier día recordarán en el Mare Nostrum los episodios del Prestige, que asfaltó la costa gallega y cántabra (también vasca y bretona) con 77.000 toneladas de petróleo. Ocurrió el 13 de noviembre de 2002. El capitán del buque, el griego Apostolos Mangouras pidió auxilio a la costa al detectar que el casco del barco estaba agrietándose. Las autori-

1 Fuente: La Vanguardia (25/09/2004).

dades marítimas decidieron remolcarlo mar adentro para sacarse el muerto de encima. La tragedia ocurrió a 240 kilómetros de Fisterra y a más de 3.500 metros de profundidad. El Prestige se partió en dos y se hundió a las profundidades. Los voceros del gobierno, cuando ya llegaban toneladas de chapapote a la costa, seguían tomando el pelo a la opinión pública con aquello de: “*Todo está controlado, sólo quedan unos pequeños hilillos*”.

Pero de nuevo, los tentáculos del poder le daban la vuelta a la tortilla. Mientras en todo el litoral gallego y cántabro hileras de hormigas vestidas con mono blanco limpiaban manualmente el chapapote por sus propios medios, en un movimiento de solidaridad y voluntariado que dio a la luz la plataforma Nunca Más; el gobierno - responsable de multiplicar la magnitud del accidente- colocaba a Martín Villa –ex presidente de Endesa– como gerente de operaciones de limpieza y contrataba a Repsol para realizar los trabajos de vaciamiento del buque. Fue un buen negocio por partida doble: se embolsillaron dinero público y se lavaron la imagen corporativa.

El desastre del Prestige dio que hablar durante meses. Los intentos de minimizar las consecuencias del derrame por parte del gobierno fueron contestadas por la desesperación de las cofradías de pescadores de los pueblos costeros de Galicia. Intentaron parar el chapapote pescándolo en alta mar, pero la marea de crudo era imparable. Cuando las primeras manchas tocaron la costa empezó una peregrinación singular de jóvenes vestidos con mono blanco y botas, que llegaban para recoger con las manos el crudo que las olas iban entregando a medida que el Prestige chorreaba su petróleo desde el fondo del mar. La falta de recursos, acompañada del cinismo y autoritarismo de las instituciones públicas, catalizaron la conformación de un movimiento inédito en la Península. “*Nunca Más*” gritaban pescadores desesperados codeándose con estudiantes que venían a limpiar los fines de semana. En muchas ciudades, sobre todo gallegas pero también en Barcelona y Madrid, la marea negra

alertó a la sociedad de los peligros del transporte marino del petróleo. Fue una lástima que la rabia de perder el litoral gallego y cantábrico se quedara en la denuncia del desastre y en una crítica del transporte petrolero incontrolado pero no trascendiera a un planteo de fondo del modelo energético en su conjunto. Cualquier día sacaremos la pala del armario para volver a limpiar el chapapote.

La cultura de la nocividad

Quien hace unos años se asomó a ver el mar desde el pueblo abandonado de La Mussara, a 1.000 metros de altura, pudo ver como la comarca del Baix Camp parecía un tablero de ajedrez de parcelas de almendros, avellanos y olivos. Cada cinco kilómetros había un pueblo compacto, conectado a los otros por carreteras estrechas. En estos pueblos todavía quedan los payeses de siempre que, montados en un tractorcito, durante todo el año mantienen y cosechan unos frutos secos muy devaluados en el mercado por culpa de las importaciones. Sus hijos ya no están por la labor, buscaron otra manera de ganarse la vida, aunque ayudan algún fin de semana que otro en tareas concretas. En este contexto agrícola es donde la industrialización implanta su pisada, buscando ayuntamientos que asuman la nocividad a cambio de una modernidad llena de tópicos. La creación de empleo fue la máxima repetida para convertir las tierras fértiles en polígonos. David Noble resumió este proceso como una contienda bélica:

“Hay una guerra, pero sólo uno de los lados está armado: ésta es la esencia de la cuestión de la tecnología hoy. En un lado está el capital privado, científico y subvencionado, móvil y global, y en la actualidad fuertemente armado, con un amplio control militar y tecnologías de comunicación. Fortalecido por la Segunda Revolución Industrial, el capital se está moviendo actualmente de forma decisiva para ampliar y consolidar el dominio social conseguido al

principio. Frente a un declive constante de la tasa de beneficio, una conflictividad creciente y una competencia cada vez más intensa, quienes ya tienen el mundo como rehén para sus intereses exclusivos, están asumiendo una vez más la reestructuración de la economía internacional y los modelos de producción en su beneficio.

Así, con la nueva tecnología como arma, continúan avanzando firmemente sobre los vestigios que quedan de autonomía del trabajador, de especialización, de organización, y fuerzan la búsqueda de vehículos más potentes de inversión y explotación. Con la nueva tecnología como símbolo, lanzan una ofensiva cultural multimedia diseñada para reavivar la confianza en el “progreso”. Puesto que sus tácticas chantajistas disminuyen diariamente la riqueza de las naciones, anuncian de nuevo las promesas optimistas de la liberación tecnológica y la salvación a través de la ciencia”.⁽²⁾

Se trata, entonces, de una huida hacia delante. El mito de la megamáquina difundido por las empresas, aplicado por los gobiernos y aceptado por la sociedad. Esperando que la industria nos quite las castañas del fuego. Con coches más rápidos para encontrar la muerte a más velocidad. Con plásticos más rígidos, bombillas más luminosas y un sinfín de aparatos electrónicos acoplados, como brazos, en nuestro accionar diario. La humanidad quedó atrapada en una confianza religiosa hacia lo científico, en un vago optimismo tecnócrata, aceptando los efectos nocivos de la industria como un mal menor a las comodidades que nos proporcionan.

Perímetro petroquímico

Aunque todavía a mis 32 años no me preocupé por sacar el permiso de conducción, a los 15 años mi padre ya se empeñaba enseñarme a conducir “*para enfrentar la vida a toda máquina*”.

² David F. Noble, *Una visión diferente del progreso*, Alikomio ediciones, Barcelona, 2000.

Salíamos de Reus en un Seat 131 y a los pocos semáforos ya serpenteaba por las desiertas avenidas del polígono de Constantí y la Poble de Mafumet. Era un paisaje dantesco que a golpe de embrague y frenazo recorrí en todo su perímetro. Por aquella época la industria petrolera no precisaba moldear su imagen corporativa con sugerentes mensajes para confundir al consumidor con un bálsamo de anuncios sublimes. Eso vendría después, con las estrategias de Responsabilidad Social Corporativa, que venden la moto al público de que sus negocios son beneficiosos para el mundo.

Cuando Repsol se instaló en Tarragona, el petróleo, con sus derivados combustibles y plásticos, se presentaba como la vía de escape de una sociedad rural a los goces de la modernidad urbana y motorizada. La petroquímica significaba una fuente de trabajo y no había contemplaciones por respetar el ambiente. Todavía no era necesario porque la ecología era algo de muy pocos y éstos se fijaban más en las 4 centrales nucleares que tiene la provincia de Tarragona.

Por eso Repsol y otras industrias petroquímicas no repararon mucho a la hora de perforar las napas freáticas y sobreexplotar los acuíferos. En pocos años se secaron los pozos de las fincas agrícolas y de las casas. También represaron el Río Gaià, para desviar todo su cauce y cubrir la sedienta industria petroquímica. Una sentencia, veinte años más tarde, obligó a Repsol a respetar el caudal mínimo para que el río Gaià llegara a su desembocadura.

Vale la pena recordar lo que fue el Camp de Tarragona, esa fértil llanura compartida por tres comarcas de fuerte presencia agrícola (Alt Camp, Baix Camp y Tarragonés), donde los campos de avellanos se intercalaban con los de olivos y almendros, al tiempo que en los *masos*, o casas de campo heredadas de padres a hijos, los niños jugaban a la sombra de higueras cargadas de frutos y uvas emparradas. El *tros*, o huerto, era considerado por muchas familias la principal fuente de verduras. Pequeños molinos de viento y norias empujadas

con tracción animal bombeaban agua inundando los surcos entre hileras de rica verdura. Variedades locales como el tomate de Benach o la lechuga negra de Riudoms dan cuenta de la profunda tradición agrícola del Camp de Tarragona. Tierras hoy sepultadas para siempre bajo el asfalto del polígono petroquímico.

Descifrando la trama

A pesar de su siniestra apariencia es innegable el papel de las refinerías en el mundo actual.

En las refinerías de petróleo el crudo no sólo se transforma en gasolina y diesel sino también en otros derivados: un 45,6% se convierte en gasolina, un 20,9% en diesel o fuel, casi un 9,4% en queroseno, un 1,3% en combustible a chorro para aviones, un 6,8% en aceites residuales, un 1,2 % en lubricantes, el 2,9% en futuros plásticos y otros productos petroquímicos, un 3,2% en aceites asfálticos, un 3,9% en coque y un 3,6% en Gas Licuado de Petróleo (GLP).⁽³⁾ Estos porcentajes pueden variar con innovaciones tecnológicas algunas décimas pero no más.

Entonces, las refinerías son el eslabón de la cadena petrolera en el que se encallan los intereses de todas las industrias. Todos los sectores quieren una oferta de combustible lo más barato posible y eso significa consumir proporcionalmente todos al mismo ritmo. El mercado y el mundo industrial deben moverse a la par de las porciones derivadas del petróleo. No puede haber más coches a diesel que de gasolina y si crece la demanda de combustible para aviones debe crecer la demanda del resto de la torta petrolera.

¿Por qué no salimos de la era del petróleo? Son muchos y muy pesados los intereses que confluyen en la trama petrolera. Y no van a soltar la mamadera.

3 Hhermann Schheer, *Economía solar global*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona 2000.

Lluvia ácida

En una refinería son múltiples las combustiones que se llevan a cabo, por ejemplo, se queman fracciones de los hidrocarburos para generar la propia energía con la que funcionará el complejo.

El petróleo crudo contiene nitrógeno y azufre procedentes de las proteínas que constituyeron en su día la materia orgánica que le dio origen. En la combustión de estos elementos se generan dióxido de azufre (SO₂) y diversos óxidos de nitrógeno (NOx). Aunque el azufre se trata de eliminar por hidrodesulfuración (endulzamiento) ninguna tecnología existente es capaz de eliminar por completo los compuestos sulfurados del crudo.⁽⁴⁾ Sólo en el Estado español el conjunto de refinerías emite anualmente 13.950.000 toneladas de CO₂, 144.672 toneladas de SO₂ y 25.878 toneladas de NOx.⁽⁵⁾

La organización ecologista Escurçó, de Tarragona, dio el toque en octubre de 2004. Después de un tiempo midiendo los niveles de lluvia ácida alertó: *“En los últimos rocíos a la zona se ha detectado un pH de 3,8 y en la última lluvia un pH de 5,2”*. También se presentó una denuncia a la Fiscalía de Tarragona contra la empresa Repsol, por la contaminación con vertidos de amonio al río Francolí.

L´Escrçó dio la voz de alerta para que estos casos dejen de ser cotidianos en Tarragona. “La empresa sale impune y al final la población vive indiferente ante estos derrames”, afirmaron en un comunicado, citando dos informes sobre la presencia de lluvia ácida en el Campo de Tarragona. Por ahora, los dos estudios finalizados han sido presentado a los agricultores de la zona y al Ayuntamiento de Constantí.

4 Plataforma Ciudadana Refinería No, Dossier Informativo, Badajoz, 2005.
www.plataformarefineriano.com. Contacto: norefineria@gmail.com.

5 Datos del Registro Estatal de Emisiones y Fuentes Contaminantes, revisado en enero de 2005.

Existen evidencias de lluvia ácida. Según la organización ecologista, “*el informe del ingeniero forestal reclama una indemnización de 18 millones de euros para restituir la zona afectada de Constantí, sin contar con otras zonas afectadas en el Rourell*”. A falta del informe químico que está elaborando la Universidad de Valencia, el especialista que visitó la zona para hacer los primeros análisis “*diferenció lo que es el ataque de ozono o la lluvia ácida del ataque de plaga, y quiso relacionar íntimamente el ataque de plagas con la debilidad de los árboles por el efecto contaminante, tal como afirmaban los agricultores y la Administración negaba*”.⁽⁶⁾

Y es que, mezclados en la inmensa fumata blanca, adorno perpetuo en el cielo de Tarragona, bailan partículas en suspensión de níquel, dióxido de azufre, óxidos de nitrógeno, cromo, compuestos orgánicos volátiles (COV's) y cadmio, entre otros. Por eso, en la provincia tarraconense el índice de cáncer ha aumentado un 133% y la mitad de la población sufre alergias.⁽⁷⁾

Puertollano en llamas

La industria petroquímica es una de las más peligrosas actividades humanas que operan en el planeta. La concentración, acumulación, transformación por diferentes mecanismos físicos y químicos de productos inflamables, no biodegradables, tóxicos y cancerígenos supone una actividad muy peligrosa. Cualquier error previsto (y ocultado) o imprevisto puede tener funestas consecuencias. Sólo en la última década han muerto quemados varios trabajadores en las petroquímicas españolas:

6 Fuente: Méstarragona, 19/10/2004

7 Más información: www.geo.ya.com/vadelfrancoli.

- Enero de 1984: Cinco personas que trabajaban en la construcción de una chimenea en la factoría de Petronor en Vizcaya murieron en accidente.
- Mayo de 1995: Una explosión en la refinería de Cepsa en Tenerife causó tres heridos.
- 31 de julio de 1996: Un trabajador perdió la vida a causa de las quemaduras sufridas tras la deflagración registrada el 19 de julio anterior en la refinería de Repsol-Butano, en el puerto de Barcelona.
- 7 abril de 2003: Cuatro trabajadores resultaron heridos en la explosión de una refinería de Repsol en A Coruña.

Otra de las grandes refinerías de Repsol se encuentra en Ciudad Real. Igual que Tarragona, Puertollano, con el 19% de la capacidad total de refinado de Repsol en España,⁽⁸⁾ acogió con buenos ojos la construcción de la planta por la creación de puestos de trabajo que esto representaba.

Aunque en sus boletines y medios de comunicación Repsol difunde el compromiso que tiene con las más estrictas normas de seguridad, la refinería de Puertollano arrastra un nutrido historial de accidentes graves. Sólo en la última década ha sufrido seis de ellos con víctimas mortales. El 18 de junio de 1993 dos trabajadores murieron tras una fuga de gases mientras realizaban tareas rutinarias de limpieza. El 26 de agosto de 1996 cuatro trabajadores fallecieron al explotar una caldera de la planta petrolífera. El 28 de febrero de 1999 explotó una tubería que conducía combustible inflamable. Dos años más tarde, el 23 de febrero de 2001, dos empleados murieron intoxicados por inhalar una sustancia tóxica. Y ese mismo año, el 11 de noviembre, dos trabajadores resultaron heridos de gravedad por inhalación de gas sulfhídrico al producirse un escape en la tubería que estaban reparando en la unidad de tratamiento de gases.

8 "La refinería de Repsol en Puertollano reinicia su actividad" en www.finanzas.com el 8 de enero de 2004. Fuente: Reuters.

Pero las ocho muertes y decenas de heridos no han servido de mucho. Las actividades de Repsol siguen poniendo en juego la vida de sus trabajadores.

El 14 de agosto de 2003, una explosión en la refinería de Repsol YPF en Puertollano causó cuatro muertos y seis heridos muy graves, que fueron evacuados a hospitales de Madrid con quemaduras en más del 80% del cuerpo. La deflagración se fue propagando a otros seis depósitos próximos, que contenían en conjunto más de ocho millones de litros de gasolina.

En el momento de la explosión circulaban por la zona dos furgonetas de trabajadores asalariados de Repsol. Sus vidas saltaron por los aires. Dos empleados de una empresa subcontratada para tareas de mantenimiento murieron abrasados y un tercero a las pocas horas en el hospital. Otro trabajador murió al día siguiente.

A primera hora de la mañana un portavoz de Repsol en Madrid dio por muertas a tres personas y contabilizó siete heridos, también apuntó que el incendio de uno de los tanques estaba controlado. Esta información, que se mantuvo a lo largo de toda la mañana, fue desmentida y agravada por los hechos. El incendio del primer tanque se extendió al segundo, después al tercero y al cuarto, y así, tras sucesivas explosiones, al sexto, al tiempo que el número de heridos aumentaba. El recuento final quedó en nueve víctimas mortales.

Las investigaciones de este suceso llevaron a que la Consejería de Industria de Castilla-La Mancha descubriera graves infracciones en la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, la Ley de Industria y el Reglamento de Instalaciones Petroquímicas. En base a este informe, la Inspección de Trabajo propuso sanciones a Repsol YPF, con la máxima cuantía que establece la ley, por dos infracciones *muy graves* -con relación al accidente- que ascienden a 1,2 millones de euros.

El Gobierno regional, responsable de aplicar la sanción, anunció en su día que la cuantía final de la sanción no se fijaría hasta que

no concluyera la investigación por la vía penal que se estaba realizando en los juzgados de Puertollano. Por su parte, Repsol-YPF, después de varios meses de intensas negociaciones, ha cerrado acuerdos de indemnización con los familiares de los fallecidos y heridos que estaban personados en la causa judicial abierta en el Juzgado N°1 de Puertollano. Las indemnizaciones de las partes personadas judicialmente se acercan a los 2,6 millones de euros por daños personales. También ha llegado a acuerdos con los familiares de los fallecidos que no denunciaron judicialmente a la compañía.⁽⁹⁾

La investigación sigue abierta a pesar de que el juez de instrucción del Juzgado N° 1 de Puertollano dictó auto de sobreseimiento y archivo de la causa en el mes de abril de 2005. Este auto fue revocado por la Audiencia Provincial de Ciudad Real, en octubre de 2005, al estimar el recurso de apelación interpuesto por la familia de Juan de Dios García Piña, uno de los fallecidos en este siniestro y único personado en la causa. La Audiencia considera que se debe seguir investigando la causa.⁽¹⁰⁾

Como tantos accidentes espectaculares y con víctimas mortales la prensa agitó el tema en titulares, lo comentó la semana siguiente y lo silenció después. Repsol hizo frente a la multita por medio de la cual se sacudió las nueve muertes que causó la explosión y seguirá jugando con fuego por muchos años más.

Territorio petro-cementado

La acelerada expansión de la industria del motor, acompañada de los beneficios increíbles de las grandes empresas, han modificado el territorio de todas las poblaciones.

9 "Repsol cierra las indemnizaciones con todos los afectados del 14-A" en La Ley Laboral el 9 de julio de 2004.

10 "Accidente de Repsol en Puertollano (Ciudad Real)". Artículo publicado en el diario La Tribuna el 12 de octubre de 2005.

Tanto en pueblos como en ciudades, las rondas y carreteras de vía rápida se han apropiado para siempre de las tierras de cultivo vecinas. Especuladores inmobiliarios, así como grandes espacios de ocio y consumo copiados del *American way of life*, se han impuesto como modelos de ciudad sin mucho debate público.

Por ejemplo en Reus, mi ciudad natal, el cinturón norte y sur estrangularon la ciudad con una vía de seis carriles. Convirtieron las tierras agrícolas, olivos y huerta principalmente, en lotes de alto valor especulativo. La ocupación territorial, teniendo en cuenta el espacio de la carretera, con sus arcones, puentes y rotondas, es tremenda. Los caminos milenarios, rieras y pasos de ganado han sido cortados por una muralla de cemento cubierta de asfalto. Son toneladas de hormigón y petróleo comprado con dinero público a unas cuantas familias entronadas en el negocio cementero y petrolero.

Inaugurada la nueva obra vial, que llenará de fotos los periódicos con políticos y constructores sonriendo, el primer gran beneficio ya está embolsillado. El siguiente negocio, con baile de millones sobre la mesa, será la compra-venta de parcelas y la transformación del paisaje en grandes infraestructuras de parking y consumo.

En Reus las primeras en llegar fueron el hipermercado Pryca (hoy Carrefour), la gasolinera, el cine multisalas y McDonald´s. La gente se fue acostumbrando al cambio. Salía más barato comprar en las grandes cadenas que en el mercado de toda la vida.

El territorio y la cultura han sido aniquilados por una modernización veloz y poco cuestionada. ¿Víctimas de un proceso espontáneo? ¿o alguien nos empuja hacia esta dirección?

Las políticas públicas hace años que obedecen a las grandes corporaciones financieras, constructoras y vinculadas al petróleo (combustible y automoción). Negocios trenzados con acciones compartidas. Con una rápida ojeada a las páginas económicas vemos que las empresas que encabezan los millonarios beneficios diarios están entrelazadas entre sí.

La banca financia las empresas energéticas. Cientos de nuevos ricos de corbata, invierten en bolsa cada día, moviendo cantidades de dinero en las empresas más rentables. Los medios de comunicación fomentan la penetración de los juegos financieros en nuestras vidas, convirtiendo a las personas de a pie en nuevas piezas del capitalismo global. Todo se reduce a mirar por la noche los resultados bursátiles por la tele. Mientras los índices sigan subiendo, todo va bien.

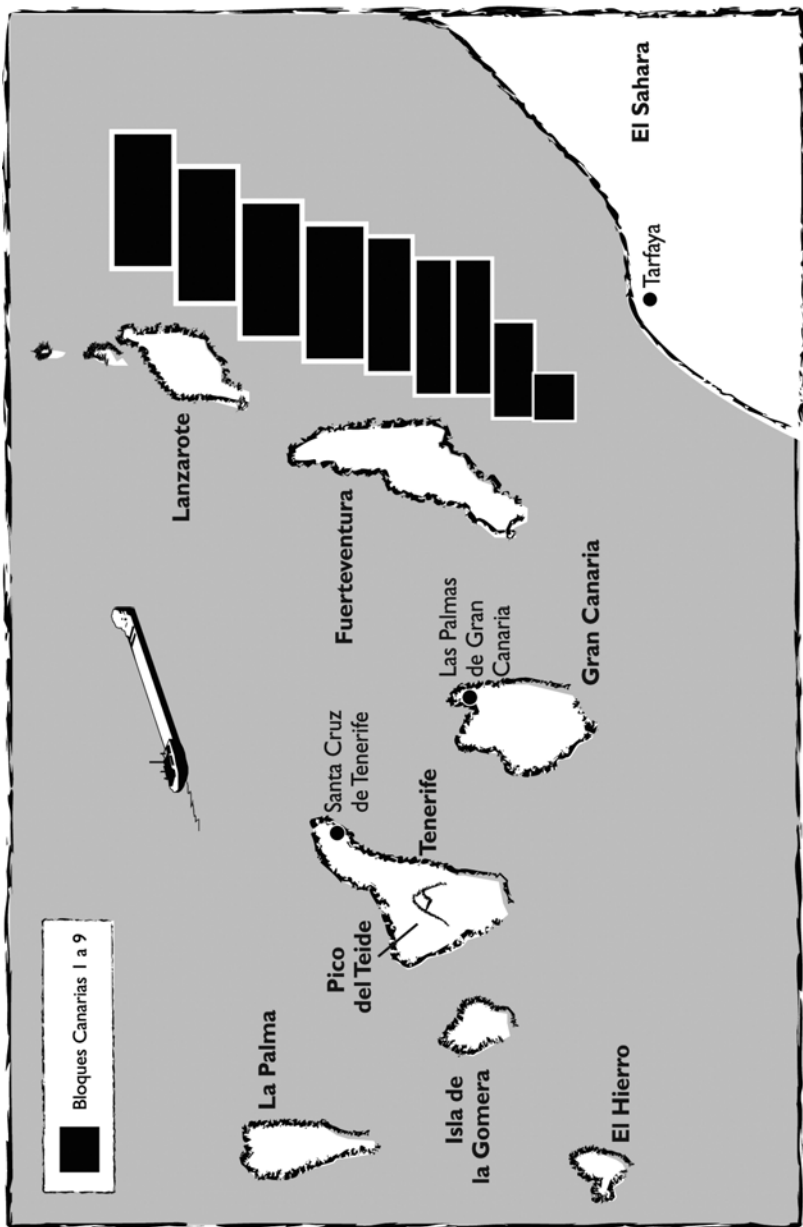
Pero para eso, hacen falta más ingresos, más moneda en movimiento, más producción y, en definitiva, más apropiación de materiales del planeta. Pero también más emisiones, accidentes y desechos.

Una periferia urbana agrícola, como la que tenía Reus con sus parcelas de olivos, avellanos y algarrobos, tenía más valor que el precio del metro cuadrado pagado en la expropiación. No se tuvo en cuenta el valor ecológico, la riqueza agronómica y el inmenso bienestar que proporcionaba a los ciudadanos salir de la ciudad caminando y llegar al campo. Sólo se pensó en los minutos que ahorrarían los conductores. Tal vez también los planificadores urbanísticos se habían contagiado del mito de la modernidad motorizada, disparada en todo momento por los vectores publicitarios.

Nuevos arceles, con toneladas de hormigón y asfalto, rodean la ciudad y la comunican con otras. Pero Reus se incomunicó de su territorio más cercano y sus habitantes no podrán salir de su ciudad si no tienen coche.



2 - REPSOL EN LAS ISLAS CANARIAS - Bloques de Exploración



II- Canarias dice no a Repsol

En noviembre de 2004 organizaciones ecologistas del archipiélago canario organizaron una gira por las cuatro islas occidentales para presentar el libro de *La Recolonización*. Durante estos actos, entrevistas y, cómo no, también las salidas nocturnas, fuimos retroalimentando nuestras vivencias en torno al impacto de Repsol en territorios tan distantes como el archipiélago y el continente americano. De paso, conocí de cerca las razones de “*Canarias dice no a Repsol*”.

Más claro, el agua. Bajo este lema, al que responde también su página web, dos plataformas ciudadanas de las islas de Lanzarote y Fuerteventura se movilizan para defender su litoral marino. A saber, Repsol pretende explotar petróleo a 20 km de estas islas, abarcando un área de exploración de 616.000 hectáreas.

El gobierno del Estado español lo autorizó, en diciembre del año 2001, dando permiso para investigar la existencia de petróleo.⁽¹¹⁾ Repsol podrá hacer prospecciones en nueve áreas y durante los seis años de permiso, se contempla la realización de dos pozos exploratorios de prueba (entre el 2004 y el 2006). Esta autorización concedida a Repsol es el primer paso para una futura explotación petrolífera en las costas de las Islas Canarias más orientales.

Los primeros indicios sobre el terreno han dado resultados optimistas, suficientes como para que en marzo de 2003 la empresa

11 Real Decreto 1462/2001 de 21 de diciembre, fue publicado en el BOE del 23 de enero de 2002.

australiana Woodside, principal operadora extranjera de las costas de Mauritania, comprara a Repsol el 30% de estas concesiones, mientras que la alemana RWE Dea AG le compró otro 20%.

Los beneficios para las islas afectadas serían pocos o ningunos y para el Estado español, cuya Ley de hidrocarburos es menos beneficiosa que la de muchos países latinos, sólo un 5% de regalías. Éste es un dato sorprendente. Normalmente se atribuye a los estados europeos una mayor presión fiscal sobre las compañías y a los países del sur un saqueo sistemático por parte de empresas extranjeras. Sin embargo, si miramos la disconformidad del pueblo boliviano en 2005 –cuando se aprobó la nueva Ley de hidrocarburos, que aumentaba de un 18 a sólo un 50% el impuesto a la exportación– nos damos cuenta de cuánto tenemos que aprender todavía en Europa de nuestros colegas latinos.

Plataformas en aguas turbias

A finales de los setenta y en los primeros ochenta se llevaron a cabo investigaciones por parte de las empresas estatales Hispanoil y ENI-EPSA con indicios positivos. Repsol se aprovechó de estos estudios financiados con dinero público para conseguir ganancias privadas. Sus previsiones iniciales contemplaban comenzar la explotación en 2007, con veinte años para sacar unos 140.000 barriles diarios, o sea, un beneficio de 57.000 millones de euros.⁽¹²⁾ Comparando esta cantidad con los 6.356 barriles por día que extrae la multinacional en las costas de Tarragona, zona de mayor extracción de todo el Estado español, entenderemos el gran interés por el litoral canario.

Actualmente, cinco petroleras operan al filo del límite marino hispanomarroquí en tres zonas diferentes: la vertiente atlántica de Gibraltar, el mar de Alborán y la costa canaria.

12 Ben Magec, El Guincho, Paremos las plataformas de Repsol!, folleto, Lanzarote 2004

El gobierno de Rabat otorgó también varias concesiones de exploración de petróleo en el mismo yacimiento, todas en su zona económica, a la francesa TotalFinaElf y a la estadounidense Kerr-McGee. Acto seguido, España concedió idéntica concesión a Repsol. Lo que en realidad hicieron ambos estados fue tomar posiciones sobre el Atlántico reconociéndose de facto la autoridad para disponer cada uno sobre su parte de mar.

La crisis diplomática entre Madrid y Rabat subió de tono tras la dura protesta marroquí ante el Gobierno español por la concesión a Repsol-YPF en aguas al nordeste de las islas Canarias, cuya soberanía reclama Rabat.

La protesta tildó la concesión de “*inadmisibile, unilateral y hostil*” y reclamaba a Madrid que considerase su postura. Sin embargo, el Ministro de Asuntos Exteriores Español, reiteró que las concesiones licitadas a Repsol-YPF están “*sin ninguna duda*” en aguas españolas.⁽¹³⁾

Por otro lado, las prospecciones marinas en litoral español son perseguidas no sólo por Repsol, sino también por British Gas, tal como se informa en el Estudio de Evaluación de Impacto Ambiental del proyecto “*Sondeo Fornax-I*”,⁽¹⁴⁾ realizado por la Secretaría General para la Prevención de la Contaminación y del Cambio Climático. Curiosamente, Arturo Gonzalo Aizpiri, secretario de esta institución, fue directivo de Repsol, llegando a elaborar para esta empresa un manual donde se indicaba cómo manejar a las comunidades indígenas en América Latina. Son las paradojas de una administración pública con puertas giratorias: en cuestiones de interés, se confunden los papeles entre lo público y lo privado.

La multiplicación de exploraciones hace suponer que tarde o temprano se encuentren hidrocarburos y su explotación sea econó-

13 Carta del ministro de Industria, José Montilla, a Adán Martín, citada en www.canariasdicenoarepsol.org
14 BOE nº 18, de 21 de enero de 2005, con Resolución de 20 de diciembre de 2004

micamente rentable. Según un informe del Real Instituto Elcano⁽¹⁵⁾ en este caso España estará ante uno de los supuestos más delicados y complejos de las relaciones internacionales: delimitar jurisdicciones marinas cuyo subsuelo albergue yacimientos de hidrocarburos, algo que ha conducido con alarmante frecuencia a conflictos de diferente intensidad. El citado informe, advierte del peligro de estas exploraciones petroleras en la región, dada la falta de tratados bilaterales de delimitación con Marruecos y Argelia.

De hecho, el gobierno argelino ya ha puesto a licitación la exploración petrolera de lo que considera sus aguas territoriales en Alborán Este, tradicionalmente consideradas españolas y donde Repsol ya se había adjudicado la exploración de sus aguas, con la debida oposición de los grupos ecologistas locales.⁽¹⁶⁾

En la persecución de los grandes beneficios sepultados bajo el mar, Repsol persiste en sus planes, aún sabiendo que el conflicto va para largo. De todos modos, la concesión marroquí a las petroleras francesa y norteamericana, y la intención argelina de hacer lo mismo en el mar de Alborán le sirve de argumento para tratar de convencer a quien le escuche: “*si no lo sacamos nosotros, lo harán ellos sin pagar nada*”.

Lo sorprendente resulta conocer que la petrolera española Repsol-YPF acaba de obtener el permiso de exploración de tres zonas en el litoral atlántico marroquí que se extienden desde Tánger hasta Larache, un acuerdo similar a la docena que tiene firmados el país vecino con otras petroleras.

La particularidad de este acuerdo es que afecta a aguas marroquíes limítrofes con las españolas y el titular de los derechos

15 Iñigo Moré, Riesgos de las exploraciones petroleras en las fronteras hispanomagrebíes, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2005

16 Ecologistas en Acción Almería: almeria@ecologistasenaccion.org; mar@ecologistasenaccion.org, www.ecologistasenaccion.org/mar; PROMAR-Almería: promar.almeria@nodo50.org

de exploración en el lado español es precisamente Repsol, por lo que todo parece indicar que Marruecos otorgue la concesión petrolera de su litoral norte a la empresa que ya opera en el lado español, borrando los ya difusos límites fronterizos hispanomagrebíes en la conformación de un nuevo Estado marítimo de Repsolandia.

Veneno y disparos en alta mar

La exploración sísmica se realiza con cañones de aire comprimido Air-guns que generan ondas sonoras que dan la información de la estructura geológica. Los impactos de estas ondas son conocidos. Su intensidad de hasta 250 decibelios son intolerables para la fauna marina. Los sensibles radares de los cetáceos son afectados, aumentando los varamientos en las costas.

Ecologistas en Acción alerta de los impactos observados en campañas parecidas realizadas en el Mar del Norte: las explosiones producen cambios de comportamiento en los peces y lesionan su vejiga natatoria, ojos, oído interno y línea lateral.⁽¹⁷⁾

La perforación de pozos marinos arrastra también otros graves impactos. Primero con los vertidos (accidentales o intencionados) de lodos de perforación, que están hechos de una mezcla de arcillas con aceites minerales y aditivos químicos, por ejemplo Silicato de aluminio, potasa cáustica, detergentes, elementos radioactivos y metales pesados.⁽¹⁸⁾ Además la deposición de estos lodos en el fondo marino puede sepultar hábitats como las praderas de fanerógamas marinas y los bosques de algas pardas. Se han detectado impactos agudos a medio kilómetro del pozo y cambios sustanciales en un área de 20 km².

17 Ver informe completo en www.ecologistasenaccion.org/mar

18 Fuente: Acción Ecológica (Almeida, 2002)

Lanzarote recurre el decretazo

El Decreto que da el pistoletazo de salida a Repsol en aguas canarias se ha realizado, según opinión de la anterior corporación del Cabildo de Lanzarote y multitud de organizaciones sociales, incumpliendo trámites y leyes inexcusables para una autorización de prospecciones petrolíferas. Es por esto que, en la pasada legislatura, la institución cabildicia presentó un recurso contencioso-administrativo contra el Real Decreto ante el Tribunal Supremo, siendo aceptado en noviembre de 2002.

El citado recurso, formalizado por el Cabildo de Lanzarote, evidencia la ilegalidad del Real Decreto 1462/2001 del 21 de diciembre por infracciones en su proceso de elaboración de cinco leyes españolas, una directiva europea, el Convenio Internacional sobre Evaluación de Impacto Ambiental en contexto transfronterizo y la Convención de las Naciones Unidas relativa al Derecho del Mar.⁽¹⁹⁾

En resumen, la autorización concedida a Repsol evidencia signos de ilegalidad, fundamentalmente, por la carencia de la Evaluación de Impacto Ambiental de las prospecciones y por la cuestión de la soberanía de las aguas de las nueve zonas de prospección. Da igual, Repsol no se detuvo en su afán de encontrar el negro elemento bajo el agua. Los estudios geofísicos se llevaron a cabo y para el

19 Leyes incumplidas:

1. La Ley 34/1998 de 7 de octubre del Sector de Hidrocarburos y del Reglamento de la Ley sobre Investigación y Explotación de Hidrocarburos de 1976.
2. La Ley de Pesca Marítima del Estado, 3/2001 de 26 de marzo.
3. La Ley de Costas 22/1988 y su Reglamento.
4. La Ley 30/1992 de 26 de noviembre de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común.
5. El Convenio Internacional sobre Evaluación del Impacto Ambiental en un contexto transfronterizo, hecho en Espoo (Finlandia) el 25 de febrero de 1991.
6. La Convención de las Naciones Unidas de 10 de diciembre de 1982 relativa al Derecho del Mar.
7. La Directiva 92/43/CEE del Consejo de 21 de mayo de 1992 y del RD 1997/1995 de 7 de diciembre relativos a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y la flora silvestres.

verano de 2004, ya planeaban abrir el primer pozo exploratorio hasta una profundidad aproximada de 3.500 metros.

Plataformas ciudadanas contra las plataformas marinas

En Canarias, y en particular en Fuerteventura y Lanzarote, desde que se ha conocido la posibilidad de instalación de plataformas petrolíferas, los ciudadanos han mostrado su rechazo al proyecto, expresado en manifestaciones multitudinarias (como el 27 de septiembre del 2002, cuando salieron a la calle más de 10.000 personas de una población de 120.000), además de numerosas acciones.

La imposición petrolera fue interpretada por los isleños como un acto colonialista. Según el grupo ecologista El Guincho, *“que los próceres políticos del Partido Popular en Madrid hayan decidido, por decreto testicular, continuar con el expolio de estas islas no nos debe extrañar, máxime cuando alguno de sus dirigentes guarda estrecha relación con Repsol. Si en los diferentes ciclos agrícolas este pueblo roturó en provecho ajeno el territorio a golpe de arado para suministrar alimentos a los ritmos impuestos desde fuera y pagó los tributos con las correspondientes etapas de miseria y emigración, ahora toca el petróleo”*.⁽²⁰⁾

En las islas, ¿a quién le interesa la existencia y explotación de petróleo? A los ciudadanos de las islas no, porque económicamente no se ven beneficiados ni en impuestos, que son pocos y van a Madrid, ni en mano de obra, que es mínima y altamente cualificada. A los empresarios tampoco, pues al principal y casi único sector económico del archipiélago, el turismo, en ningún caso le beneficia tener pozos petroleros a la vista y sus riesgos implícitos de vertidos y accidentes.

20 El Guincho-Ecologistas en Acción, Oro Negro, folleto, Lanzarote, 2004

En noviembre de 2004, tras varias conferencias sobre el tema, organizaciones sociales, ciudadanos y cargos públicos coincidieron en la necesidad urgente de vertebrar una reacción conjunta de toda la sociedad de Lanzarote y del resto del archipiélago para informar a la gente sobre las intenciones de Repsol y tratar de hacer algo. Se constituye el Movimiento Ciudadano contra Repsol con la finalidad de agrupar a todos los colectivos, asociaciones, clubes, federaciones, empresas y ciudadanía en general para iniciar una campaña.

Se establece un sistema activo de comunicaciones con la premisa de que la información fluya en tiempo real y llegue a todos. Varias organizaciones asumen tareas como administrar el correo electrónico y página web, el teléfono o el fax.⁽²¹⁾

En enero de 2005 se realiza una concurrida acampada frente al Cabildo de Fuerteventura, bajo el lema: *No a las prospecciones ni en Tindaya ni en la mar*. La gente se va animando a tomar espacios públicos, incluso en los partidos de fútbol despliegan pancartas, como el encuentro televisado entre la Unión Deportiva de Lanzarote y el Atlético de Bilbao o el campeonato mundial de Kars.⁽²²⁾

Tanto movimiento tuvo su efecto en las cortes. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, aseguró en un debate del estado de la Nación que “*es fundamental que haya consenso social*” para autorizar las prospecciones petrolíferas de Repsol-YPF frente a las costas de Lanzarote y Fuerteventura, además de “*la opinión del Gobierno de Canarias*”. De este modo, el jefe del Ejecutivo estatal dio a entender que no se autorizarán por el momento los sondeos. Zapatero, ya sabía de la negativa de los isleños a permitir la explotación petrolera en sus costas. En 2005, una visita fugaz del Presidente fue aprovechada por la campaña Canarias dice no a Repsol. En

21 Contactos Lanzarote: info@canariasdicenoarepsol.org; Fuerteventura: fuenoarepsol@canarias.com; Web: canariasdicenoarepsol.org Foro: www.webdelanzarote.com/foro
22 Ver Reportaje de Canal 9 Las Arenas: www.webdelanzarote.com/foro/karting.wmv

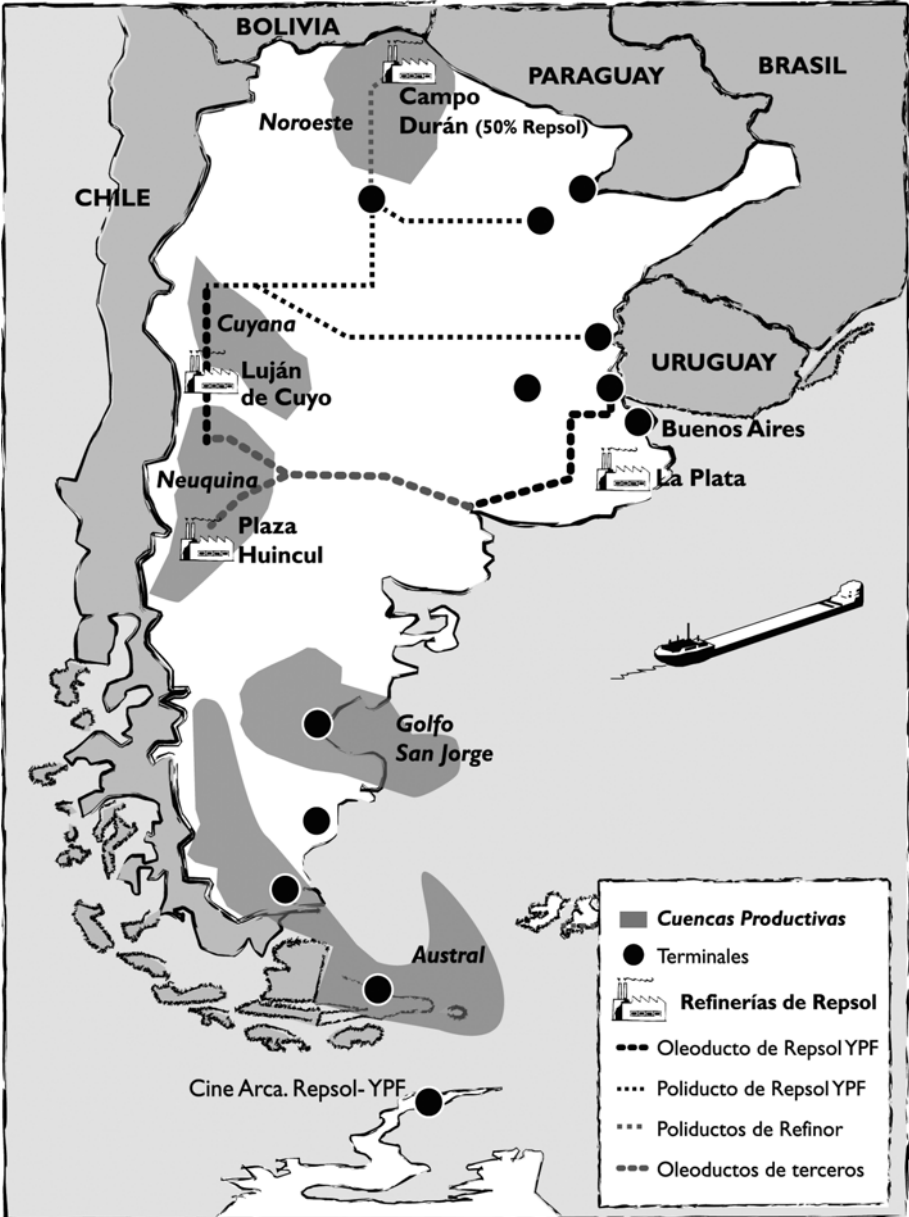
una recepción oficial del Cabildo de Lanzarote, uno de los miembros del Cabildo recibió al Presidente con el mono blanco que se popularizó en la recogida de Chapapote o Piche en las costas de Galicia.

Sin embargo, las buenas palabras del presidente quedaron en agua de borrajas cuando en enero de 2006 el Estado Español se desprendió para siempre de la Acción de Oro que todavía conservaba en la compañía Repsol.⁽²³⁾ De un día para otro, sin mucho ruido, REPSOL se desprendía de la última amarra que la ataba al Estado que le dio vida. A partir de ahora, sólo los banqueros y especuladores bursátiles gobiernan en *Repsolandia*.

23 Sin embargo, el Estado argentino todavía conserva la Acción de Oro de YPF. Léase Fundación Arturo Illia, "La Acción de Oro de YPF S.A." Por revista Fortuna, Buenos Aires, 13-02-2006



3 - REPSOL EN ARGENTINA - Cuencas, refinерías y oleoductos



III- Buenos Aires: YPF en la memoria colectiva

Tras 24 horas de sufrir en carne propia el síndrome de la Clase Turista, British Airways nos desplazó (tres personas en dos butacas) de Barcelona a Buenos Aires pasando algunas horas por Londres y Sao Paulo.

Buenos Aires, ciudad arbolada y tanguera, se extiende del Río de la Plata hacia la pampa, con sus frondosas calles de árboles centenarios arrugando las aceras, los jacarandáes en flor y algún picaflor parpadeando sus alas en los parques frecuentados por artesanos, deportistas y cebadores de mate.

Pero también un denso tráfico por las avenidas más anchas y largas del mundo, coches antiguos rugiendo tacos por la ventanilla, esquivados por una nutrida cantera de familias cartoneras, arrojadas a la miseria tras la crisis de 2001, recorriendo kilómetros de calles con precarias carretillas autoconstruidas, rebuscando entre la basura algún resto de cartón, metal o plástico. Al caer la noche, una variopinta concentración de mecanismos de transporte autopropulsados envueltos en montañas de cartón y grupúsculos cartoneros rodean las estaciones, aguardando el paso del tren blanco, que los transportará hasta la papelería que les pague unos centavos por kilo.

Porque la crisis argentina que reventó en 2001 fue el resultado de varias décadas de políticas nefastas. La receta del FMI resultó ser letal para la economía. Se descapitalizó el país, se privatizaron las empresas públicas y se entregaron sus recursos y la gestión de los

servicios a especuladores financieros. Una artificial paridad del peso con el dólar le dio a Carlos Saúl Menem un sedante para el pueblo, que pudo importar productos imitando un estilo de vida europeo. En Miami veraneaba la élite porteña mientras se vaciaban las reservas de un país exportador e industrializado. Cuando sonó la sirena, ya era demasiado tarde. En diciembre de 2001 el ministro Cavallo ordenó congelar los depósitos bancarios para impedir que los ciudadanos de a pie retiraran ahorros de los bancos, algo que ya habían hecho los grandes inversores que sacaron 15.000 millones de dólares del país.⁽²⁴⁾

El corralito prendió la mecha de la movilización social y la colectivización de un referente de autonomía con aquello del “*¡Que se vayan todos!*”, pero también arrojó a la miseria a miles de familias que se quedaron sin sustento. Por eso, reconocer en los cartoneros y piqueteros nuestra propia identidad es un ejercicio que deberían practicar los países todavía enriquecidos. Cuando la escasez de petróleo barato arroje a las economías a una recesión sin salida, recordaremos el caso argentino y trataremos de imitar cómo se organizaron colectivamente para sobrevivir a la debacle.

A los pocos días de abrirnos paso en los apretados autobuses a empujones, buscamos un medio de transporte que nos diera más libertad y autonomía. Pronto una tía de María nos consiguió dos bicicletas playeras con las que recorrimos –Aymara en la espalda amarrada por una mochila, sacudiendo manos y piernas como un pajarito– las transitadas avenidas de Buenos Aires. Para pedalear en la gran ciudad, conviene estar dispuesto a esquivar taxistas con mucho chamullo y poco respeto ajeno; pero la temperatura, calurosa y húmeda, invitaba a salir de casa para vagabundear por las sombras de parques y museos.

24 Carlos Gaveta, *La debacle de Argentina*, Icaria, Barcelona, 2002. Sobre la crisis argentina ver película de Fernando P. Solanas “*Memoria del Saqueo*”, Argentina, 2004

Una mañana fuimos a los bosques de Palermo, tomamos mate con galletas Don Satur y decidimos buscar algo para almorzar. Rodeamos el lago hasta El Rosedal, un jardín vallado y vigilado con rosales que presumían rosas de muchos colores. Al salir nos percatamos de un cartel que se repetía en toda la periferia del parque: “*Este parque lo cuida Ud. y Repsol-YPF*”.

Tirar la piedra y esconder la mano

La publicidad corporativa necesita de insumos cada vez más imaginativos para penetrar las percepciones del consumidor. En el caso de la industria petrolera, una de las más contaminantes y destructivas del planeta, la publicidad toma matices de *lavado verde*, o sea, adormece la conciencia del usuario confundiendo términos y escondiendo, en definitiva, los verdaderos impactos del producto consumido.

Argentina es quizás –con Bolivia– el país que más sufre las consecuencias económicas y sociales de la invasión *repsoliana*. En 1999 la privatización de YPF significó despojar al país de los recursos estratégicos que movían la maquinaria económica. Por ende, la renta petrolera que alimentaba presupuestos para la construcción de carreteras, represas, mantenimiento de ferrocarriles, etc, también fue a parar a los anales de la historia nacional.

Tras las masivas movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001, donde miles de argentinos salieron a las calles con el grito de “*Que se vayan todos*” (desafiando el estado de sitio y las balas policiales), la compañía Repsol-YPF, sintiendo que el descontento de la gente también apuntaba a ella como provocadora de la crisis, borró su nombre de todas sus estaciones de servicio. La imagen corporativa de la empresa estaba por los suelos, así que retomando “YPF” confundieron al consumidor con un nombre del pasado.

¿Qué significa hoy el acrónimo “YPF”? ¿“*Yacimientos Petrolíferos Fiscales*”? O más bien: ¿“*Ya la Privatizamos Fácilmente*”? Porque Repsol se enriquece vendiendo petróleo argentino a los argentinos, pero a precio internacional. También lo exporta pagando sólo un 12% de regalías, deteriorando irreversiblemente las condiciones de vida de las poblaciones que viven en la boca del pozo. De ahí la razón de tanto patrocinio.

Repsol patrocina la selección de fútbol argentino, cuida el jardín del Rosedal de Palermo y financia el esperpéntico concurso de belleza de la elección de la Reina de la Vendimia en Mendoza, donde la refinería de Luján de Cuyo ha contaminado las napas freáticas y los derrames de crudo son quemados en la vecina fábrica de cemento, como política de gestión de residuos.

Aberraciones filantrópicas: un cine en la Antártida

Sin embargo la más singular de sus campañas filantrópicas es, con seguridad, la de construir una sala de cine en la Antártida. En un sospechoso giro nacionalista, Repsol reivindica la urbanización argentina del continente blanco. La noticia empapó los diarios y paredes del metro de Buenos Aires. Bajo un fondo de icebergs (fundidos por esta compañía y otras petroleras con sus millones de toneladas anuales de CO₂) Repsol afirma: “*El cine argentino llegó a todas partes del mundo, también tenía que llegar a toda la Argentina*”. Y añade: “*Repsol-YPF auspicia la inauguración de la “Sala del Bicentenario. Espacio INCAA Latitud 90”. Inaugurar la sala más austral del mundo es parte del compromiso de Repsol-YPF de promover la cultura. Otra forma de generar movimiento*”.

La cultura se puede promover de muchas formas, por ejemplo preservando las *culturas* ya existentes a punto de desaparecer, como la mapuche. Loma de la Lata es el yacimiento de gas y petróleo más grande de Argentina. Repsol lo consiguió como parte de YPF en

la bolsa de Nueva York. El gobernador de Neuquén, le amplió diez años la prórroga del contrato, 17 años antes de que éste concluyera. En Loma de la Lata las comunidades mapuches Kaxipayiñ y Paynemil están envenenadas con presencia de metales pesados en sus tejidos. Entre 17 y 30 metales diferentes, siendo el plomo, mercurio, cadmio y bario los más importantes. La supervivencia de estas comunidades (y su *cultura*) está condenada. En 2004 apareció el primer caso de anencefalia de feto en una embarazada de la comunidad Kaxipayiñ, algo que ya se veía desde hace años en el ganado.

Repsol podría invertir una parte de sus enormes ganancias en reparar el daño a estas y otras comunidades damnificadas, pero no lo hace. A simple vista, el “*compromiso de Repsol-YPF de promover la cultura*” no es más que otro logo publicitario. O más bien: promueven la cultura del saqueo. ¿Habría petróleo en la Antártida?

Cómo Argentina regaló su petróleo

A Argentina, o a sus gobernantes, le vendieron la moto de que el Estado cargaba con mucho y producía poco, sobre todo dinero. Algo muy codiciado por una serie de bancos del Norte, acreedores de la deuda externa que habían contraído, en nombre de Argentina, unos gobernantes que pasaron en algún momento de su vida por la Casa Rosada, entre otros negocios.

Algo parecido ocurrió en muchos otros países del mundo. En realidad se repetía un molde diseñado por economistas ultras de los dogmas del libre mercado, que imponían desde Washington recetas para convertir los Estados en máquinas recaudadoras a corto plazo. Y la forma más rápida de ingreso fiscal es vender las empresas y sus recursos.

En el caso del petróleo se presentó el plan como si se tratara de asociaciones con YPF para explotar un área concreta, con el atractivo que podría suponer la inversión extranjera en innovaciones tec-

nológicas y eficiencia económica. En realidad, como apunta Horacio Verbitsky: “*Hay pocas dudas de que la motivación central fue la obtención a cualquier costo de fondos para completar el superávit fiscal comprometido al Fondo Monetario Internacional*”.⁽²⁵⁾

Yacimientos Petrolíferos Fiscales, YPF, en casi un siglo de historia (desde el General Mosconi hasta fin de siglo XX) había explorado y perforado grandes extensiones de todo el país, ubicadas en los márgenes de la cordillera andina. Sus campos, productivos o no, dejaron huella en el paisaje y sobre todo en la demografía local. Pueblos enteros aparecían en el desierto bebiendo los sorbos económicos de la empresa nacional. General Mosconi y Tartagal en Salta, Zapala y Cutral Co en Neuquén, son claros ejemplos de la extrañada Renta Petrolera.

Carlos Saúl Menem, cacique riojano que desembarcó en la Casa Rosada con sus tupidas patillas y un enjambre de trepadores con gula monetaria, diseñó la estrategia de la gran subasta petrolera. Lo hicieron durante una gira por Estados Unidos, por eso se conoció el proyecto como Plan Houston.

Los detalles del Plan Houston

Dividirían los yacimientos en Áreas Centrales y Marginales, según su capacidad productiva. Las Centrales, con cientos de pozos chorreando petróleo día y noche, se ofrecerían a las grandes empresas extranjeras como Exxon, que destilaba crudo pero no tenía pozos propios. Las áreas marginales, se ofrecerían a empresas argentinas de poco capital.

Así se malvendió gran parte del patrimonio de YPF antes de que la comprara Repsol años después. En una repentina lluvia de billetes, las empresas pagaban al contado por unas reservas cotizadas al

25 Horacio Verbitsky, *Robo para la Corona*, Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires 1991

30% del precio internacional del crudo, que ya por ese tiempo estaba muy barato. Los operadores no tendrían que invertir nada, tendrían petróleo inmediatamente a su disposición y podrían vender a las refinadoras a precio internacional. Por cada dólar invertido, recibían siete al día siguiente.⁽²⁶⁾

Se descuartizó YPF a ritmo de saltitos. Primero se entregó el 51% de cuatro áreas centrales, luego algunas más junto con un catálogo de áreas secundarias. A las provincias, se les regalaron diez áreas chicas de baja producción. Finalmente, en 1999, se entregó en Nueva York el grueso restante de YPF.

Para organizar todo el proceso se contrató a la consultora McKinsey, que venía de la órbita del Banco Mundial y cobró cinco millones de dólares por sus servicios. Parecía muy fácil: vender toda la flota fluvial, tres de las refinerías, las estaciones de servicio pequeñas, asociarse en la cuenca Austral y Noroeste y despedir a 20.000 trabajadores. De golpe y porrazo, YPF pasó de ser una empresa integrada verticalmente –con refinerías, oleoductos, poliductos, buques tanques, puertos, dársenas, plantas de despacho y estaciones de servicio– a ser una compañía troceada y dependiente de otras empresas.

La ofensiva privatizadora arrebató también al Estado la función de fijar reglas de juego en cada parte del negocio petrolero. Desde los precios, los márgenes de ganancia hasta cuánto se saca, dónde se refina y cómo se distribuye, todo era manejado por el Estado.

La desregulación dio alas a las transnacionales que operaban en el país y mucho poder a las refinerías. De esta manera en 1990 Esso y Shell, que destilaban el 88,9% de los combustibles del país, podían modificar precios descontroladamente. Así, mientras el precio internacional de crudo seguía bajando, en Argentina los precios subían.

26 Verbitsky, 1991. Para entender los entredichos de la venta de YPF véase también: Cecchini y Zicolillo, Los nuevos conquistadores, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.

En resumen, las petroleras se encontraron un terreno ideal para exportar mucho y explorar poco. De esta manera las estimaciones actuales ubican al petróleo disponible en nueve años de consumo, mientras que antes de la privatización llegaba a los 36 años. En cuanto al gas, más de lo mismo: de 23 años de reservas al cierre de la etapa estatal pasó a trece años en la actualidad.

Argentina es un caño abierto para las transnacionales. Desde 1989 no se construyó un sólo gasoducto para consumo interno, pero sí se inauguraron siete a Chile, uno a Brasil, otro a Uruguay y otro a Bolivia. Este último con la particularidad de importar gas de Repsol Bolivia.

Argentina es un país de contradicciones. Mientras siguen aumentando las exportaciones de gas, el país tiene que importarlo para cubrir las necesidades internas.

Lo que el viento se llevó

YPF tenía más de 55.000 trabajadores de los que sólo quedaron unos 6.000 después de la privatización. Ciudades petroleras como General Mosconi, Tartagal, Luján de Cuyo, Berisso, Ensenada, Central C6, Plaza Huincul, Caleta Olivia fueron afectadas por la caída de empleos y la red social que sostenía la YPF estatal.

Félix Herrero, vicepresidente del Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO), resume las pérdidas de la privatización: *“Perdimos la configuración empresarial de YPF, la renta petrolera que hoy se va hacia el extranjero, mientras las empresas están autorizadas a girar el 70 por ciento de las divisas obtenidas sin pasar por el Banco Central. Hemos perdido también por completo los recursos naturales, porque cuando se otorgan concesiones de transporte eléctrico por 95 años, o pozos petroleros por 35 años, se entregan los recursos hasta su agotamiento”*.⁽²⁷⁾

27 Cooperativa, primera quincena de diciembre 2004, Buenos Aires

Durante los noventa, las compañías energéticas aumentaron tarifas incumpliendo las leyes, internalizando una renta extraordinaria que en ningún momento se invirtió para ampliar las redes troncales de gasoductos y de alta tensión de energía eléctrica. Tampoco se invirtió en buscar nuevos yacimientos de petróleo y gas natural a fin de extender el horizonte de vida de las reservas. Con las privatizaciones se beneficiaron de la tecnología, infraestructura y nivel de reservas hidrocarburíferas que el Estado les había entregado y no invirtieron un centavo para desarrollarlas.

Por el contrario, el oligopolio energético transfirió la mayor parte de la fenomenal masa de ganancias al exterior y el resto la invirtió en la construcción de diez gasoductos que los conecta a mercados extranjeros. Exportación que, vale decir, no está controlada por el Estado y menos aún por las provincias productoras, ya que se acepta la declaración jurada de las compañías.⁽²⁸⁾

En términos zoológicos podríamos catalogar a Repsol como una sanguijuela de Argentina. Sólo durante el año 2002, en el peor momento de la crisis, mientras millones de argentinos se empobrecían, ganó 2.096 millones de dólares de utilidad a nivel global, de los cuales más de la mitad provenían de sus operaciones en la Argentina.⁽²⁹⁾

Boicot a Shell, aplausos a REPSOL

En marzo de 2005 el Dr. Kirchner encabezó una violenta campaña en contra de la Shell y Esso por aumentar el precio de los combustibles. “*No hay que comprarles nada*”, declaró, al tiempo que convocaba a un boicot contra sus productos.

28 Ricardo Andrés De Diccio, Crisis energética en Argentina. Lo que analistas y empresarios ocultan. IDICSO - Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador. www.salvador.edu.ar/csoc/idicso

29 Cooperativa, primera quincena de diciembre 2004, Buenos Aires

Con su mejor verborrea activista convocó en un salón repleto de la Casa de Gobierno: “*Hagamos una causa nacional, no les compramos nada, ni una lata de aceite. No hay mejor acción que ese boicot nacional que puede hacer el pueblo a quienes se están abusando*”. A las pocas horas los piqueteros –ceranos al gobierno– tomaban las calles.

La Federación de Tierra y Vivienda y otras agrupaciones kirchneristas realizaron escraches en la sede central y varias estaciones de servicio de Shell. Incluso fueron movilizados un millar de niños del comedor Los Pibes, que impidieron el ingreso de coches formando un cordón humano en una gasolinera. En el polo petroquímico de Dock Sud, donde la Shell tiene una refinería, organizaciones sociales como el Movimiento de Trabajadores Desempleados Evita, la Red Social Patriótica y el Movimiento Resistir y Vencer convocaron a bloquear los accesos. Pero encender estas *espontáneas* manifestaciones para que grupos de consumidores y usuarios (aunque la mayoría de los movilizados no tienen ni bicicleta) defiendan sus derechos, no liberan al gobierno de sus responsabilidades.

La realidad es que tanto Shell como Esso no son las formadoras de precio en el mercado argentino porque no son productoras sino que actúan en el segmento de la refinación y la comercialización. La materia prima la compran a las productoras donde Repsol y Petrobras tienen el 70% del mercado. Éstas son las responsables de los aumentos, pero Kirchner no las tocó. “*Gracias a Dios, Petrobras y Repsol no aumentaron*”, declaró, sugiriendo así comprarles a ellas.

Estos singulares manejos de la opinión pública fueron interpretados por algunos analistas como la confirmación del favoritismo de Kirchner hacia las compañías que ejercen un gran poder en su provincia natal, Santa Cruz, donde fue gobernador antes de dar el salto a la Casa Rosada.

Enarsa, el Elefante Blanco

Para cambiar la vulnerabilidad argentina a las transnacionales que imponen precios, el Poder Ejecutivo debería recuperar las áreas productoras y entregárselas a Enarsa, la nueva empresa estatal. Con una política coherente, Enarsa podría administrar los yacimientos, fijar precios y suspender las exportaciones de petróleo y gas para alimentar el deficitario mercado interno, donde el 40% de los habitantes (unos 15 millones) no tiene acceso a la red de gas natural.

¿Es posible recuperar las áreas? Si lo es, solamente hace falta decisión política y aplicar la ley vigente ⁽³⁰⁾, que establece que ninguna empresa puede ser titular de más de 5 permisos de exploración simultáneamente y de más de cinco concesiones de explotación. Sólo Repsol-YPF, tiene treinta bloques de exploración y 88 bloques de explotación. Sería lógico que Enarsa asumiera las áreas concedidas en violación a esta ley, pero no lo hace.

La función de Enarsa es otra. De momento, a la publicitada nueva empresa estatal se le ha otorgado la fabricación de pilas y un convenio con los chinos para explotar las cuencas marinas en asociación con otras transnacionales como la misma Repsol-YPF. Aparte se ha inaugurado la primera estación de servicio Enarsa-Pdvsa y Chávez anunció que Pdvsa compraría activos de la nueva petrolera.

Pero, hasta ahora, los argentinos miran con recelos la fundación de Enarsa, porque no recupera los yacimientos usurpados al pueblo en un contexto de corrupción demostrada, como fue la época Menem, sino que crea otro aparato invirtiendo dinero público, que algún día podrá ser rematado de nuevo a favor de las transnacionales.

En realidad las leyes en Argentina sirven para atacar al que no puede defenderse pero no a los grandes delincuentes. Otra que no se cumple, la Ley de Emergencia Pública, le otorga al Ejecutivo la po-

30 La Ley 17.319, artículo 5

testad de fijar los precios de los combustibles en todo su ciclo, con la finalidad de proteger a los usuarios y consumidores, que son los argumentos usados por Kirchner para atacar a la Shell. Sin embargo, el Estado no fija precios y permite un margen de utilidad del 590% entre el costo de producción (4,60 dólares) y el precio de entrada a destilería (32 dólares el barril, neto de retenciones y regalías).

Lo mismo con el gas: Repsol Argentina se lo vende a Repsol Chile a sólo dos dólares el MM/BTU, mientras el precio internacional es de seis dólares. Tal “*desventajosa*” venta está prohibida por Ley.⁽³¹⁾ Gustavo Calleja, del MORENO, se pregunta: “*¿Por qué no se termina con exportaciones que sólo favorecen a las empresas vendedoras y cuál es la causa por la que no se las controla? ¿Por qué se castiga con la marginación energética a los argentinos rurales, si ellos y sus antecesores colaboraron en la construcción de toda la infraestructura energética en uso (reservas, gasoductos, represas, etc..) ¿Por qué el gobierno no limita la producción de petróleo y gas a lo estrictamente necesario para el mercado local? ¿Será porque no se quiere perjudicar a Repsol?*”.⁽³²⁾

El sobreprecio del GLP

En Argentina instauraron un oligopolio. Antes YPF embotellaba las garrafas de Gas Licuado de Petróleo y las distribuía en unos camiones por los rincones más remotos del país; ahí donde nunca ha llegado la red de gas natural. En cambio ahora una sola empresa (Repsol-YPF) tiene el 55% de la producción, el 64,2% del transporte y el 78,2% del almacenamiento. Una garrafa de 10 kilos cuesta unos 7 pesos pero en los últimos años, esta compañía ha inflado el precio

31 Ley N° 17.319 en su artículo 6°: “El Poder Ejecutivo permitirá la exportación de hidrocarburos y sus derivados no requeridos para la adecuada satisfacción de las necesidades internas y siempre que esas exportaciones se realicen a precios comerciales razonables”

32 Gustavo Calleja, Kirchner y las petroleras. www.info-moreno.com.ar

por las nubes. Entre 2001 y 2003 la garrafa de diez kilos aumentó de 8 y 9,5 pesos a 25 y 30 pesos según la zona del país.⁽³³⁾

En Argentina son entre 13 y 15 millones las personas que no tienen acceso al gas natural. De estos, más de 10 millones viven bajo el umbral de pobreza y gastan más de un 12% de su presupuesto para abastecerse de GLP. En otras palabras, de cada semana de trabajo, medio jornal es destinado a pagar a las distribuidoras de gas. Por otro lado, hay 2 millones de personas que ni siquiera alcanzan a poder pagar la garrafa, y cocinan quemando leña, cartón, residuos vegetales o plásticos.

Según la Defensoría del Pueblo de la Nación, la transferencia directa de los precios hacia los consumidores generó un beneficio empresario de más de 4.600 millones de dólares en los últimos años.⁽³⁴⁾ Literalmente se trata de una transmisión de dinero de los más pobres a los más ricos, producto del oligopolio energético. Repsol se enriquece vampirizando a la población pobre argentina.

Apagando el fuego con garrafas

Durante la crisis social de 2001, en el corazón del torbellino social de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, un modesto grupo piquetero amortiguó parte de su ira destrozando la sede de Repsol-YPF. Era el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) que lleva el nombre de una trabajadora doméstica de Cutral Có, muerta en la ruta por la represión policial que acompañó uno de los primeros cortes del país, en abril de 1997.

Según Atilio Borón⁽³⁵⁾: *“El imaginario colectivo vincula siempre el petróleo con los negocios sucios y la sangre. Es casi natural que la empresa que lo explota genere rechazos”*.

33 Ricardo A. De Dicco, “El precio de la garrafa de gas”, Le Monde diplomatique, Abril 2005.

34 Rubén Giustiniani, “Pobres vs. Oligopolios”, Página 12 (08/03/2005)

35 Diario Perfil, Argentina (05/03/2006)

Rompieron los vidrios de las céntricas oficinas y lanzaron cócteles molotov. Desde entonces, Repsol anda con pies de plomo en Argentina, ha retirado su nombre en la mayor parte de productos y negoció con la organización que la atacó un alto al fuego. Desde entonces aporta mensualmente las garrafas de gas para cocinar en los comedores populares que mantiene el Movimiento Teresa Rodríguez para garantizar el almuerzo de sus pibes.⁽³⁶⁾

36 Entrevista a dirigentes del MTR en Florencio Varela (17/04/2005).

IV- La Patagonia: rebelde, trágica y petrolera

En Mar del Plata, que es el Benidorm de los argentinos, presentamos la segunda edición de *La Recolonización* –impresa en una artesanal imprenta del barrio de Matadero– iniciando una gira hacia la Patagonia que nos dio la oportunidad de hacer amistades en ciudades como Bahía Blanca, Puerto Madryn, El Bolsón, Villa Angostura, Bariloche y Neuquén.

Entrábamos al Puelmapu, o territorio mapuche, por sus alargadas y desoladas rutas. En la Península Valdés se quedaron Aymara y María, albergadas en una pequeña caravana en el jardín de unos amigos. El viaje hasta ahí fue agotador. Primero en autobús hasta Bahía Blanca, luego en autostop con un criador de conejos y (horas después) con dos simpáticos camioneros de Misiones. Tras una noche de mates ininterrumpidos, vimos salir el sol desde la gasolinera de Puerto Madryn.

Unas semanas después, emprendía solo el viaje desde este mismo punto, redescubriendo la Patagonia Austral que había conocido diez años atrás, cuando recorrí unos 15.000 kilómetros en el mismo medio de transporte que ahora pretendía utilizar: el autostop.

La razón de un viaje

Cuando en 1996 crucé Chile y la Patagonia Argentina de punta a punta con el sencillo gesto del pulgar alzado, creí haber descubierto la libertad de movimiento con la paciencia como único combusti-



4 - Recorrido por la Patagonia argentina



ble. Salí de Bolivia en vísperas de Nochebuena, la mochila cargada de verduras del mercado de la Ceja (los carabineros me la requisaron) y alguna ropa de abrigo... rumbo al Sur. Se trataba de apostarse en el último semáforo de cualquier pueblo de la Panamericana, y esperar que alguno se dejara convencer de las virtudes de uno de los actos más sociales de la especie humana: compartir.

En aquella época todavía existía una clase media que hacía vacaciones y gustaba de tomar mate con extraños. Fue un viaje entrañable por nueve de las doce regiones chilenas y el corazón de la estepa patagónica argentina, recorriendo largos tramos en camión y acompañando a personajes sociables. Descubrí a pie los glaciares y bosques de lengas que rodean los imponentes macizos de rocas desplomadas de las Torres del Paine y el Cerro Torre.

Al pie de esta increíble montaña hay una cabañita que sirve de cocina para los escaladores que acampan en un bosquecito, en la morrena del glaciar. En este extraño lugar me encontré con Frank, mi amigo de infancia y compañero primerizo de escalada en el Pirineo. Él regresaba de vivaquear una semana en una cueva de hielo excavada en la rimaya del glaciar, esperando que el mal tiempo patagónico diera una tregua de unas horas para escalar. Frank estaba loco y enamorado de esas agujas graníticas coronadas de hielo y había decidido vivir largas temporadas en ese inhóspito rincón del planeta. Su dirección de correo electrónico (desaparecidoenelsur) daba cuenta de ello.

Pasaron los años, nos cruzamos alguna vez entre mis viajes a Bolivia y los suyos a la isla de Baffin, México y Patagonia. Ahora yo regresaba al lugar para recordar los últimos pasos del amigo que desapareció en 2003 en alguna grieta del Cerro Chaltén, donde la leyenda tehuelche ubica el origen del mundo. Su pasión por la libertad lo llevó a las nubes.

Christian Ferrer cuenta cómo las expediciones que ingresaron a la Patagonia, dejaron tras de sí restos históricos, emblemáticos, espi-

rituales, e incluso gastronómicos, que, a excepción de la crónica militar, fueron disolviéndose en el olvido. Estos vestigios están enterrados a ras de tierra y sobreviven débilmente en las leyendas populares de la región, o en los rumores que vez en cuando alguien rememora⁽³⁷⁾. Salía hacia El Chaltén buscando los rastros de un amigo.

La Patagonia en camión

Las cosas habían cambiado. Los conductores, antes abiertos a las propuestas del autostopista, ahora te rechazaban por desconfianza. El miedo había ingresado en el corazón del conductor privado y sólo respondía algún camionero cómplice que viajaba sólo y buscaba conversación. En aquella estación de servicio de YPF, a pocos kilómetros de Puerto Madryn, llegué a contabilizar el paso de trece horas de espera, mientras la sombra proyectada de un anuncio de lubricante YPF Elaion se alargaba al ritmo de la rotación terrestre. Finalmente me levantó un camionero callado, que transportaba maquinaria minera a un nuevo emprendimiento en la cordillera, a mil kilómetros de ahí.

Una estepa desértica agitada por el viento fue virando de color a medida que bajaba el sol. A ochenta por hora, la Patagonia parecía una línea interminable. Con Luis, el camionero, intercambiamos pocas conversaciones. Se dirigía a una mina con una excavadora a la espalda. Los transportes a las minas son bien valorados por el gremio camionero porque pagan bien, no en vano, las minas hacen un millonario negocio y no pagan ni migajas al Estado desde que Menem impuso el nuevo régimen minero que las libera de impuestos. Pero Luis vive en Mendoza, donde realiza transportes para la petroquímica de Repsol en Luján del Cuyo.

“¿Qué transportas?”

37 Christian Ferner, *Cabezas de tormenta, Pepitas de calabaza* ed., Logroño, 2004.

“Arenas contaminadas que son quemadas en la fábrica de cemento.” Un negocio a dos bandas que libera a la petrolera de gastar plata en tratamiento de residuos y proporciona material inflamable a los hornos de cemento.

Pasada la media noche aparecieron luces en el desierto, entramos en la ciudad de Comodoro Rivadavia, la más grande del Chubut. Esta ciudad, orgullosa de su origen petrolero, está rodeada de columpios que bombean petróleo a la superficie. Algunos de ellos, gracias a las técnicas de perforación direccional, succionan las bolsas hidrocarburíferas que se encuentran debajo la mismísima ciudad. Comodoro muestra orgullosa un museo petrolero con piezas del primer pozo argentino, perforado cuando nació el siglo XX.

Parqueamos en una gasolinera YPF. Luis comió una hamburguesa (yo un yogur) y nos acomodamos en las respectivas cabinas. Luis en la de su camión, yo en la de la excavadora que llevaba en el remolque. Amaneció y continuamos silenciosamente viajando rumbo al sur.

Los presos de Caleta Olivia

Con una población de 40.000 habitantes, esta ciudad petrolera a orillas del mar vive su peor época. La desocupación se multiplicó desde que YPF fue regalada por Menem a Repsol, Pan American y Vintage Oil, dueños de la terminal Termap de la que diariamente se bombean casi 2 millones de dólares de petróleo a los barcos exportadores.

Esta ciudad ha sido escenario de conflictos sociales que ahora se repiten en la vecina población de Las Heras. Las familias ex petroleras, hoy día desocupadas, debían conformarse –en el mejor de los casos– con los planes asistenciales para vivir. Sin embargo se organizaron como piqueteros y se movilizaron por empleos efectivos.

Fueron al grano, sin rodeos, y ocuparon la terminal portuaria, poniendo en juego los millonarios beneficios de las petroleras. Y lo lograron: más de 1.300 puestos de trabajo hasta la última toma de Termap, donde se hizo un acuerdo por mil puestos más. Era agosto de 2004: el invierno argentino y el ejemplo podía extenderse.

Pero el *establishment* petrolero no se iba a quedar mirando. Noriega, representante del Departamento de Estado de EE.UU., insistió en que había que frenar ese movimiento. Entre los intereses que defendía estaban los de la Halliburton, petrolera del vicepresidente de EE.UU. Dick Cheney.

Empezaron las presiones al presidente argentino que había sido gobernador de la provincia. En Santa Cruz las petroleras acusaron al gobierno, en una solicitada, de “*incapaz*” de garantizar la producción. En una reunión en El Calafate, el gobierno de Kirchner y el gobernador de Santa Cruz decidieron responder. Los mismos trabajadores que hacía pocos días habían visto reconocidos sus derechos, firmando acuerdos por trabajo y aceptando sus reclamos, fueron mandados a buscar por la policía.

Los fueron “*chupando*” por las calles de Caleta o en sus casas. Los acusaron de “*asociación ilícita*”, “*secuestro*” y “*entorpecimiento de explotación económica*”... sin más pruebas que las acusaciones de las petroleras, fotos inconexas, sin testigos... El caso era que hubiese cargos suficientes para ir negando la libertad condicional hasta el juicio, aunque ocho meses más tarde, en éste, no hubiera ninguna posibilidad de condenarlos.

Detuvieron a nueve sindicalistas y otros cuarenta fueron llamados a declarar. Sin embargo, en Caleta seguían las movilizaciones exigiendo tanto el cumplimiento de los acuerdos de puestos de trabajo como la libertad de los compañeros presos. El 2 de octubre, 50 trabajadores volvieron a ocupar la Termap, mientras otro reducido grupo permanecía fuera. Fueron brutalmente reprimidos: esta vez combinando la intervención de los cuerpos de seguridad de las pe-

troleras con la de 400 gendarmes. Los grupos de seguridad de la petrolera actuaron como bandas paramilitares, algo común en países como Colombia, donde –por cierto– Repsol ha sido denunciada por Amnistía Internacional en relación con estas prácticas⁽³⁸⁾. Así es como Repsol trató a sus ex trabajadores en Caleta Olivia. Hubo 36 detenidos más, golpes, heridos de consideración... y en comisaría, torturas.

La movilización de los trabajadores y el pueblo fue inmediata y reiterada. Sin embargo, el juez dejaba pasar el tiempo manteniendo por pasiva la negativa de excarcelación de seis compañeros.

En octubre el juez cortó el pago del sueldo de los 6 presos y eso generó un cierto desespero entre ellos, lo que resultó en una huelga de hambre, ya que estaban preocupados por la situación de sus familiares fuera de la cárcel, la mayoría dependientes de los presos. Entre los 6 detenidos sumaban 24 hijos por mantener, 18 de los cuales eran menores de 13 años. Una de las compañeras presas, Marcela Constancio, tenía 6 hijos, uno de ellos discapacitado y dos preadolescentes. Sandra, tenía 3 hijos y uno de ellos estaba amamantando.

El día 23 de noviembre –en pleno proceso de acuerdos entre el gobierno de Kirchner, Estados Unidos, las petroleras y el FMI– el juez de Caleta Olivia confirmó la prisión preventiva de las 6 personas detenidas y el procesamiento de otras 44, como parte de la misma causa. A la espera de juicio, los dirigentes de los movimientos sociales quedaron presos casi un año.

Solidaridad sindical

Las distancias geográficas alejan al consumidor de Repsol de los atropellos contra sus trabajadores, por ejemplo, de Caleta Olivia.

38 Amnistía Internacional Colombia [2004]. Un laboratorio de guerra: represión y violencia en Arauca

Esto beneficia a la compañía que puede seguir presumiendo una cínica campaña de Responsabilidad Social Corporativa. Sin embargo, a veces, con la solidaridad, las distancias se acortan, como ocurrió en Catalunya.

Conocidos los hechos a través de comunicaciones personales, representantes de organizaciones políticas y sociales catalanas presentaron su queja ante el cónsul de Argentina en Barcelona por los detenidos de Caleta Olivia.

Era una mañana de otoño de 2004, cuando representantes de algunos partidos políticos extraparlamentarios, así como los sindicatos CATAAC-IAC y CGT se juntaron en el paseo de Gràcia barcelonés. Subieron al primer piso de la sede diplomática argentina y entregaron a las manos del cónsul el listado de las 73 organizaciones políticas, sindicales y sociales, las 68 personalidades de todos los ámbitos del Estado: políticos, cargos electos, intelectuales, abogados... así como más de 500 firmas de trabajadores y estudiantes de los más variados lugares, solicitando la libertad de los seis trabajadores detenidos en Caleta Olivia.

En la entrevista se exigió la libertad sin cargos, así como se expresó la preocupación ante el silencio de las autoridades políticas y judiciales argentinas, que no respondieron a los cientos de comunicados recibidos por correo. El cónsul se comprometió a mandar por valija diplomática al Ministerio del Interior argentino tanto las firmas entregadas como las copias de comunicados.

Los presentes, al terminar, decidieron impulsar la constitución de un comité de solidaridad con los presos de Caleta Olivia, con el compromiso de seguir extendiendo el envío de comunicados y convocaron a apadrinar —a través de sus organizaciones— con 150 euros mensuales a las familias de los detenidos.

Si bien estos actos no dejan de ser simbólicos son importantes por romper el aislamiento de las organizaciones sociales que luchan en condiciones de desigualdad extrema en sus poblaciones, donde

el aparato estatal y corporativo se asocia para aplastar las movilizaciones y la cortina mediática filtra las denuncias para que no trasciendan más allá del ámbito local.

Balacera en Las Heras

Encarcelado el movimiento de Caleta Olivia, en Las Heras, donde las petroleras ganan 76 mil dólares por minuto⁽³⁹⁾, también los trabajadores se movilizaron.

El 1 de diciembre de 2004 la Gendarmería y la Policía de la provincia de Santa Cruz reprimieron brutalmente a un grupo de trabajadores desocupados. Sólo reclamaban que se cumpliera el acuerdo firmado semanas atrás de 70 puestos de trabajo en la planta de la Oil ONS (contratista de Repsol-YPF).

Un año después los trabajadores petroleros de diferentes empresas iniciaron una huelga porque el gobierno central les clavó un impuesto a las ganancias que los afecta de manera muy notoria en sus salarios mensuales. Cansados de la burocracia sindical se organizaron autónomamente y se juntaron con trabajadores de la construcción, que igual trabajan en las instalaciones petrolíferas pero cobran menos. Sus reclamos también exigían elevar la pensión de jubilación, actualmente sólo el 45% del sueldo.

Esta vez el gobierno de Néstor Kirchner, que presume de respeto a los Derechos Humanos haciendo gestos con una pensada rentabilidad propagandística (como el de descolgar un cuadro del dictador Videla en el Colegio Militar), iba a ordenar una represión sistemática al dictado de las petroleras para escarmentar a sus trabajadores, que ponían en aprietos la tranquila y sistemática explotación de recursos.

39 Hernan Scandizzo, Santa Cruz: entrevista a Mario Navarro, argentina.indymedia.org/news/2006/02/375219.php (20/02/2006)

En la primera intervención policial, fueron detenidos 25 desocupados, que fueron liberados posteriormente. Pero los maltratos que recibió la trabajadora Carina Sauco, embarazada de tres meses, provocaron el aborto del bebé. Carina había sido retenida dentro de las instalaciones petroleras y brutalmente pateada por 5 policías que gritaban: “*piquetera de mierda no vas a parir otro piquetero*”⁽⁴⁰⁾. Debido a los incidentes ocurridos durante la jornada, un efectivo policial recibió un disparo de una bala de goma de su propia arma en el pie y debió ser trasladado a Buenos Aires donde fue operado.⁽⁴¹⁾

Los cortes de las rutas provinciales generaron una situación absolutamente fuera de control para los estamentos del Estado y las petroleras. El acceso del yacimiento *Los Perales* y los pozos adyacentes fueron cortados por grupos de piquetes que se apostaron en las rutas.

La imposibilidad de las empresas petroleras para mantener la extracción del petróleo desembocó en un endurecimiento de las medidas contra los trabajadores en huelga. Se acababa la broma: las petroleras no iban a dejar perder más plata en cada minuto de bloqueo. La Justicia de la provincia de Santa Cruz no tardó en ordenar la detención de los dirigentes de la protesta petrolera.

Soplaba el viento en Las Heras. Sobre la medianoche del 6 de febrero de 2006, el delegado petrolero Mario Navarro fue detenido por la policía a la salida de una radio local que le había hecho una entrevista. Ante esta situación, más de 500 obreros y pobladores de la zona se movilizaron hasta la Alcaldía para reclamar la libertad del dirigente.

Cerca de la 1 de la mañana el ambiente comienza a caldearse cada vez más, los manifestantes ya son cerca de 4.000 (sobre una

40 Plenario Obrero y Popular, Viva la lucha del pueblo petrolero, www.argentina.indymedia.org (08/02/2006)

41 Fuente: Clarín, 03/12/2004

población de menos de 15.000 personas), y empiezan a llover piedras sobre la Alcaldía. En ese momento, la policía sale a reprimir, disparando gases lacrimógenos y municiones de goma.

En la refriega entre policías, obreros y pobladores se escucharon disparos de arma de fuego, los mismos que provocaron heridas a una veintena de personas, entre los que habría al menos 6 manifestantes y 3 policías, uno de los cuales (Jorge Sayago) falleció en la madrugada del 7 de febrero en Comodoro Rivadavia. También entre los manifestantes heridos hubo un niño menor de edad que perdió un ojo.

La instrumentalización del miedo

Hay una clara instrumentalización de la muerte del oficial Sayago por parte del gobierno provincial y nacional. El agente recibió impactos de bala y un golpe en la cabeza, durante la fatídica balacera.

El dirigente Mario Navarro, liberado horas después, afirmó que *“los disparos fueron efectuados por infiltrados pagos por Repsol, que así busca desactivar nuestros reclamos”* y confirmó las versiones de que hay trabajadores hospitalizados, contradiciendo así al gobernador, quien afirmó que *“la policía estaba desarmada y no disparó un sólo tiro”*.⁽⁴²⁾

Sin embargo, antes de aclarar el origen de las balas, los medios masivos responsabilizaron a los trabajadores de la muerte de Sayago. Rápidamente la región fue militarizada con 300 gendarmes y se restableció el acceso a los pozos petroleros.

Los tiempos del miedo regresaban a la Patagonia rememorando pasajes de dos obras clásicas: *La Patagonia trágica*, que detalla las masacres a poblaciones tehuelches y onas con la llegada de estan-

42 Apel, “Incertidumbre en Santa Cruz ante misteriosos asesinatos y avanzada represiva.” www.argentina.indymedia.org (07/02/2006)

cieros; y *La Patagonia rebelde*, que recopila cómo el gobierno central mandó masacrar los levantamientos anarquistas de los trabajadores de estas haciendas.⁽⁴³⁾

Las haciendas son ahora las concesiones petroleras y sus dueños implantaron de nuevo el terror para protegerse. En Caleta Olivia, el domicilio de un dirigente del sindicato de Petroleros Privados fue atentado con ocho impactos de bala.

Las madres y esposas de los trabajadores petroleros denunciaron en un comunicado la ocupación del pueblo por efectivos militares y grupos irregulares: “...tenemos miedo, vivimos en una ciudad militarizada, con cientos de gendarmes en nuestras calles, con personas extrañas que dicen ser de la Brigada de Investigaciones, que se trasladan en autos Volkswagen Polo gris con vidrios polarizados y sin patentes, que golpean nuestras puertas y pretenden llevarse a nuestros esposos e hijos, con el objetivo que confiesen crímenes que no cometieron.”⁽⁴⁴⁾

Ante la gravedad de los hechos, organizaciones de todo el país realizaron marchas de apoyo a los trabajadores petroleros de Santa Cruz y mandaron delegaciones a Las Heras para apoyar *in situ* a los compañeros amenazados.

El 25 de febrero, durante una marcha en apoyo a la lucha de los trabajadores petroleros de Las Heras, los manifestantes rodearon a un infiltrado de una fuerza de la Policía Federal. Antes que la Gendarmería lo *rescatara*, lo obligaron a entregar la documentación que portaba, encontrando un listado de vecinos, empresas y trabajadores y un parte de Inteligencia donde detallaba el viaje que habían realizado integrantes de distintas organizaciones sociales de

43 José María Borrero, *La Patagonia trágica*, Ediciones Continente, Buenos Aires 1999. Osvaldo Bayer, *La Patagonia rebelde*, publicado en varias editoriales.

44 Carta Abierta de las Madres y Esposas de los Trabajadores Petroleros, publicada en www.convergenciasocialista.org

Buenos Aires hasta la localidad santacruceña, así como nombres de algunos de los participantes y una reseña de sus actividades.⁽⁴⁵⁾

Mientras tanto, los medios oficiales expresaban en sus editoriales el temor de que *“el resto de la clase obrera interprete la victoria obrera de Santa Cruz como el resultado de una lucha de clase consecuente. Si hay que ceder a los reclamos, que se haga a cambio de un escarmiento”*. Y amenazaban, sin medir sus palabras, que *“sería difícil aceptar sin un costo futuro que los logros queden ligados en el imaginario colectivo por los trágicos incidentes de los piqueteros en Santa Cruz”*.⁽⁴⁶⁾

El conflicto de Las Heras, por su gravedad, trascendió lo local y logró estrechar el apoyo mutuo entre los obreros del país ante la impunidad provincial, al servicio de las petroleras. Los hechos fueron ampliamente comentados por las organizaciones sociales y generó reacciones de apoyo, por un lado, y por otro, temores expresados en la prensa y concretados por la policía en el lugar. Los vínculos entre políticos y empresas extranjeras quedaban de nuevo descubiertos. Sin embargo, este conflicto en uno de sus pozos no le quitó el sueño a Repsol. Para esas fechas, la empresa que mandaba reprimir a sus trabajadores para ahorrarse pagar jubilaciones, declaraba ganancias históricas en su último balance de 2005: un beneficio neto de 3.120 millones de euros, un 29,2 % superior al de 2004, marcando un nuevo récord para la compañía.⁽⁴⁷⁾

45 Infiltrados en Las Heras, en www.argentina.indymedia.org (01/03/2006)

46 Diario Clarín, página 5 (15/02/2006)

47 Boletín Un Ojo en la Repsol N° 37, febrero 2006. www.cascall.org/repsol/unojo



5 - Recorrido por la provincia de Neuquén (Argentina)



V- Virrepsoleinato de Neuquén⁽⁴⁸⁾

Consolidado el recolonialismo petrolero latinoamericano, el papel cómplice de los gobernadores provinciales de Argentina sugiere una fórmula original de *República Bananera* con tintes de lo que algunos califican: “*Virrepsoleinato*”⁽⁴⁹⁾. Mientras el país presume de tener un presidente que se codea con Lula o Chávez, en las provincias petroleras gobiernos semi feudales (Romero en Salta, Cobos en Mendoza, Acevedo en Santa Cruz o Sobisch en Neuquén) usan la Policía Provincial como cuerpos de seguridad al servicio de los intereses transnacionales.

Uno accede a la capital de Neuquén y piensa que está en Texas. Por los ríos represados, serpentean líneas de alta tensión. Por la carretera, tras el alambrado de púas, aparecen nombres metalizados como Repsol, Pioneer, Total, Halliburton. Y esos columpios rojinegros que bombean constantemente el petróleo a la superficie...

La ciudad que aparenta un Dallas patagónico, rodeada de casinos y almacenes de maquinaria petrolera, vive desde hace años del frenesí de las regalías. Por eso la provincia se acomodó a vivir subordinada al riego económico de la mamadera petrolera. “*Ya encontrarán otro pocito*” es una frase que se escucha en las calles.

De los 2.300 millones de pesos de presupuesto provincial, 1.100 millones provienen de las regalías eléctricas y petroleras, 500 mi-

48 Publicado en las revistas *Ecología Política* n° 29, Barcelona 2005 y *América Libre*, Buenos Aires 2005, bajo el nombre de “Viaje a Repsolandia”

49 Término acuñado en una poesía de Carlos Falaschi “Carta a Don Alfonso I, Linaje de los Cortina de Alcocer”, *Un Ojo en la Repsol*, n° 9, agosto 2000. www.cascall.org/repsol

lones son participación del gobierno federal y el resto se reparten entre impuestos ciudadanos, la industria turística y otros impuestos aplicados sobre los ingresos de empresas petroleras.

Oligopolio repsoliano

La Ley de Hidrocarburos argentina es tremendamente beneficiosa para las transnacionales. Comparando con Bolivia, en conflicto social permanente desde la guerra del gas de 2003 por un reclamo popular de elevar las regalías del 18% al 50% –que de todos modos pareció insuficiente– sorprende conocer que en la Argentina privatizada, desprendida de YPF –que alimentaba la mitad del Tesoro General de la Nación– las regalías no superan el 12%.

Según fuentes reservadas de la Secretaría de Energía de Neuquén, *“en realidad es menos de un 11% , porque las empresas se aventajaron de descuentos como el reconocimiento del flete, el tratamiento y acondicionamiento del producto y otros”*. Además hay condiciones expresas para el contrabando.

Durante el gobierno de Felipe Sapag (1995-1999) se instalaron controladores volumétricos en los gasoductos terminales y oleoductos, pero cuando llegó Sobisch ordenó ignorarlos. ¿Qué motivos tenía el gobernador para no reconocer los aparatos una vez que la inversión pública ya estaba realizada?

Según las empresas no es necesario un control estatal de la producción porque durante el proceso existe un *“auto control natural”* de los volúmenes. Eso es: una petrolera “A” produce 1.000 barriles de petróleo en la planta de producción, una transportadora “B” recibe los 1.000 barriles y los manda a la empresa portuaria “C”, que recibe 1.000 barriles. Todo auto controlado por las propias reglas de juego del mercado.

Pero ¿qué sucede cuando Repsol es a la vez la empresa productora y socia de las empresas transportadora y portuaria? No hay un

mecanismo natural de control, porque ha habido una concentración vertical. Repsol tiene un oligopolio energético en Argentina y como las regalías se cobran en base a una declaración jurada, existen condiciones óptimas para el contrabando.

Aparte existen otros mecanismos más sofisticados para estafar al Estado en la fase de comercialización, como falsear la calidad del petróleo, el índice WTI (un indicador del precio basado en un promedio del petróleo de Texas), los descuentos...

Neuquén, ciudad sin ley

El gobernador Sobisch, en el poder provincial desde 1999, se enorgullece de tener con Repsol una “*Alianza Estratégica*”. No en vano Repsol se ha asociado con Sobisch en un negocio inmobiliario faraónico para construir un rascacielos en la ciudad, donde Repsol tendría seis plantas para oficinas, salones de fiestas y hasta un museo petrolero.

En este contexto de clientelismo político declarado no causó sorpresa que, en 2001, Sobisch prolongara la concesión de Loma de la Lata por diez años, 17 años antes de que terminara el contrato. Esta prórroga motivó el rechazo frontal de los mapuches, que cortaron la ruta de acceso a las comunidades de Loma de la Lata declarando no abandonar el bloqueo “*hasta que el gobierno provincial y Repsol vuelvan atrás esta maldita prórroga que garantiza hasta el 2.027 esta amenaza de muerte*”.⁽⁵⁰⁾

Según los propios empleados de la secretaría de Energía de la Provincia de Neuquén “*ésta fue una situación totalmente irregular. No se puede dar una prórroga de concesión cuando faltan 17 años para que finalice, además sin saber las verdaderas reservas que*

50 Lof Mapuce Paynemil y Kaxipayiñ, Coordinadora de Organizaciones Mapuche, Comunicado Mapuce, Neuquén, (19/06/2001).

contiene el lote y sin realización del estudio económico previo. Pero fueron negociaciones a puerta cerrada, todo mentira”.

En la provincia los derechos humanos son vulnerados con frecuencia. Durante el conflicto de Loma de la Lata un periodista, que cubría la noticia para el canal nacional Todo Noticias, fue apalizado y amenazado pistola en boca por los efectivos del cuerpo provincial de Policía. Los mismos sobre los cuales pesa la sospechosa desaparición de un joven en el interior de una discoteca que la policía vigilaba como trabajo extra.

En la *Ruka* de la Coordinadora Mapuche de Neuquén me mostraron un vídeo inédito del conflicto de Loma de la Lata. Un grupo de mapuches impide el paso de la policía provincial, que no duda en apalea a personas de edad avanzada o mujeres con sus niños en brazos. *“Porque Sobisch es como el abogado o más bien el pichón de Repsol. Antes que toquen a Repsol prefiere que lo toquen a él”*, me aclara un joven mapuche.

En febrero de 2005 la titular de la Defensoría del Niño fue amenazada de muerte. Este organismo defiende la vigencia de la Ley 2.032, un código que protege a los niños de ser detenidos en comisarías o cárceles sino en centros de menores. Esta ley quiere ser anulada por el gobierno de Sobisch.

Trabajadores de la fábrica recuperada de cerámicas Zanón también fueron amenazados. A principios de marzo 2005, fue secuestrada y acuchillada la esposa de uno de los dirigentes sindicales, coincidiendo con la proximidad del juicio con los acreedores de las deudas de la fábrica, entre los que se encuentra el gobierno provincial y el Banco Mundial.

Impunidad ambiental en Loma de la Lata

Cuando la impunidad afecta a los derechos civiles tan elementales como la vida, no sorprende que las compañías petroleras, que

mantienen la mitad del presupuesto público, disfruten de una impunidad ambiental en sus operaciones.

Desde 1982 YPF explotaba el yacimiento Loma de la Lata, un bloque de 33.000 hectáreas con más de cien pozos, primer productor de gas de Argentina. En el interior de esta tupida maraña de rutas camioneras, planchadas con pozos, caños (oleoductos, gasoductos, poliductos), piscinas de crudo, depósitos y otras infraestructuras petroleras habitan, desde mucho antes, las comunidades mapuches de Kaxipayiñ y Paynemil, que ocupan 440 hectáreas aisladas al interior del lote petrolero.

Carlos Falaschi, abogado de las comunidades en los primeros tiempos del conflicto, resume el proceso de invasión de YPF en las comunidades.

“La comunidad Paynemil, si bien tenía ya personería jurídica, fue ignorada por la empresa YPF, con sede en Plaza Huincul, a más de cincuenta kilómetros. La construcción de los pozos y accesos fue realizada sin consulta y pagaban sólo 900 pesos por servidumbre.

Las comunidades se organizaron, con apoyo de un equipo de la Universidad del Comahue, haciendo un relevamiento de los daños ambientales, que incrementó las servidumbres a 15.000 pesos mensuales”.

En 1995, una familia de la comunidad Paynemil perforó un pozo de agua para consumo y se encontró que había gasolina en lugar de agua. La piscina de residuos de producción de un pozo petrolero cercano a la casa había contaminado la napa freática.

Kuruf Nahuel, joven *kona* de la Coordinadora de Organizaciones Mapuches (COM) de Neuquén, describe en detalle la contaminación de Loma de la Lata: *“La gente allá no toma agua, porque abris la canilla y sale algo que parece agua pero en realidad es otra cosa; agua no es porque tirás un fósforo y se prende”.*

La *inflamabilidad* del agua de Paynemil es algo que registró el director Fernando Pino Solanas en su última película “Memoria del saqueo”, donde Verónica Huilipan, *werken* (vocera) de la COM de-

nuncia “*la presencia de 17 a 30 metales pesados en la sangre y tejidos de los pobladores de Kaxipayiñ y Paynemil*”.

Otro registro contundente es el documental local “Curru Co” (Agua Negra), que recoge testimonios de los lonkos (cabezas de comunidades) mapuches que perecieron en los últimos años por afecciones en la salud relacionadas a la acumulación de metales pesados en sus tejidos.⁽⁵¹⁾

Elba Paynemil, recientemente confirma: “*Así como las chivas mueren envenenadas, nosotros también somos afectados*”. Algunos síntomas del envenenamiento son fuertes dolores de huesos, dificultad de movimiento, dolor de cabeza, pérdida de memoria y mala cicatrización.

En diciembre de 1996 los análisis de la Subsecretaría de Salud revelaron altas concentraciones de mercurio y plomo, entre otros, en el agua subterránea, la cual “*no se puede hervir porque se concentra la toxicidad ni poner lavandina porque puede crear nuevos complejos químicos*”.

Unos meses antes, en mayo de 1996, las comunidades mapuches, junto con la Universidad del Comahue, elevaron una denuncia por contaminación a seis organismos oficiales de Provincia y Nación, entre ellos el Congreso, la Secretaría de Energía y la Defensoría del Pueblo. El litigio llegó a las tres instancias judiciales, siempre favorables a la comunidad, obligando al Estado el suministro de agua.

Sin embargo, la contaminación perduraba, así que agotadas las instancias nacionales se elevó la queja a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). El caso N° 12.010 ante la CIDH obligó al gobierno de Neuquén a suministrar agua potable a los pobladores de Kaxipayiñ y Paynemil. Luego Repsol construyó una planta potabilizadora que sólo hace un tratamiento biológico del agua pero

51 Alma Mejía, Marcela León, “Curru Co”, Neuquén, Argentina. Contacto: Casilla de correo 288 (8300) Neuquén, República Argentina.

no elimina la contaminación química. Se le echa cloro al agua pero los hidrocarburos permanecen.

Pero a “*la gente se le dio más agua que sed*”, comenta Roberto Ñancuqueo, *werken* de la COM. Los comunarios se preocuparon más por la presión y el caudal del suministro que por la contaminación. En la actualidad, el conflicto ha tomado un respiro. Las aguas siguen contaminadas y la salud de los mapuches sigue en un lento proceso de deterioro.

“*Alguna gente de la ciudad se fija que en Kaxipayiñ y Paynemil van en 4x4, tienen casa nueva... pero ¿hay que fijarse en las 4x4 o en su desarrollo? Porque los mapuches no pueden vivir sin la naturaleza. Las comunidades no tienen agua, la tierra no da yuyos y se ha condenado a la vida humana a desaparecer*”, puntualiza Kuruf Nahuel, refiriéndose al caso de anencefalia del feto de una mujer embarazada de la comunidad de Kaxipayiñ que tuvo que abortar en 2004.

Mientras tanto, la demanda civil de 445 millones de dólares para la reparación ambiental de las comunidades sigue un lento camino judicial en los despachos provinciales. Repsol recurrió para que la jurisdicción sea federal, pero la alegación fue desestimada.

El conflicto de las comunidades mapuches ha sido aletargado con el cobro de servidumbres y la esperanza de una resolución judicial. Mientras tanto, las napas freáticas de Kaxipayiñ y Paynemil siguen contaminándose de condensados de gasolina, producto de la “*sobreexplotación de un campo gasífero de condensación restringida, muy sensible a los cambios de presión y temperatura*” –anota un empleado de la Secretaría de Energía de Neuquén y añade: “*Por la búsqueda de beneficios a corto plazo, Repsol está derrochando un recurso como la gasolina, que termina convirtiéndose en problema por mal manejo de la empresa por la permisividad administrativa*”.

Recordando el *Cutralcazo*

El 2 de marzo de 2005, la empresa de transporte “El Petróleo” nos acercó a la ciudad petrolera de Cutral Co (agua de fuego en mapuche). A simple vista, una urbe que ya vivió su mejor época, cuando la flamante empresa nacional YPF construía viviendas sociales para sus trabajadores y la ruta 22 parecía la Avenida Corrientes de Buenos Aires. Tras el remate de YPF por parte de Menem y sus secuaces, Cutral Co se quedó estancada en una decadencia que parece eterna. “*Qué frías son las noches en Cutral Co*”, canta triste el cantautor Rubén Patagonia. “*Hay que matar al Presidente*”, responden Las Manos de Filippi en un tema que lleva el nombre de esta ciudad. Lo cierto es que los acontecimientos conocidos como el *Cutralcazo*, precursor del extendido movimiento piquetero, dejó un áurea de gloria a esta ciudad hoy depauperada.

“*Acá nació el movimiento piquetero argentino*”, cuenta emocionado Daniel, joven mapuche que trabaja ahora bajo contrato precario en Repsol YPF. “*Durante varias semanas la familia YPFiana al completo luchamos en las calles por un puesto de trabajo*”.

Los cortes de ruta de Cutral Co y la vecina Plaza Huinul, el 20 de junio de 1996, fueron un medio empleado con una buena dosis de desesperación ante la desocupación feroz: 8.000 desocupados en dos ciudades que suman 50.000 habitantes). Sólo la privatización de YPF, generó más de 4.000 despidos. La gente se sentía burlada por las promesas incumplidas, como la de ubicar en la zona una planta de fertilizantes que absorbería las masas de desempleados.

Por eso, la noche más larga del 1996, fueron miles las personas que decidieron participar en los bloqueos, quemando neumáticos y tachos con petróleo, formando dantescas antorchas sobre la ruta. Tras una semana de heladas y el avance de la Gendarmería Nacional que utilizó todos los métodos para limpiar el camino, se llegó a un acuerdo con el gobierno provincial.

Algo lograron los piqueteros de Cutral Co con su lucha desesperada: se consiguió la reconexión de luz y gas a los desocupados que no habían podido pagar y la concesión de subsidios sobre la base de la Ley 2.128, aprobada por el gobierno neuquino ante la demanda masiva de los desocupados.

Unos meses después –en abril 1997– Cutral Co vivió un segundo episodio de movilizaciones, ya con otras características. Se cortaron los accesos a YPF y el transporte de mercancías. Se tomó el aeropuerto local en repudio a la llegada de la ministra María Julia Alsogaray (hoy presa por robo y corrupción) desde Buenos Aires. En esa ocasión, la movilización se entrelazó con la de los docentes en huelga y la de los padres de alumnos. La represión esta vez llegó más lejos, asesinando de un balazo en la cara a la trabajadora doméstica Teresa Rodríguez.

¿Qué ocurrió en las ciudades petroleras de Cutral Co, Plaza Huincul o Rincón de los Sauces? ¿Se agotaron los yacimientos? No se agotaron, sino que fueron entregados al capital extranjero.

Empresas como la española Repsol o la norteamericana Pioneer Natural Resources se apoderaron de los yacimientos descubiertos por ingenieros argentinos en el suelo de Argentina. Efectivamente, los pozos siguen produciendo petróleo en su continuo movimiento de bielas de las bombas extractoras, pero ya no hay trabajadores alrededor de los campos productivos. Por los oleoductos circula una riqueza no compartida, con destino a los puertos de ultramar. En aquellos pozos donde no hay conexión, periódicamente camiones cisterna ingresan en los campos, vacían los tanques de almacenamiento y desaparecen dejando tras de sí una nube de humo y polvo.

La llamada de Lonko Purrán

Mucho antes de recorrer la provincia de Neuquén conocí el conflicto mapuche por comunicados de Internet que se solapaban

al ruido navideño de fin de año. Comunicados que denunciaban atropellos violentos de una policía al servicio de la petrolera. Más tarde en una revista cultural de Río Negro ubiqué el siguiente fragmento:

“En la comunidad Lonko Purrán, a unos veinte kilómetros de Cutral Co, quedan sólo diez adultos y dos niños, ya que la mayoría están en la veranada, haciendo la trashumancia con sus animales.

Hasta allí llegaron la semana pasada treinta policías con gases y balas a desalojarlos. Lo hicieron al mando de los comisarios Escobar y Hernández, al mando de Magnamaro, es decir al mando de Sobisch, es decir al mando de la Pioneer, la petrolera que explota el subsuelo del territorio.

Los atacaron con cobardía y violencia, los médicos están intentado salvar el pie de Carlos Marifil atravesado por una bala de plomo. Otros tienen tres y cuatro balazos de goma por la espalda. Antes de que se desatara la violencia física, salió a parlamentar con ellos una ñaña de la comunidad, 69 años, y de entre los policías saltó uno de civil que como respuesta le partió una trompada en la cara. 69 años.

La abuelita dijo con respeto que se vayan de su territorio y el policía, que entre todos financiamos, le partió una trompada en la cara. Esa piña nos tiene que doler. Es imprescindible. Que no nos pueda la indiferencia. La indiferencia es comadre de la impunidad”.

En virtud de mi rechazo a la indiferencia me aproximé a Lonko Purrán para conocer de cerca la realidad silenciada por la distancia y los medios. El primer paso, en la ciudad de Neuquén, fue conversar con los *peñis* de la COM, que describieron con detalles la represión policial al servicio petrolero: *“Unas treinta personas cerraron ese camino y se les reprimió con bala. Le destrozaron la pierna a un peñi, se lo llevaron al hospital, hicieron tres cirugías y luego se supo que la bala no había sido de goma sino de plomo”*, afirmó Kuruf Nahuel.

Tras realizar los pertinentes contactos, al día siguiente, nos encontramos en una modesta vivienda de los suburbios de Cutral Co, el *werken* de la comunidad y su familia. Cargamos el depósito de una vieja camioneta y nos dirigimos a la comunidad, dejando la ciudad ahí a lo lejos, bajo el sol de un desierto patagónico alambrado y transitado por camiones extranjeros.

El centro cultural

La primera escala del viaje a la comunidad en conflicto es lo que Martín Velázquez Maliqueo y su esposa Relmu Ñanku llaman *ruka* o Centro Cultural de Lonko Purrán: una vieja pileta convertida en cabaña, adornada por una calavera de chivo de cuyos cuernos cuelgan cartuchos de gas y balines. *“Este lugar tiene ahora un valor simbólico para la comunidad, porque acá se inició la represión”*. El 28 de diciembre fueron reprimidos por la noche con gases y balas de goma por una policía que horas antes se presentaba como mediadora con la empresa.

“Decían que tenían órdenes de facilitar el paso a los camiones de la empresa para vaciar los tanques de petróleo, pues corrían el peligro de derramarse”. Pero los mapuches entendían que para evitar el derrame la empresa podía fácilmente paralizar la producción de los pozos. *“Algunos se escondieron en esta cabaña y nos gasificaron a dentro”*. La vivencia es comunicada con tanto sentimiento que aún se huele el humo del gas tóxico. Desde ese día, los mapuches tienen este lugar como un punto estratégico para futuras movilizaciones. *“Desde acá, podemos impedir el paso de los camiones de la empresa a la planta compresora de gas”*. Quieren convertir este lugar en un centro cultural y han plantado algunos árboles escuálidos que riegan con perseverancia con agua traída de Cutral Co.

Porque en el conflicto de Lonko Purrán se debate la supervivencia de los que viven en y de estas tierras. En el 2004 la norteameri-

cana Pioneer entra en una fase de ampliación de infraestructura. A los pozos existentes añade cuatro más, los cuales invaden por completo los mejores pastos de la comunidad. Así nomás, a la americana. Sin previo aviso, sin mostrar Estudios de Impacto Ambiental, sin consultas con la comunidad. Construyen cuatro planchadas de varios miles de metros cuadrados forrados por medio metro de grosor de piedra caliza. ¿De dónde saca la caliza la empresa? Tan fácil como romper todo un cerro de la propia comunidad y remover la tierra de acá para allá.

La visita a los nuevos pozos es determinante para convencer al más ingenuo de que Pioneer actúa con ilegalidad consentida. Los pozos carecen de una cerca perimetral que impida el acceso. Ningún cartel advierte a las personas del peligro de acceder a los pozos. “*Cualquier niño de la comunidad puede jugar manipulando las válvulas*” –advierte Martín Velázquez Maliqueo, *werken* de la comunidad y padre de una niña de dos años.

Aparte “*las empresas tienen prohibido hacer corte de tierras*” –me señala un talud de tres metros– “*para abrir pozo no pueden cortar el cerro sino buscar las partes planas y hacer un pozo direccional*”.

Inversiones a la norteamericana

La Pioneer en Argentina recuerda al accionar de Texaco en Ecuador por sus deficientes inversiones. Durante treinta años operó en la Amazonía Ecuatoriana como en la guerra, con una política de tierra quemada. Terminado el período de concesión, Texaco abandonó el país dejando todo el pasivo ambiental para el Estado. Desde hace una década Texaco enfrenta un juicio por actuar en Ecuador con tecnología anticuada, decisión que fue tomada en algún despacho de Estados Unidos, país donde sin duda la empresa aplicaba para el mismo trabajo tecnología punta.

También recuerda el manejo del conflicto de Enron en Bolivia, después de derramar 30.000 barriles de petróleo en el río Desaguadero, el único curso fluvial del altiplano que une el lago Titicaca con la cuenca endorreica de los lagos Poopó y Uru Uru. Mientras el crudo avanzaba por el río hasta 200 kilómetros del lugar del derrame, Enron no avisó a las más de 200 comunidades originarias aymaras que regaron sus cultivos de alfalfa, habas y papa, contaminando los suelos, perdiendo las cosechas y la posibilidad de producir. Ante la gravedad de la crisis, Enron descargó una batería de antropólogos norteamericanos que se dedicaron a marear a las comunidades dañadas con convenios ridículos de compensación. Aprovecharon la situación desesperada de la población afectada como campo de trabajo para estudiantes de antropología.⁽⁵²⁾

Lo mismo sucede con la norteamericana Pioneer. Cuesta creer que en su país de origen esta empresa ubique tanques de combustibles sin siquiera una pileta de contención para capturar un derrame en caso de que rebalse, algo que ya pasó. La empresa descargó un camión de ripio enterrando el vertido y asunto silenciado.

Pero las leyes de la física y química no son inmunes al petróleo, aunque sí lo sean las empresas que lo producen. Algunos pobladores de la comunidad se quejan de la salinización de los pozos, así como de la desecación de algunos de ellos coincidiendo con los movimientos de tierras que provocó la prospección sísmica. Ahora sus vidas dependen del transporte mensual de agua potable que realiza la municipalidad de Cutral Co.

Los ancianos denuncian

Encontramos a Martín Velázquez Maliqueo padre, de 68 años, hacha en mano, desenterrando unas cortezas de algarrobo a varios

52 Vean Marc Gavaldà, *La Recolonización, Icaria*, Barcelona 2006. pp. 128-132

kilómetros de su casa. Otra paradoja de la injusticia energética. La población que vive sobre millones de metros cúbicos de gas camina kilómetros para trocear unos tronquitos para poder cocinar. Y calentarse en los largos inviernos patagónicos.

Hablar con Martín es como capturar en su rostro el paisaje estepario. Algo profundo esconden sus ojos oscuros. *“Mis padres nacieron acá, y mis abuelos y bisabuelos descansan en esta tierra”* y añade, *“mucho antes que cualquier petrolera”*. Pero llegaron, abrieron caminos por todas partes, con los movimientos de tierras secaron los pozos. Entre Repsol y Pioneer han construido más de 180 pozos en la comunidad. *“Por los caminos no sólo van los de la empresa, también entra gente a robar ganado. A unos vecinos les robaron noventa cabezas”*. Les roban el ganado y también el agua: *“En mi casa se secaron dos pozos. Esos pozos daban mucha agua y linda agua, por eso plantamos esta arboleda. Con las explosiones de la planta de gas provocan el movimiento de tierra, llega hasta acá a temblar el suelo. Seguro se desvió la corriente, se fue para otro lado y se secaron los pozos. Y allí, al vecino Díaz, también se le ha partido la casa con la misma explosión del gas que hacen.”* –Ni agua ni comida les queda– *“Antes había agua, producíamos papa, cebolla, ajo, tomate... y se secó. Ahora ni siquiera pastos, porque la Pioneer destruyó el mejor lugar.”*⁽⁵³⁾

El petróleo o la vida

Precisamente, la defensa de los pastos es lo que movilizó a la comunidad. El 18 de diciembre de 2004, la Pioneer, que había abierto tres nuevos pozos, construyó una planchada gigante enterrando el último buen lugar para pastoreo de la comunidad.

53 Véanse entrevistas completas realizadas por Hernan Scandizzo en: argentina.indymedia.org/news/2005/03/273153.php, 273938.php y 272004.php

“La empresa nos obliga a no tener animales, porque siguen aplastando los pocos pastos que nos quedan. Si los dejamos seguirán avanzando con diez, cien pozos más”, afirma el werken de la comunidad.

El 28 de diciembre cortaron el acceso de la petrolera a la comunidad, la policía neuquina actuó como grupo de choque para permitir que entraran los camiones cisterna a vaciar tanques. Relmu Ñanku, esposa de Maliqueo comenta: *“La empresa nos decía que ¿cómo no entendíamos que si cerrábamos el pozo ellos perdían mucha plata cada día? Pero nosotros los mapuches estamos perdiendo la vida de a poco y el impacto cultural, no sólo el ambiental”.*

Martín Velázquez Maliqueo complementa: *“Es una muerte lenta, destruyen nuestra forma de vivir y pensar. Ustedes pierden millones en un día, pero nosotros cada día que están acá perdemos en desarrollo y en posibilidad de vivir nuestros hijos, como el ambiente dañado y violado nuestro derecho como pueblo originario”.*

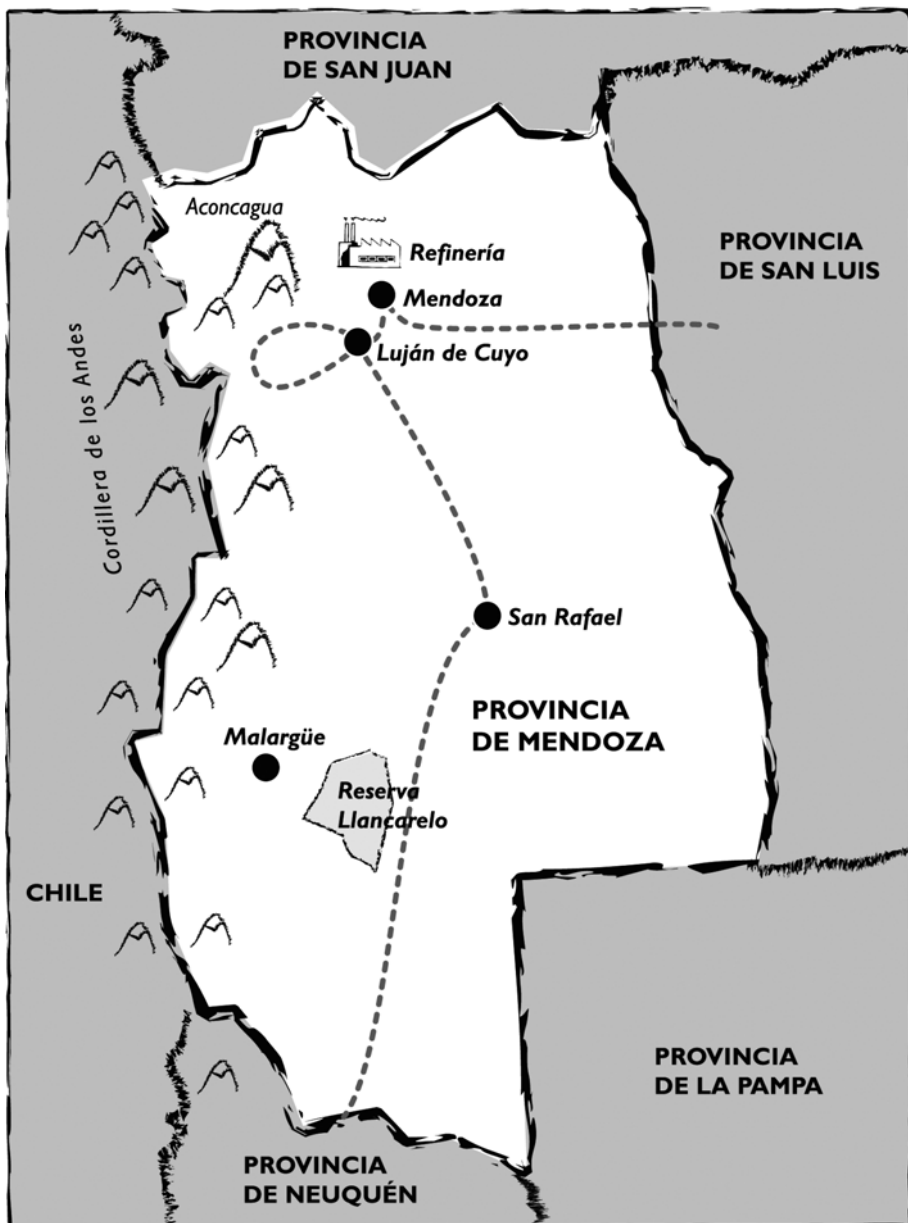
Según declaró la empresa Pioneer Natural Resources a principios de 2005 en la primera conferencia anual Latin Oil & Gas –Río de Janeiro, Brasil– la compañía planeaba perforar 125 pozos en Argentina, de los cuales al menos 90 se ubicaban en la cuenca neuquina. Esto le permitirá aumentar más de un 10% la producción de hidrocarburos⁽⁵⁴⁾. Pero en un giro inesperado, a principios de 2006, la Pioneer cedió la concesión a una nueva empresa: la Apache Corporation.

El conflicto de Lonko Purán es un ejemplo para muchas comunidades invadidas por las petroleras. Pero también es un grito de dignidad para el mundo entero. Personalmente, me inclino por la defensa de la tierra legítima de los mapuches al negocio millonario de las petroleras. Su lucha merece ser acompañada.

54 Agencia BNAmericas (11-01-05) citado en Scandizzo, Las petroleras y el nuevo desierto, argentina.indymedia.org/news/2005/04/281720.php



6 - Recorrido por la provincia de Mendoza (Argentina)



VI- Juicios contra Repsol en Mendoza

En marzo de 2005 tocó el turno de presentar el libro en Mendoza. Al igual que en la capital neuquina, una doble motivación me empujaba hacia ese lugar. Por un lado, presentar un material que hablaba de problemáticas locales y por otro, conocer y compartir con los protagonistas de los conflictos que recogí en el mencionado libro. Durante los dos años que duró la redacción de *La Recolonización*, me había estado cartearando con una desconocida organización ambiental mendocina que trataba de pararle los pies a Repsol por la vía judicial. Digamos que me empapé del conflicto de Llancanelo, una reserva natural intervenida por Repsol, a golpe de mensaje electrónico. Ahora, tres años después, tenía la satisfacción de ser recibido por la organización Oikos para presentar el libro que me ayudaron a redactar.

Pero nos avanzamos una semana a la fecha de invitación para conocer más de cerca esta provincia cordillerana y su macizo insigne, el Aconcagua. Cuando estábamos en el Cañón del Atuel, al sur de la provincia, nos llegaron noticias de una popular Fiesta de la Vendimia, que imaginamos, en nuestras mentes de buenos comensales, como un río de vino por las calles.

Con unos amigos llegamos a Mendoza en las vísperas de la anunciada fiesta y acampamos en lo que se nos presentó como Cámping Municipal. Era un extenso solar con algún chopo, cruzado por algunos oleoductos en un cerro contiguo a la ciudad. Por la noche, al regresar de un paseo por la ciudad, nuestra sorpresa fue no

encontrar la carpa, rodeada como estaba de autos estacionados por todas partes. Fui corriendo a pedir explicaciones al responsable del lugar, que se encontraba en un pequeño local en la entrada del parque, cobrando a la recua de autos que no paraba de llegar. Por la tele de la caseta, me di cuenta de lo que ocurría. A pocos metros del apacible camping, en el anfiteatro, se desarrollaba el acontecimiento más esperado del año: la elección de la Reina de la Vendimia.

Era un patético espectáculo de calidad intelectual nula, donde se valoraba a las mujeres por su cuerpo como único talento. Sin embargo, lo más indigesto del show era el despliegue publicitario que hacía Repsol de todo este evento que patrocinaba. Peor aún, Repsol utilizaba su disfraz de YPF para convencer a la población de la argentinidad de esta compañía.

No probamos ni un vaso de vino en Mendoza, una provincia que sus principales recursos (petróleo, agricultura y turismo) eran arrebatados o amenazados por la omnipresente Repsol. Sospechamos encontrarnos ante otra republiqueta de Repsolandia.

El humedal Llanquanelo

La laguna Llanquanelo es un fantástico humedal formado en una cuenca salina rodeada por majestuosos volcanes, en el departamento Malargüe, sitio que atesora algunas de las bellezas más significativas del país. Este cuerpo de agua es el punto de aprovisionamiento o nidificación de 158 especies de aves. Se calculan nada menos que en 150.000 los pájaros que dependen de este sistema lacustre, que por su ubicación en el desierto precordillerano, es un paso obligatorio en las rutas migratorias continentales que van de Alaska a Tierra de Fuego.

Este enclave, además de reserva provincial (desde 1980), es un humedal de importancia internacional, reconocido así en 1995 por la Convención Ramsar que protege este tipo de ecosistemas. En no-

viembre del 2000, integrantes del Registro de Montreaux, organización internacional que gestiona los criterios de inclusión de los humedales en este convenio, viajaron a la región para recorrer la reserva, que valoraron de una importancia estratégica para la conservación de las especies migratorias del continente.

Esta reserva se ve amenazada por la presencia exótica del jaba-lí, las colas de una mina de uranio, ubicada a 50 kilómetros de la laguna y, por encima de todo, Repsol que quiere perforar hasta 80 pozos petroleros. De hecho, en su fase inicial, la compañía logró del gobierno mendocino la aprobación para perforar 8 pozos. Pero la intervención de un pequeño grupo ambientalista de la ciudad de Mendoza logró paralizar *in extremis* el proyecto, a la espera de una resolución judicial firme que le abra definitivamente las puertas para explotar en la laguna.

Proceso judicial

Cuando en la pequeña oficina de Oikos Red Ambiental se enteraron de la intención de abrir pozos en el lecho de la laguna Llanquanelo, lo primero que hicieron fue una denuncia por la vía administrativa, para que se sometiera a más estudios un proyecto que amenazaba la protección de un paraje supuestamente protegido.

Pero la justicia hizo oídos sordos y por eso, en enero de 2003, presentaron un recurso de amparo, algo que figura en la Constitución Nacional para proteger los derechos colectivos vulnerados. La justicia local dictó una paralización colectiva hasta que no se resolviera la cuestión de fondo. En julio decidió la justicia que la aprobación del proyecto de Repsol era inconstitucional porque tenía una serie de vicios, ya que se estaba aprobando una explotación sin saber dónde estaba ubicada y la laguna Llanquanelo es un área protegida.

La ley dice que dentro de las áreas no puede haber ni minería ni hidrocarburos y afuera del área protegida está permitido pero con

restricciones. En este caso, no hay información sobre los límites de la laguna. La posición de Oikos es que el proyecto petrolero quedaría dentro de la laguna, basándose en mapas del propio gobierno de la provincia de Mendoza. Lo que sucedió entonces es que el Gobierno sacó nuevos mapas y casualmente todo el sector donde quiere operar Repsol quedó fuera del área protegida. Refiriéndose a estos mapas, la empresa justificaba la legalidad de su proyecto.

La justicia dio la razón a los ecologistas pero inmediatamente el gobierno mendocino apeló la medida, en defensa de los intereses de la transnacional y en contra de preservar el patrimonio natural de la Provincia. La Cámara de Apelaciones ratificó el fallo de la jueza. Esta vez, la nueva apelación la impulsaron un bloque formado por Repsol, el gobierno de Mendoza y la fiscalía. Paralelamente, el gobierno provincial decidió autorizar el emprendimiento y, en enero de 2003, aprobó la correspondiente Declaración de Impacto Ambiental.

En diciembre 2003, el caso ingresó a la Corte Suprema de Justicia. En septiembre de 2004, el Procurador de la Corte le aconseja rechazar los recursos de Repsol y sus colaboradores, porque no se cumplen los supuestos. En marzo de 2005, a pocos días de concretar la sentencia, la Corte realizó una inspección ocular a la polémica laguna.

Una sentencia que para los pies

Finalmente la sentencia de la Corte Suprema, en marzo de 2005, mantiene la prohibición de explotar hidrocarburos en la reserva de Laguna Llanquanelo, hasta que se realicen nuevos estudios y se delimite el área protegida, considerada uno de los humedales más importantes del mundo.

La Suprema Corte convalidó lo avanzado hasta el momento por la Jueza María Mercedes Herrera del Juzgado 15° en lo Civil, Comercial y Minas, ratificando los fallos anteriores de la justicia mendocina,

que declaraban inconstitucional la autorización otorgada por el gobierno de la Provincia para explotar 8 pozos petroleros en la reserva laguna Llanquanelo. Era un espaldarazo a la labor de la ONG Oikos Red Ambiental que en enero de 2003 interpuso un amparo colectivo para corregir los defectos de la autorización del Ministerio de Ambiente y Obras Públicas del gobierno de la provincia de Mendoza.

La sentencia, de 35 páginas, luego de analizar todo el caso –con sus presentaciones, sentencias y apelaciones– confirma los fallos precedentes e insta a efectivizar la delimitación de la reserva como paso previo a la autorización a la explotación petrolera. Deja en claro que ésta debe hacerse de una manera participada y con todos los estudios necesarios para proteger el delicado equilibrio ecológico, y subraya la vigencia de la ley de áreas protegidas N° 6.045, la cual impide realizar cualquier tipo de explotación minera o petrolera dentro de las reservas, cualquiera que sea su tipo. El fallo, punto por punto, reconoce los argumentos de Oikos Red Ambiental respecto de la necesidad de mayores estudios, delimitación del área y confección de los planes de manejo.

Los alcances de la sentencia rebasan la provincia, pues resulta un antecedente importante a nivel nacional e internacional, y sienta una jurisprudencia que otras causas pueden aprovechar en el futuro. Se desconoce hasta el momento otra sentencia que frene las aspiraciones de una corporación transnacional para extraer recursos no renovables de un área protegida, a partir de la acción judicial de una ONG local, lo que constituye un logro adicional para los abogados de la causa y la organización ambientalista.⁽⁵⁵⁾

Eduardo Sosa, presidente de Oikos Red Ambiental, valoraba días antes de conocer la sentencia, que de resultar positiva se trataría de un antecedente nacional en materia ambiental. “*Repsol YPF tiene*

55 “Fallo de la Corte Suprema de Mendoza: Repsol no podrá explotar la Reserva de Llanquanelo”, en Un Ojo en la Repsol N° 30, junio 2005. Más información: www.oikosredambiental.org.ar

derechos adquiridos logrados en 1994, durante la gestión de Menem, que concesionó la zona de Llanquanelo, pero la provincia tiene la facultad de proteger el ambiente; y usando esa facultad, prohibir la obra en tanto no se demuestre que se puede compatibilizar las operaciones con el cuidado del ambiente, algo imposible en ciertas actividades. Nuestra estrategia puede servir para lanzar una ofensiva judicial en todas las áreas del país afectadas”.⁽⁵⁶⁾

Para el diario de Buenos Aires *La Nación* “es saludable observar cómo las instituciones de la democracia mendocina defienden el principio de igualdad ante la ley, al permitir que una organización de la sociedad civil reclame la protección del ambiente frente a un gobierno con buena reputación y a una de las petroleras más grandes del mundo, manteniendo sus decisiones sobre la base del detallado análisis del caso antes que en la negociación política”.⁽⁵⁷⁾

Alianza petrolera mendocina

Al igual que en la vecina provincia de Neuquén, Repsol ha amasado a su antojo el gobierno con favores y promesas. El resultado es una alianza invisible que se expresa en la defensa de los intereses privados por la administración pública.

Cuando el conflicto de Llanquanelo comenzó, el gobernador mendocino Roberto Iglesias no dudó en anunciar que había llegado a un acuerdo con la petrolera por una inversión de 200 millones de dólares (en el camino quedó sólo en siete millones) y la creación de 280 puestos de trabajo (que tampoco existieron). Lo sorprendente de estas declaraciones es que se hicieran cuando todavía no había terminado el proceso administrativo del permiso, de manera que el gobernador estaba ignorando la justicia de su país.

56 Entrevista a Eduardo Sosa, presidente de Oikos Red Ambiental. Mendoza, 3 de marzo de 2005

57 “Llanquanelo, un Fallo sin precedente”, *La Nación*, Mendoza, Argentina.

www.lanacion.com.ar/688318 (18/03/ 2005)

Luego, cuando la Jueza que lleva el caso determinó, como medida cautelar, paralizar el proyecto, la Fiscalía del Estado pidió a la justicia no solamente que rechace la acción de amparo por improcedente sino que además cargue a sus autores, la organización Oikos, con los costos de los abogados del Estado y una multa por la cantidad de días que dejara de producir Repsol.

Los motivos de estas extrañas conductas –tanto la Fiscalía como el gobierno– podrían tener relación con el préstamo que hizo Repsol por 30 millones de dólares para pagar los intereses del Bono Aconcagua, lanzado por el gobierno mendocino para cubrir gastos de su gobierno. Al parecer, en esa reunión el gobierno le prometió a la empresa, como moneda de cambio, que para fin de año estarían aprobados los pozos de Llancanelo.⁽⁵⁸⁾

Préstamos a parte, igualmente el gobierno provincial depende en un 40% de las regalías petroleras, entre las cuales, Repsol es la que tiene más pozos.

Refinería Luján de Cuyo, mejor que la media

A pocos kilómetros del techo de América, el Aconcagua, encajada en una planicie enmarcada de montañas y viñas, se distingue la Refinería de Luján de Cuyo por sus humaredas y mecheros encendidos.

Esta refinería, orgullo argentino cuando se fundó en los años '40, pasó a manos de Repsol sin mucho escándalo. Algunos defensores de la privatización de YPF justifican la maniobra citando precisamente los camiones cisterna que contrabandeaban los mismos trabajadores de esta planta, que al parecer tenían llave libre para sacar cuanto combustible pudieran por medios propios. Ahora el contrabando es legal y a gran escala, pero tampoco se hace nada para impedirlo.

58 Entrevista a Eduardo Sosa, op.cit.

Dejamos en este apartado la materia económica para centrarnos en una noticia que la misma Repsol se encargó de difundir en mayo de 2005: el Complejo Industrial Luján de Cuyo de Repsol fue distinguido en materia de seguridad. Lo hicieron las reaseguradoras internacionales Marsh, Allianz y Aig, que la calificaron con el rango de “*better than average*”. Dicha calificación significa que la refinería se encuentra por encima de los estándares promedio de todas las refinerías del mundo en materia de seguridad.

La auditoria, que fue realizada entre el 4 y el 8 de abril, evaluó el establecimiento de refino teniendo en cuenta el estado de las instalaciones, el sistema de gestión y los planes de acción previstos para enfrentar emergencias. La calificación general obtenida surge luego por comparación con los sistemas observados en el conjunto de las refinerías de los cinco continentes.⁽⁵⁹⁾

... sin embargo contamina

Pero la distinguida refinería, que recorrieron los consultores durante el lapso de cuatro días contando el viaje de ida y el de vuelta, parece no ser la misma que conoce la gente que convive hace 60 años con ella. Hay recuerdos que no se borran ni en Luján ni en Mendoza, y uno de ellos es el escape del año 1995.

Sin todavía explicarse cómo, llegó una mañana una nube de gas a la ciudad de Mendoza. Eran gases agrios que invadieron la atmósfera del conglomerado urbano, resultando afectados nada menos que 800.000 habitantes (hoy serían cerca de un millón). Hubo cientos de intoxicaciones, irritaciones oculares y pulmonares. La ciudad se declaró en emergencia. El hecho derivó en una denuncia penal que llevó a la prisión a tres ingenieros de planta, pero en realidad, a los verdaderos culpables a nivel gerencial no les pasó nada.

59 Fuente: www.repsolypf.com citado en Un ojo en la Repsol Nº 30. junio 2005.

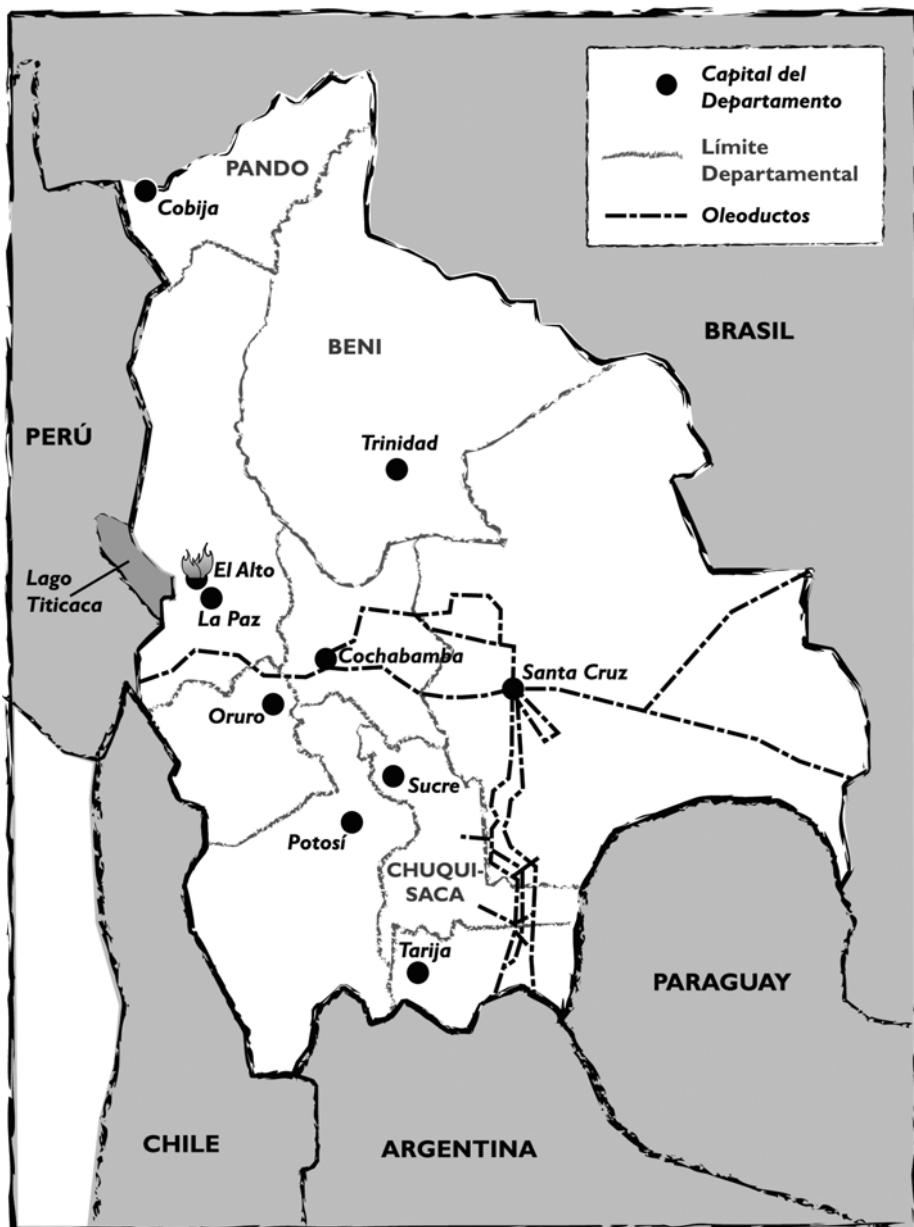
Esto fue el preludio de unas denuncias ambientales por parte de la población vecina que todavía se escuchan con argumentos de fuerza. Una trata de las tierras contaminadas que por costumbre la empresa busca sitios para enterrarlas y ocultar su basura bajo la alfombra. Es un tema que genera quejas obvias porque nadie quiere vivir encima de unas bolsas de aceite sucio.

Como comentaba en el capítulo patagónico, un camionero me dio la clave de la gestión de residuos de esta refinería tan apreciada internacionalmente: ahora queman las tierras contaminadas en la fábrica de cemento. Los compuestos cancerígenos salen despedidos por la chimenea o quedan pegados en el cemento que algún día construirá casas o escuelas. Da igual: no se ve.

Otra denuncia que emerge con fuerza es la que hace referencia a la contaminación de las napas de agua que pasan por la refinería. Es la misma agua que riega la campiña mendocina, conocida por sus vinos de calidad, y también es la fuente de agua dulce para el consumo y los sistemas sanitarios. Este tema sobresale a otros incidentes –incendios fortuitos o deposición de tierras sucias– porque en este caso los medios de prensa responden no sólo a la presión publicitaria de la empresa petrolera sino también a otro poder regional, que es el de la industria vitivinícola. En efecto, estas empresas, nacionales y extranjeras, tienen enorme poder económico y su fuente de ingresos está amenazada a medida que se deteriora la calidad de las aguas de riego.



7 - BOLIVIA - Departamentos y oleoductos



VII - Bolivia en la Guerra del Gas

En abril de 2005 emprendimos el viaje hacia Bolivia, cruzando todo el norte argentino en autobús. Un paisaje en transformación, por la acelerada implantación de la agroindustria sojera. La difusión masiva de semillas transgénicas, resistentes a la aplicación masiva del poderoso herbicida glifosato, anima a muchos empresarios a aventurarse en este terreno. Con la soja llegan las topadoras para barrer el bosque nativo y también, si hace falta, las comunidades rurales. Las fincas sojeras son tremendos monocultivos de miles de hectáreas barridos periódicamente por avionetas. Argentina, segundo productor mundial de soja transgénica, alimenta a los cerdos europeos antes que a sus habitantes, cada vez más empobrecidos. El campo, convertido en almacén de Monsanto, Syngenta, Pioneer y otras, ya no alimenta sino genera hambre y sed. En unos años, las tierras, convertidas en desierto, serán de nuevo abandonadas. Los especuladores urbanos invertirán en otros rubros y el sueño sojero dará paso a una resaca profunda difícil de sobrellevar. Sin bosques, sin cultura campesina, la Argentina postsojera será mucho más pobre que el país que encontraron las transnacionales agroquímicas cuando llegaron.

Nuestro destino, Bolivia, también ha sufrido transformaciones notables. A medida que nos acercamos la curiosidad nos quita el sueño. Sabíamos que algo profundo había cambiado desde la última vez que anduvimos por las populosas callejuelas de La Paz. El país estaba en obras de reconstrucción tras el derrumbe nacional de la anterior década. Porque la Bolivia de 2005, no es la que encontra-

ron transnacionales como Endesa, Repsol, Amoco o Total cuando llegaron diez años antes. Las cosas (para bien) han cambiado.

En pocas primaveras el país ha vivido intensos conflictos sociales en relación al clamor popular por la recuperación de los recursos, extraviados en los noventa por políticas encaminadas a rematar el Estado y convertir a Bolivia en “*pasto de transnacionales*”.⁽⁶⁰⁾

Ajuste estructural

Durante las últimas décadas del siglo XX, los organismos multilaterales de financiamiento (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), así como los cuerpos diplomáticos de los países del Norte (especialmente Estados Unidos), aprovecharon la debilidad y maleabilidad de los gobiernos de Latinoamérica para imponer drásticas reformas políticas, económicas y legales. En los años ‘80, América Latina recién despertaba de un oscuro trayecto dictatorial y se precipitó de ojos cerrados a la trampa neoliberal. La sociedad no estaba preparada para una embestida tan bien planificada y no opuso grandes resistencias al proceso neoliberal, ya que cuajó la esperanza del anunciado crecimiento económico que traerían las inversiones extranjeras, unido a la reducción de la corrupción de las empresas estatales.

La dificultad del pago de la deuda externa en los países latinoamericanos fue el chivo expiatorio para que el Banco Mundial y el FMI, amparados por el Consenso de Washington, actuaran conjuntamente en la imposición de programas de ajuste estructural con elementos comunes en los países endeudados: una continua reducción del déficit fiscal a la par de aumentar ingresos públicos mediante impuestos y el traspaso obligatorio de todos los exce-

60 Véase por ejemplo La Recolonización, Ed. Icaria, Barcelona 2002. pp. 115-122

dentes de las empresas públicas al Tesoro General de la Nación.⁽⁶¹⁾ El segundo paso, una vez las empresas públicas debilitadas, fue entregarlas durante la vorágine privatizadora de los '90.

En 1995 la Capitalización de las compañías estatales bolivianas consistió en valorar su patrimonio y asociarse con empresas extranjeras, que invertirían ese valor en los siguientes años. En la práctica, se entregaron gratuitamente las compañías públicas con sólo la promesa de inversión. Con esta fórmula, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) fue repartida entre los consorcios Enron-Shell, Bp-Amoco y Repsol-YPF por un total de apenas 835 millones de dólares.

Por otro lado, las leyes de hidrocarburos fueron modificadas profundamente, creando condiciones muy favorables para la inversión extranjera y debilitando el rol fiscalizador del Estado. El impuesto a las regalías, fue rebajado en Bolivia de un 50% a un 18%. Las regalías se pagan en base a una Declaración Jurada de las propias compañías, de manera que las condiciones están creadas para legalizar el contrabando.⁽⁶²⁾

ALCA y los Tratados de Libre Comercio

El Área de Libre Comercio de las Américas comprendería 34 países de Norte, Centro y Sudamérica y el Caribe, exceptuando a Cuba. Con una población de 800 millones de habitantes y un PIB combinado de 12 billones de dólares, el ALCA conformaría la zona de libre comercio más grande del mundo.

Sin embargo, las ambiciones norteamericanas de aprobar el ALCA en la reunión de Quito de 2002 se fueron diluyendo por la emergencia de presidencias en países como Brasil, Venezuela o Ar-

61 FERNÁNDEZ, Roberto, FMI, Banco Mundial y Estado neocolonial, Plural, La Paz, Bolivia, 2003

62 GAWALDÀ, Marc, Las Manchas del Petróleo Boliviano, Cedib-Fobomade, Cochabamba, 1999

gentina, que proyectan la creación de un área comercial latinoamericana. Desde el fracaso de la Cumbre de la OMC en Cancún 2004, donde un bloque de países disidentes apodados como Grupo de los 25 se opusieron rotundamente a negociar temas clave como las exportaciones agrícolas o las patentes, Estados Unidos ha optado por firmar tratados bilaterales de libre comercio, algo que ya consiguió con Chile. Otros tratados regionales como el CAFTA (Centro América Free Trade Agreement) o el TLC-CAN (Tratado de Libre Comercio de la Comunidad Andina de Naciones) se encuentran en un dilatado proceso de negociación, del que varios países ya se han apartado.

De consumarse estos tratados, los países firmantes no sólo se verán avasallados por una avalancha de productos norteamericanos que destruiría sus industrias, también llegarán transnacionales que recibirán el mismo trato que empresas nacionales, privatizando servicios básicos como la educación o la sanidad. En caso de que un Estado ponga algún impedimento a las inversiones, pongamos por ejemplo por un derrame de petróleo o por atropellos a comunidades locales, las empresas pueden elevar el conflicto a un Tribunal Internacional de Controversias, pudiendo exigir una compensación no sólo por la inversión sino también por las ganancias que tenían previstas en el país. Esto ya sucedió cuando se expulsó la transnacional de aguas Bechtel de Cochabamba, en la Guerra del Agua del 2000. La compañía se amparó a un acuerdo bilateral que tenía Bolivia con Holanda para reclamar las ganancias que tenía previstas en el país.

A la par de los tratados comerciales, Estados Unidos, la Unión Europea y la Banca Multilateral están implementando una serie de iniciativas regionales para convertir el continente en una organizada red de vías de transporte de mercancías que comunique las zonas de extracción de materias primas (minerales, madera, hidrocarburos...) con puertos marítimos de exportación. El Plan Puebla Panamá en Centroamérica, la Asociación de Estados del Caribe o la Ini-

ciativa de Integración de la Infraestructura Sudamericana (IIRSA) crean corredores de exportación que coinciden con las zonas más ricas de extracción de recursos.

El saqueo del continente latinoamericano lleva ya cinco siglos de trágicos impactos ambientales y poblacionales. Ahora, con la configuración de un contexto internacional que sobrepasa los poderes del Estado y una faraónica red de infraestructuras, las consecuencias sobre las culturas amazónicas supervivientes puede alcanzar niveles de destrucción irreversible.

La Petromilitarización

Estados Unidos manejó durante dos décadas un discurso de lucha contra el narcotráfico que fue muy utilizado para extorsionar a los países andinos para aplicar políticas que nada tenían que ver con el tema y de paso amaestrar las fuerzas armadas nacionales al servicio de la mayor potencia mundial.

Bajo el instrumento de la Certificación este país calificaba a los Estados que más luchaban contra el narcotráfico en base a unas reglas de juego cambiantes, que recortaban las libertades de los ciudadanos. En Bolivia por ejemplo, la Ley Antinarcóticos 1008, impuesta por la embajada de Estados Unidos, declara a *“toda persona sospechosa de narcotráfico hasta que no se demuestre lo contrario”*. Esta Ley ha encarcelado sin juicio a muchos campesinos de la región cocalera del Chapare, donde operan las petroleras Bp-Amoco y Repsol-YPF.

El siguiente paso fue construir bases militares norteamericanas en Latinoamérica, algo ya consumado en El Salvador (Base de Comalapa), Panamá (Base de Howard), Ecuador (la Base de Manta), en Colombia (en el departamento petrolero de Arauca), en la Isla de Curaçao (en frente de Venezuela) y lo intentó en el Chapare boliviano, pero las masivas movilizaciones de 2001 lo impidieron.

La presencia militar en América Latina no responde únicamente a la denostada Lucha contra el Narcotráfico. También persigue la protección de los intereses transnacionales de las organizaciones sociales que se oponen a sus operaciones. El Plan Colombia, financiado por Estados Unidos y también la Unión Europea, tiene una particular importancia en los departamentos petroleros.

En la imparable escalada militar, los movimientos sociales entran en el punto de mira cuando se resisten a la realización de proyectos extractivos en sus territorios. En la última década, Colombia perdió más de 2.000 líderes indígenas y sindicales asesinados por el paramilitarismo, cuyos lazos con el ejército y las propias transnacionales ha sido repetidamente demostrada.⁽⁶³⁾

En un escenario global de escalada de precios de los combustibles fósiles es predecible una extensión de la violencia en regiones petroleras, algo que ya ha sucedido en Ecuador y Bolivia, con la aparición de paramilitares.

El regreso de Goni

En los años '90, la oligarquía boliviana, sumamente corrupta, daba los últimos coletazos en un país donde todavía los movimientos sociales estaban sin fuerza y el pueblo se dejaba marear por unos partidos políticos que eran la más concreta reproducción de la mafia en Bolivia. En las ciudades, alcaldes como el cervecero Max Fernández en Santa Cruz o del ex paramilitar millonario Manfred Reyes en Cochabamba, manejaban sus negocios especulativos a sus anchas. En el Palacio Quemado, sede del gobierno central, los partidos tradicionales se pasaban el poder por turnos de cuatro o cinco años, repartiendo pegas entre sus familias y amigos. En aquella época, Bolivia acuñó un léxico político

63 En Abril de 2004, Amnistía Internacional denunció a REPSOL-YPF de financiar cuerpos paramilitares en el Departamento de Arauca, Colombia. Noticia aparecida en El País. Las norteamericanas OCCIDENTAL y CHEVRON-TEXACO también acumulan denuncias en el mismo sentido

propio, con vocablos muy escuchados como *megacoalición* (todos los partidos recibían un cachito del pastel), *nepotismo* (todos los sobrinos tenían algún cargo) o *megapegacoalición* (la combinación de ambos). La corrupción rezumaba por las paredes de los despachos. Se compraban aviones con la ayuda a las víctimas de los terremotos o desaparecían puentes enteros. Y las elecciones se resolvían a golpe de brochazo y pintura. Las paredes de los pueblos más lejanos se pintaban de colores cuando se acercaba la fecha. Las casas marcaban los vecinos que aspiraban a una recompensa: los rosas emenerristas, rojiblanqui negros adenistas, azul-naranjas miristas, blanquiazules ucerristas y azulgranases eneferristas. ¡Una vez viajando de Oruro a Potosí llegué a ver un rebaño de ovejas miristas!

Ganaban las elecciones los que más plata desparramaban durante el año electoral. Algunos partidos contrataban por sumas millonarias a equipos publicitarios de Estados Unidos. Se improvisaban himnos, se llenaban estadios, se hacían generosos convites.

En abril de 2002, me encontraba en la población chaqueña de Villamontes, persiguiendo los impactos de la construcción del gasoducto Yacuiba Río Grande (Repsol-Petrobras). Enfrente del campamento, se había instalado un improvisado camping de desempleados que esperaba que algún día un ingeniero se apiadara de ellos con algún trabajito mal pagado. Villamontes, a orillas del río Pilcomayo donde los weenhayek pescan sábalo lanzando con destreza la atarraya, con sus calles de arena roja que se encienden por el calor de mediodía... parecía moverse al ritmo del crecimiento del quebracho: muy lentamente. Pero un buen día el silencio fue roto a bocinazos y los decibelios eran arrojados por unos parlantes donde se anunciaba la llegada de Gonzalo Sánchez de Losada, ex presidente y líder de la bancada emenerrista. A los pocos días ya me sabía el himno y deseaba, como todo buen vecino, que llegara de una vez el susodicho Goni, repartiera caramelos y se fuera, para recuperar ese pueblo silencioso que había conocido al llegar.

Finalmente llegó el día, se improvisó un escenario y empezaron a arrimarse camiones repletos de gente. ¿De dónde salían tantos militantes? Juan Carlos, que dirige la organización local AmbioChaco y apoya reclamos ambientales de las comunidades de la zona, me lo aclaró: “*Son guaraníes que recogen por las comunidades y los invitan al asado*”.

Goni ganó las elecciones, superando a sus contrincantes en asados y conciertos. Regresaba a un poder que había dejado cinco años atrás a manos de Banzer y su megacoalición. Y venía con ganas de hacer lo que conoce bien: negocios.

Gonzalo Sánchez de Losada, el hombre más rico de Bolivia, afincado en Estados Unidos desde su infancia, dejó en su primer período como presidente (1993-1997) un país arrasado. Por el tren —que luego malvendió a los chilenos, italianos y brasileros— sacaba sus minerales sin pagar nada. En avionetas de Enron viajaba a firmar contratos con Brasil, cediendo el pedazo boliviano del negocio del gas a sus amigos norteamericanos. Con su acento gringo y su pose de banquero no sólo promulgó las leyes de Capitalización e Hidrocarburos. También enjuició —con ayuda de la embajada norteamericana— al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, el Dr. Edgar Oblitas, quien exigía el cumplimiento de la Constitución Política del Estado. Se abría la brecha para aprobar leyes inconstitucionales y le quedaba poco tiempo a Goni para acabar el mandato.⁽⁶⁴⁾

A ritmo de *decretazos supremos* reclasificó los campos existentes como si fueran nuevos (a Repsol y Petrobras les tocó la lotería)⁽⁶⁵⁾, permitió el secreto de información de las empresas privatizadas y le dio a las petroleras la propiedad de los hidrocarburos apenas salían a la superficie. Este último decreto lo firmó en secreto

64 María Lohman, Evitemos que mesa legalice lo ilegal, CEDIB, Cochabamba, junio 2004

65 La reclasificación de pozos bajaba el impuesto de regalías del 50% a 18%. Por esta reclasificación Bolivia pierde unos 400 millones de dólares por Trillón de Pies Cúbicos (Tcf). Sobre unas reservas de 50 Tcf, calculando que el precio de venta es 1,2 dólares cada mil pies cúbicos, Bolivia perdería 20.000 millones de dólares

dos días antes de terminar el mandato. Durante el turno de Banzer (fallecido) y Tuto se acabaron de privatizar las refinerías, se congelaron los precios cuando bajaba el barril –para que Bolivia comprara más caro que en Nueva York su propio petróleo– y por último, se liberó a las empresas de la obligación de perforar.

Goni volvía al poder en 2002, por unas ajustadas décimas y gracias al apoyo de todos los partidos tradicionales, que evitaron a toda costa la llegada de Evo Morales al poder. Pero la fiesta había terminado. El pueblo ya no estaba para verbenas.

El bloqueo cierra el paso pero abre el camino

Desde la Guerra del Agua en el 2000, los conflictos campesinos en septiembre del mismo año, la Guerra de la Coca en enero de 2002, hasta el febrero negro y octubre rojo de 2003, el pueblo boliviano no ha parado de movilizarse. A pesar de la escalada represiva en cada uno de estos episodios, donde las muertes fueron un hecho habitual y cada vez más numerosas, los movimientos lograron imponer sus demandas. El Estado oligarca y racista boliviano, al servicio de los intereses extranjeros, se estaba resquebrajando.

En abril del 2000 la rebelión cochabambina logró recuperar la empresa de aguas y expulsar a la transnacional Bechtel, pateando las narices del Banco Mundial. En septiembre de ese año los cocaleros del Chapare y yungas lograron paralizar la construcción de una base militar norteamericana, mientras en el altiplano los campesinos y obreros imponían un pliego de demandas al gobierno. Comenzaba el 2002 con una nueva ley que prohibía la venta de coca en el interior del país. Los militares ocuparon el mercado de acopio de coca en Sacaba, lo que enfureció a los cocaleros hasta tal punto que, a pesar de expulsar a Evo Morales del parlamento y detener a la dirigencia cocalera, el gobierno tuvo de retirar la ley.

Ya con Goni en el poder, cediendo de nuevo a las presiones de la Banca Multilateral, el gobierno se dispuso a aplicar un impuestazo a los salarios de los trabajadores, pensando que podían comer menos para pagar la deuda. Los enfrentamientos de aquel febrero (Guerra del Impuestazo) ponen la piel de gallina al más curtido. Policías y militares baleándose en la plaza Murillo de la Paz, mientras que una multitud quemaba edificios ministeriales y saqueaba las sedes de los partidos tradicionales. De nuevo el gobierno se vio obligado a desandar los pasos para apagar el fuego.

Paralelamente crecía en el pueblo un proceso formativo muy importante. Las juntas de vecinos, los sindicatos campesinos y fabriles, los transportistas, las organizaciones indígenas del oriente... Todo el país ha participado no sólo de bloqueos, sino de un debate sobre temas de trascendencia nacional como son la Asamblea Constituyente, el Tratado de Libre Comercio o la Nacionalización de los Hidrocarburos. Las plazas y los mercados en Bolivia todavía hoy son focos de conocimiento, donde los charlatanes exponen sus ideas contrarias al saqueo de los recursos, se pueden comprar libritos accesibles y hasta algún evangelista te vende el paraíso a ritmo de tecnocumbia.

Por eso cuando la gente se enteró de que Gonzalo Sánchez de Lozada había firmado un contrato de venta de gas a Estados Unidos la población ya no aguantó más.

Gas licuado, dinero líquido

El segundo mandato de Gonzalo Sánchez de Lozada se caracterizó por una clara orientación exportadora, reflejada en el paradigmático proyecto de posible exportación de Gas Natural Licuado (GNL) a la Costa del Pacífico de México y los Estados Unidos (Estado de California). Se habló mucho de un proyecto que ya se anunciaba en Nueva York como hecho, mientras que Bolivia todavía estaba negociando con los gobiernos de Chile y Perú para la construcción

del gasoducto de exportación y la planta de licuefacción. En realidad –luego se supo–, el negocio y las prisas no sólo venían por vender el gas a una California desabastecida, sino por contentar a los accionistas que se habían creído el cuento del Pacific LNG. Este consorcio formado por Repsol, British Gas y Panamerican –socias del megacampo Margarita– pretendió hacer creer que el gas ya estaba por llegar a las termoeléctricas de San Francisco.⁽⁶⁶⁾

Según el ex consultor del Banco Mundial Ramiro Víctor Paz Cerruto, hijo del cuatro veces ex presidente Víctor Paz Estenssoro, las Reglas de la Bolsa de Nueva York obligan a considerar reservas probadas de hidrocarburos a aquéllas cuyo análisis de ingeniería y geología demuestren que pueden ser recuperadas (con un 90% de probabilidades) de reservorios existentes y que cuentan con un mercado asegurado por un contrato de compra-venta.⁽⁶⁷⁾ Sobre esa base queda al descubierto la colosal estafa que estuvieron a punto de cometer el consorcio Pacific LNG y la comercializadora Sempra, que, supuestamente, debía vender gas boliviano a EE.UU. mediante barcos metaneros a través de un puerto chileno. Según Paz Cerruto el proyecto jamás existió, ya que el único objetivo de las petroleras, además de favorecer a sus filiales en Chile, era mostrar en la Bolsa el contrato firmado por Bolivia con destino al mercado estadounidense, a fin de inscribir como suyos los 48 trillones de pies cúbicos de reservas probadas y probables que tiene el país.⁽⁶⁸⁾

En el chanchullo también estaba implicado el mexicano Vicente Fox, que autorizó el uso de puerto Vallarta para instalar una planta de regasificación que no iba a construirse, pero que hubiera permitido a

66 El Campo Margarita, en el Bloque Caipipendi tiene unas reservas de 13,4 trillones de pies cúbicos de gas y 303.48 millones de barriles de petróleo según la certificación de reservas al 1 de enero del 2001, realizada por la consultora de Goldyer and Mac Naughton

67 La Prensa, La Paz, 30 de enero de 2005

68 Andrés Soliz Rada, "Repsol y el asalto a las reservas", Un Ojo en la Repsol N° 37, febrero 2006. www.cascall.org/repsol/unojo

las empresas citadas que sus acciones subieran de 11 a 18 euros en la bolsa de Madrid, mientras el entonces presidente de Repsol, Alfonso Cortina, “*iba a ponerse mucho dinero en sus bolsillos*”.⁽⁶⁹⁾

La prisa mata

A mediados de septiembre de 2003, cuando se destapó el acuerdo entre Goni y el consorcio gasífero, las organizaciones se alistaron para una lucha de largo aliento. En la primera convocatoria, el 19 de septiembre, unos 150.000 bolivianos tomaron las principales ciudades y juraron derrocar al presidente si éste persistía en dar vía libre al proyecto Pacific LNG. En algunas regiones rurales se iniciaron los bloqueos; por ejemplo, en la valiente provincia aymara de Omasuyu, conocida por el protagonismo que cobró la población de Achacachi en los levantamientos.

Al parecer, según versión de *La Época*, nunca desmentida, una llamada del embajador de Estados Unidos, David Greenlee, hizo que el ministro de Defensa se movilizara para *rescatar* a los turistas yankis que habían quedado varados por los bloqueos en Sorata. Imagino a esos gringos tomando jugos al pie del Illampu, llamando como locos por teléfono porque alguno tenía prisa por llegar a Cuzco. Sus vidas no corrían ningún peligro pero Sánchez Bersaín, el ministro, se las dio de superhéroe y llegó a Sorata en helicóptero. Habló con los turistas y la prensa y ordenó a una caravana de 200 soldados y 100 policías escoltar la caravana de gringos hacia La Paz.

A medio camino, en la población de Warisata, los militares abrieron fuego a destajo, matando a cinco personas y causando veinte heridos. Una de las muertas –la niña Marlene, de 9 años– fue alcanzada por una bala en la ventana de su casa. Sánchez Bersaín participó activamente en esta absurda matanza aprovisionando desde el

69 El Diario, La Paz, 11 de enero de 2006

helicóptero las municiones a los soldados. Fue una masacre inútil y sin motivo que dio un dramático comienzo a la Guerra del Gas.

Se desplegaron las posiciones. Mientras los militares tomaban control de las rutas de día, de noche los campesinos bloqueaban de nuevo en la oscuridad. El ampliado nacional de la Central Obrera Boliviana decretó huelga general para derrocar a Goni.

La escalada represiva, la tensión y las amenazas del presidente subían la temperatura del conflicto. Se militarizó la ciudad de El Alto, vecina a La Paz, que con sus bloqueos cortaba la comunicación con el resto del país.

Tras una semana de masivas manifestaciones callejeras, la llegada de mineros (dinamita en mano) y un persistente bloqueo sobre La Paz, Goni se vio acorralado, prisionero en su palacio. Las mareas humanas gritan una y otra vez la renuncia del millonario y su política cómplice con el saqueo de recursos, pero él responde con amenazas de cárcel a sus opositores y un cinismo con marca propia: *“No voy a renunciar a la presidencia porque mi mujer quiere seguir siendo la primera dama de la nación”*.⁽⁷⁰⁾

Sangre por gasolina

El 9 de octubre los militares son empujados a enfrentarse al bloqueo alteño, que cuenta con el apoyo de los mineros que van llegando de todo el Altiplano. Se produce otra balacera. Entre los gases, balines, granadas y balas de guerra aparecen dos cuerpos sin vida en las inmediaciones de Senkata y Ventilla, los barrios más pobres. Los militares secuestran jóvenes y se los llevan en helicóptero. Algunos desaparecen durante un mes. Los rumores de golpe de Estado vuelven a ser la comidilla en las calles.

⁷⁰ Véase detallada crónica del conflicto en www.econoticiasbolivia.com, en esta cita: documentos/notadeldia/documentos/notadeldia/gasburton.html

En La Paz, los pocos que tienen coche, hacen largas colas en las pocas gasolineras que todavía tienen combustible. Esta situación pone en jaque al gobierno, porque las clases acomodadas, aunque pueden tener la despensa llena en sus mansiones del barrio Sur, no salen de casa. Se monta un operativo de urgencia, con tanques de guerra, helicópteros artillados y cientos de militares carapintadas para custodiar a 32 camiones cisterna de combustible que reabastecieran la sede del gobierno. Los camiones no llegan porque la población no les deja. Responden matando a dos personas, una de ellas un niño de cinco años.

Un dirigente alteño, del Comité de Movilizaciones de la Federación de Juntas Vecinales, nos cuenta su escalofriante testimonio⁽⁷¹⁾: *“La noche del 11 de octubre llegamos a la planta de Senkata. Ya toda la carretera estaba con una alfombra de piedras y había muchas barricadas para evitar que saquen las cisternas con gasolina hacia La Paz, y allí, sentimos la represión brutal de policías y militares, que disparaban con sus armas de guerra a diestra y siniestra, también nos disparaban desde el mismo helicóptero.*

Había mucha gente en cada barricada, la lucha era desigual, algunos nos defendíamos con cachorros de dinamita, lanzábamos piedras con flechas (tirachinas) y warak´as (hondas). Hubo cerca de cinco muertos, lo que daba más rabia e impotencia, no se podía hacer mucho, las cisternas salieron a sangre y fuego. Una vez salieron, seguían disparando por el camino, en Taquiña murieron varios y había dos camiones militares, sin luces, que ocultaba los cadáveres.

El gobierno ordenó un apagón en toda la zona sur de El Alto para evitar que nos organicemos. Caminando regresamos a La Ceja y nos encontramos con una tremenda balacera en el sector del peaje de la autopista. Decidimos volver a Taquiña, cortar la carretera a Oruro con vagones y quemar las oficinas de Electropaz (Iberdrola).”

71 Testimonio recogido en Dossier La senda de octubre, La Paz, octubre 2004

12 de octubre, fecha maldita

El 12 de octubre es un día de malos recuerdos. En España, el rey nos recuerda la Hispanidad en un refrito de mentiras sobre el encuentro de culturas que diezmó un continente. Los fascistas aprovechan para salir a la calle a patear inmigrantes y los antifascistas marchan en contra de los primeros, que son custodiados por la policía para que puedan machacar a personas indefensas en su “*legítimo derecho de expresarse*”. En América, el Día de la raza, recuerda a todos los criollos que son superiores a los originarios porque tienen sangre de verdugo. Pero en los Andes se recuerda cómo Tupac Amaru, Tupac Katari o Bartolina Sisa dejaron la vida para liberar a su pueblo del yugo colonial. A partir de ahora, Bolivia tiene veinte motivos más para recordar esta fecha. Los veinte muertos por las balas del convoy libertador de las cisternas de gasolina.

Amaneció el domingo (12 de octubre) con ruido de disparos. A mediodía el ejército avanzaba hacia el puente de Río Seco, donde los vecinos defendían como podían el bloqueo. Fue una lucha desigual entre cholitas y padres de familia contra un contingente de tanques, tractores y vehículos de la Prefectura, que disparaban contra todo lo que se movía. En un momento retrocedieron para cargar combustible en una estación de servicio. Regresaron al lugar masacrando a los peatones. La gente se dio cuenta y a las 8 de la noche incendiaron la gasolinera. Había heridos y muertos que las ambulancias no alcanzaban a recoger. En el centro de salud de Villa Brasil, el único médico y las enfermeras no daban abasto para atender a los heridos, que los recostaban en bancos de madera y tablas porque no había más camillas. “*Una carretilla... necesitamos una carretilla!*” Era necesario trasladar uno de los heridos que hasta el Hospital Los Andes. Tenía el pulmón abierto por una bala y lo transportaron unos vecinos en carretilla. Pero el esfuerzo fue en

vano, en el camino falleció y al día siguiente velaron su cuerpo junto al de otros en la sede vecinal de Villa Brasil.⁽⁷²⁾

El papel de las radios fue determinante, centenares de oyentes llamaron hasta las primeras horas de la madrugada del domingo a radioemisoras locales, denunciando la actuación de los uniformados en sus barrios y alertando a los vecinos del paso de camiones militares.

Las horas pasan y el gobierno empieza a crujir con algunas bajas de ministros. En su fortificación, acorralado por la multitud que clama por su cabeza, el presidente ha llamado en su auxilio a las guarniciones militares del interior. Washington y la OEA le dan su apoyo y ocho tanques de guerra bajan por la autopista. Por el Altiplano, van llegando refuerzos de mineros, campesinos y 10.000 vecinos de la ciudad de Oruro. En Cochabamba y en el Oriente empiezan los disturbios.

Los días siguientes se suceden marchas masivas, la huelga general de actividades, piquetes de huelga de hambre en las iglesias y encapuchados secuestran publicaciones de prensa. En El Alto, se denuncia la presencia de militares carapintadas, que desde las sombras disparan metralla, hacen explotar bombas y lanzan gases. Es una ofensiva psicológica de terror, que se interpreta como los últimos manotazos del ahogado. El 16 de octubre al menos un cuarto de millón de manifestantes rodean el Palacio y exigen la retirada del "*gringo maldito*". Prisioneros de las masas enfurecidas, los partidos políticos que eran parte del gobierno prepararon una salida constitucional para que Goni abandonara el país y entregara el poder al vicepresidente Carlos Mesa.

Goni y sus colaboradores huyeron del mismo modo que lo hizo su colega De la Rúa cuando quedó sitiado en la Casa Rosada, en helicóptero y vuelo chárter a Estados Unidos, refugio de bandidos.

72 Radio Pachamama, "Para que el tiempo no borre la memoria". CD recopilatorio de testimonios de la Guerra del Gas 2003. Contacto: radio@pachamamafm.com

El paraguas de la impunidad

Parece que los más sangrientos personajes de la historia llevan puesto un paraguas que los protege de salpicarse de juicios. Por ejemplo, Hugo Bánzer, dictador militar que desapareció y torturó a un pueblo. La iglesia le perdonó en un penoso acto de conciliación y el pueblo lo votó para que terminara la privatización que empezó Goni. Durante su mandato, siguió reprimiendo campesinos hasta que se retiró y murió con un cáncer en sus órganos pero no en su conciencia. Su fiel amigo Augusto Pinochet, con el que jugaba a matar militantes en la década de los '70, parece seguir su camino.

El relevo de los dictadores de los '70 han sido los corruptos de los '90. Alberto Fujimori, Carlos Saúl Menem y Gonzalo Sánchez de Losada comparten algo más que el ser ex presidentes. Todos ellos utilizaron el poder para enriquecerse, repartieron el país a sus amigos extranjeros y tienen delitos de sangre a sus espaldas. Todos ellos, salvo Fujimori, que fue detenido recientemente en Chile, sortean con habilidad la justicia de sus países. Incluso Menem, ex presidente argentino, llegó a volar/hacer estallar una fábrica de armas en Río Cuarto, provincia de Córdoba, cuando la justicia lo encausó por una venta de armas a Ecuador durante la guerra con Perú, donde Argentina tenía un papel de arbitraje.

Todavía hoy Sánchez de Losada disfruta de una feliz estancia en su casa de Miami. Desde allí controla las minas de oro y metales que usurpó a Bolivia. Tiene al menos 67 muertos a sus espaldas y eso no le impide seguir viajando, invitado incluso a eventos internacionales, como el Fórum de las Culturas de Barcelona.

En verano de 2004 el Ayuntamiento de Barcelona organizó un "*encuentro de culturas para fomentar la paz y solidaridad entre pueblos*". En realidad, se trataba de una tapadera para urbanizar y especular en uno de los frentes marítimos más descuidados de la ciudad. De paso lavar la cara, mediante el patrocinio, a empresas

destructoras como Endesa o Indra (fábrica de armas). La invitación de Sánchez de Losada a este evento sorprendió a muchos, porque hacía sólo escasos meses había ordenado masacrar a sus paisanos y la sangre todavía no había secado.

Pero la responsabilidad penal de los personajes políticos no debe salvar a los corresponsables de las masacres de octubre. El consorcio Pacific LNG presionó al gobierno boliviano para que defendiera sus intereses a balazos. Había millones de dólares en juego que no querían perder. Los empresarios (personas físicas) se escudan en nombres y marcas (personas jurídicas) para actuar a sus anchas. Repsol, British Petroleum y British Gas debían retirarse de un negocio que todo un país rechazaba, pero no lo hicieron. Apostaron por la represión para defender hasta el último centavo prometido a sus accionistas. Pero no hay que olvidar que Repsol no existe, no es más que un nombre con logotipo. Detrás del anuncio hay unas personas de carne y hueso que toman decisiones. Alfonso Cortina, presidente de Repsol en ese entonces, se enriqueció con la venta de un gas en Estados Unidos que todavía no existía. Si no es él, su sucesor, Antoni Brufau, heredero del pasivo ambiental y social de la compañía, debe responder por las masacres de la Guerra del Gas para que no ocurran otras en un futuro.

VIII - Nacionalización del gas: desandando el laberinto

Cuando llegamos a la frontera boliviana, en abril de 2005, esperábamos un cálido recibimiento de un país que ocupa una partecita de nuestro corazón. Pero no fue así. Hacía mucho frío –venteaba el surazo– y la frontera estaba bloqueada con piedras y palos. El motivo del bloqueo, que no llegamos a entender hasta días más tarde, era la reivindicación local de instalar la vicepresidencia de YPFB en Yacuiba.

¿Pero YPFB no había sido descuartizada en 1996? No entendimos nada, sentimos haber perdido algún episodio clave que nos desarmaba el hilo argumental.

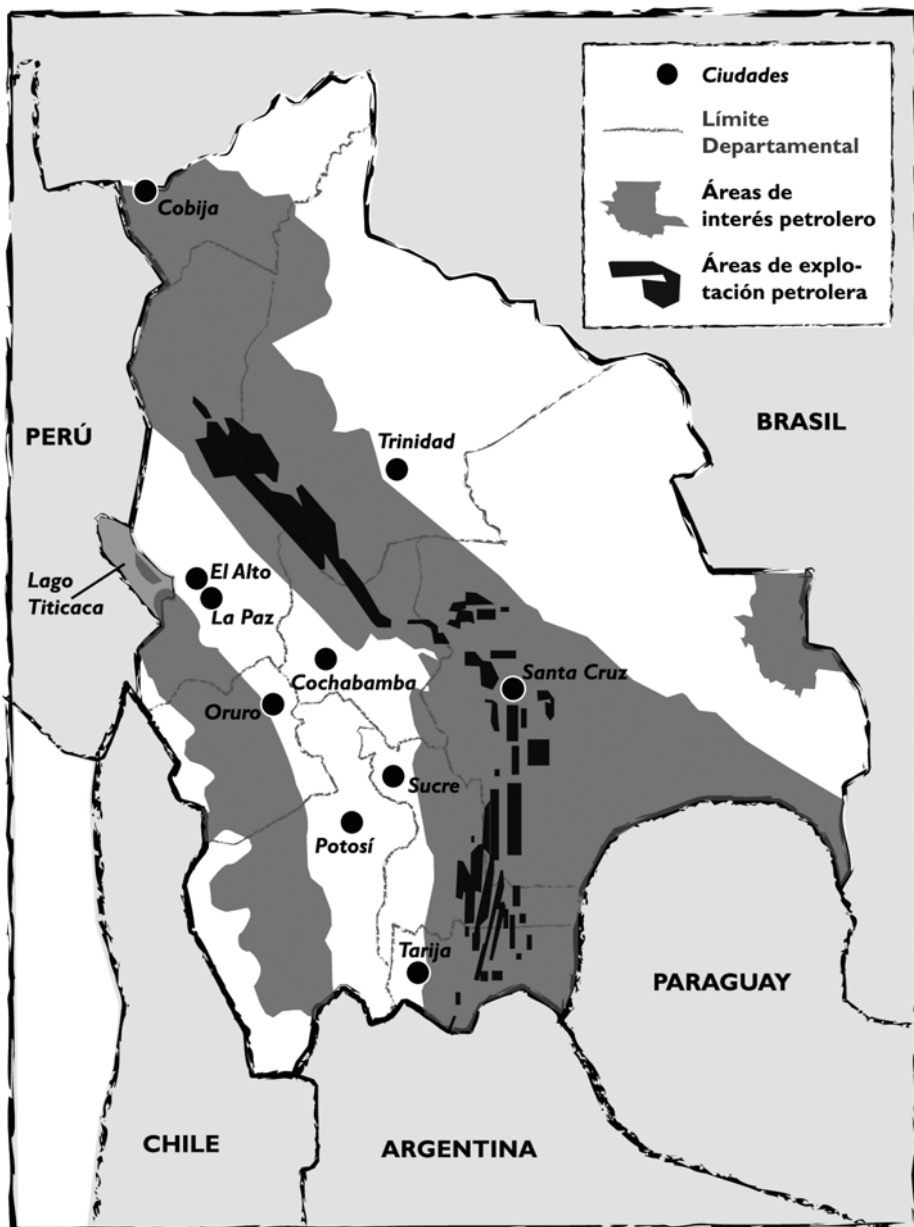
Tomamos un mate de coca calentito y un buñuelo con chanca. Unos chicos nos ofrecieron portear nuestros petates en un carro hasta Yacuiba, a 4 kilómetros de ahí. Teníamos dos mochilas petadas, una caja de cuarenta libros y la niña, claro, que viajaba con carrito propio. Sorteando barricadas de espinos llegamos a destino. Todavía se podía oler –en el recuerdo– aquel incendio de un pozo petrolero que ardió en el año 2000 y todavía la empresa no ha sido penalizada.⁽⁷³⁾

En la plaza principal, un militar de piedra recuerda la Guerra del Chaco (1933-1936) en la que paraguayos y bolivianos “*se sacaron la mugre*” defendiendo el petróleo de la Shell y la Standard Oil. En una esquina, frente al balcón del Comité Cívico donde algunos intelect-

73 El incendio del pozo Madrejones, de la empresa Pluspetrol ardió durante 3 meses con llamas de hasta 50 metros. A la espera de una Auditoría Ambiental, la empresa quedó impune. Ver: La Recolonización, pp.190-193.



8 - BOLIVIA - Áreas de interés y explotación petrolera



tuales hacían huelga de hambre, se juntaba la gente del pueblo comentando la jugada entre el morbo y la curiosidad.

El motivo del paro cívico, giraba en torno a la discusión en el Parlamento Nacional de los últimos retoques de la nueva Ley de Hidrocarburos, donde se ponían las bases para refundar la empresa estatal YPFB. Éste fue uno de los resultados del Referéndum que lanzó el presidente Carlos Mesa, donde la gente se posicionó por abrumadora mayoría a favor de *“refundar YPFB, recuperando la propiedad estatal de las acciones de las bolivianas y bolivianos, de manera que pueda participar en toda la cadena productiva de los hidrocarburos”*.

Carlos Mesa, el embaucador

Carlos Diego Mesa Gisbert, historiador y periodista, un as en comunicación, fue vicepresidente de Goni hasta que éste escapó del país dejando un baño de muertos como despedida. El Congreso boliviano aceptó la renuncia de Goni enviada por fax desde el aeropuerto de Viru Viru, ubicado en Santa Cruz, y se asumió la presidencia mediante sucesión constitucional.

Al día siguiente, el presidente Carlos Mesa, frente a una curtida cantera de vecinos de la ciudad de El Alto, se comprometió a cumplir con las siguientes demandas: referéndum vinculante para decidir el destino del gas (recuperación de los hidrocarburos, comercialización interna y externa del gas, industrialización del gas natural en territorio boliviano, derogación del marco jurídico vigente) y la convocatoria a la Asamblea Constituyente que se constituiría en la denominada *Agenda de Octubre*. Tras el discurso, las organizaciones sociales que mantenían en jaque al país, decidieron darle una tregua condicionada al estricto cumplimiento de los compromisos.

Mesa, con sus buenos modales, pareció demostrar un compromiso con los ejes de octubre, pero con el tiempo, las políticas fueron cada vez menos consecuentes con los propósitos. En una críptica metamor-

fosis, había optado por restaurar el modelo neoliberal, distanciándose de los movimientos sociales que lo llevaron a la presidencia.

Así, en enero de 2004, el presidente culpa al pueblo de las desgracias de Bolivia por no exportar gas a Estados Unidos. En febrero deroga el decreto⁽⁷⁴⁾ que daba titularidad de los hidrocarburos a las transnacionales, pero no tiene efecto alguno sobre los 77 contratos ya firmados. En abril autoriza a Repsol y Petrobras a vender gas a su filial argentina a precios solidarios⁽⁷⁵⁾, y a Chile la venta directa de Gas Licuado (subsidiado) a Chile, pese afirmar que *“prohibe la salida de una molécula de gas a Chile por Argentina”*.⁽⁷⁶⁾

El tramparéndum

El 18 de julio de 2004, finalmente, se realizó el referéndum que incluía preguntas referidas a la derogación de la Ley de Hidrocarburos; la recuperación de los derechos de propiedad de los hidrocarburos en boca de pozo para el Estado boliviano, la refundación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), la utilización del gas como un recurso estratégico para la negociación de una salida al Océano Pacífico; el apoyo a una política de exportación de gas natural que cubriera el consumo interno; fomentar la industrialización del recurso gasífero en territorio boliviano y cobrar impuestos por un valor no menor al 50% de la producción total de los hidrocarburos.

El “Sí” fue mayoritario en cada una de las preguntas, en especial las tres primeras, y si bien es preciso destacar que no existió un consenso general sobre las características y potencial efectividad

74 Decreto Supremo 24.806 sobre la propiedad de hidrocarburos, aprobado en secreto por Gonzalo Sánchez de Losada el 4 de agosto de 1997, dos días antes de dejar el cargo

75 Mediante de D.S. 27.448 permite la exportación de gas a Argentina a un precio de 0,98 \$ el millar de pies cúbicos, la mitad del precio por el cual se vende a Brasil. La razón fue la crisis energética que sufría el pueblo argentino en invierno de 2004 y que motivó a Néstor Kirchner, presidente argentino, a subir los precios internos, con beneficios extraordinarios para Repsol

76 María Lohman, Evitemos que Mesa legalice lo ilegal, CEDIB, Cochabamba, 2004

de esta medida, algunas organizaciones apoyaron el referéndum bajo el supuesto de que el resultado favorable conduciría concretamente a la nacionalización de los hidrocarburos.

Pero el referéndum no fue más que una trampa orquestada por el Banco Mundial y las petroleras, que lo financiaron y dieron su consentimiento a las preguntas planteadas. Algunas organizaciones ya lo denunciaron en su momento boicoteando el plebiscito. Otras, como el MAS, partido de Evo Morales, se prestaron al juego con ingenuidad.

Lo cierto es que el resultado del referéndum, aunque el pueblo se posicionó por la nacionalización, legitimaba los contratos ya suscritos, puesto que la nueva ley de Hidrocarburos, que se estaba gestando en el Congreso, no tendría efectos retroactivos sobre los 77 contratos existentes. Así se entendió en los ámbitos financieros y bursátiles que estimaron que la aprobación del referéndum daría fin a los problemas que afrontaban las petroleras en Bolivia permitiendo que las acciones de Repsol-YPF aumentaran su valor unitario en 0,7 euros.⁽⁷⁷⁾

El mismo presidente de Repsol, Alfonso Cortina, confesó que el referéndum arrojaría un “*resultado favorable*” para el consorcio petrolero, que retomaba la idea de impulsar el proyecto de exportación de gas boliviano a Estados Unidos.⁽⁷⁸⁾ Además, a la espera de que la nueva Ley de Hidrocarburos reemplazara la vieja, y con los resultados del referéndum, Mesa tuvo tiempo de ampliar la venta de 4 a 6,5 millones de metros cúbicos de gas a la filial de Repsol Argentina, con los precios *solidarios* del año anterior. De esta manera, Repsol aumentó un suministro de gas necesario para que Chile cumpliera los compromisos de mayores volúmenes de exportación de metanol, a través de Metrogas, filial de Repsol en este país.⁽⁷⁹⁾

77 Estimaciones del banco de inversión suizo UBS, citadas en Econoticias, “Repsol ganará U\$S mil millones con el referéndum”, www.econoticiasbolivia.com

78 Ibid.

79 Andrés Soliz Rada, “Referéndum para Repsol”, en www.econoticiasbolivia.com. Andrés Soliz es actualmente Ministro de Hidrocarburos de Bolivia

Anexo D, soborno petrolero

Una manifestación concreta del poder oculto de las petroleras es el Anexo D, que figura en los contratos de riesgo compartido y refiere a fondos de *cooperación*. Con estos fondos las distintas empresas petroleras que operan en el país financian a YPFB capacitación de personal (en el interior y exterior del país), mejoramiento tecnológico administrativo (equipos de oficina, consultorías) y viajes para funcionarios con temas relacionados a la exportación de gas natural.

Estos desembolsos significan literalmente una transferencia directa de dinero a manos de empleados públicos. Según el contrato, anualmente cada empresa petrolera desembolsa entre 1.500 y 10.000 dólares a los funcionarios. Hasta junio de 2004, los funcionarios públicos gastaron más de 9 millones de dólares en gastos personales de todo tipo y fueron calificados por el viceministro de Energía como “*gastos reservados*”, en grotesca emulación de los gastos gubernamentales sin control de los entes estatales.⁽⁸⁰⁾

Aunque el Anexo D es sólo un *aporte* de las empresas petroleras a YPFB, ha servido también para pagar a funcionarios del Ministerio y Viceministerio de Hidrocarburos, incluidos el ministro y viceministro del sector; de ahí que uno ya se cuestione si dichos funcionarios trabajan para el país y su gente o para compañías de afuera. En algunas negociaciones cruciales para Bolivia, como la fijación de precios del gas, se dio el caso que los ministros estaban pagados por las propias petroleras.⁽⁸¹⁾

Así es gobernada Repsolandia: donde hay poder, corren los billetes.

80 “El Anexo “D” de los Fondos de Cooperación”, en Cuarto Poder, El Alto, agosto 2004. www.elalto.galeon.com

81 Alvin Guardia, “Anexo D y poder petrolero en Bolivia” en www.bolivia.indymedia.org (07/04/2005)

La nueva Ley no satisface

La nueva Ley de Hidrocarburos tuvo un parto lento y doloroso. Con claridad se habían pronunciado los movimientos sociales durante la Guerra del Gas. Tampoco en el referéndum quedaban dudas de que el pueblo quería la nacionalización. Pero en los estamentos legislativo y ejecutivo el terreno se empantanaba. El surgimiento de una serie de proyectos, entre los cuales se destacaron la propuesta oficial, la del Movimiento al Socialismo (MAS) y la de la Cámara de Diputados, reflejaban los intereses diversos de sectores en pugna, los cuales fueron además vinculados estratégicamente con la demanda autonomista de los Comités Cívicos de Santa Cruz y Tarija y los reclamos de la Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz.

Una vez acordados los puntos relacionados a la declaración del gas natural como recurso estratégico, la refundación de YPF y el fomento de la industrialización en territorio nacional, entre otros, la discusión pública se centró en los aspectos impositivos de la nueva ley y en la forma de imposición a la producción hidrocarburífera en términos del porcentaje de regalías y de impuestos, que aumentaron de un 18 a un 50%.⁽⁸²⁾

Aunque la nueva Ley aporta elementos que dan derechos a los pueblos frente a las petroleras, como el derecho a veto de los pueblos indígenas o la formación de Comités de Monitoreo Socioambiental, todavía existen una serie de ambigüedades que satisfacen a los intereses privados: se alude a una migración obligatoria hacia nuevos contratos, pero se dispone indemnizar por las inversiones realizadas y por el pago de regalías.⁽⁸³⁾

En forma paralela a la discusión sobre el Proyecto de Ley, el Congreso planteó la necesidad de revisar los 77 Contratos de Riesgo

82 Se mantenía el 18% de regalías más un 32% de Impuesto Directo a los Hidrocarburos

83 Artículos 5 y 73 de la Ley N° 3.058, citados en CEDLA, Alerta Laboral N° 40

Compartido suscritos por Decreto del Poder Ejecutivo sin la previa aprobación del Congreso. Según una resolución del Tribunal Supremo, los contratos eran inconstitucionales, de manera que las transnacionales habían estado operando ilegalmente en el país.

Finalmente, tras una demora intencionada del presidente Carlos Mesa, que había planteado una propuesta más satisfactoria para las empresas, la Ley de Hidrocarburos fue aprobada el 17 de mayo de 2005. Salvo sus autores, nadie celebró ese parto no deseado. Las compañías la calificaron de confiscatoria y amenazaron con abrir procesos de arbitraje contra Bolivia. Las organizaciones sociales, que calentaban motores para una movilización definitiva por la recuperación efectiva de los hidrocarburos, consideraron la Ley una patraña más para no llegar al fondo de la cuestión. Y la cuestión, se llamaba nacionalización.

Ahora es cuando, carajo!

La consigna fue gritada de nuevo en El Alto. La Federación de Juntas Vecinales acababa de expulsar a Aguas del Illimani de su ciudad por deficiente suministro y tarifas elevadas. La gigante francesa Suez no pudo con la tenacidad de los alteños en lo que se llamó la Segunda Guerra del Agua (la primera fue en Cochabamba, en abril del 2000).⁽⁸⁴⁾ Esta vez, a diferencia de anteriores movilizaciones en que las demandas eran de carácter regional, se planteó una demanda nacional y de carácter estructural.⁽⁸⁵⁾

La nacionalización del gas era un tema tantas veces repetido desde aquel octubre negro de 2003, que el desencanto por la nueva ley se convirtió en rabia. En pocas semanas organizaciones de todo

84 Véase por ejemplo Ana Esther Ceceña, *La Guerra por el Agua y por la Vida*, Coordinadora del agua, Cochabamba 2004 y Peredo, Crespo, Fernández, *La Guerra del Agua*, CESU-UMSS, Cochabamba 2003
85 Álvaro García Linera, *La segunda batalla por la nacionalización del gas*, *El Juguete Rabioso*. La Paz (12/06/2005). Álvaro García es actualmente vicepresidente de Bolivia

el país (indígenas, obreros, campesinos, maestros, transportistas) fueron afilando cuchillos para la movilización más importante desde la lucha por la democracia.

Los campesinos bloquearon las rutas, los vecinos las calles, los estudiantes organizaron marchas. En Cochabamba, los maestros cansados de pedir un sueldo digno y que el gobierno les respondiera que no había plata, entendieron que la recuperación de los hidrocarburos proporcionaría esa renta. Cada mañana, a las 7 en punto, se agrupaban por colegios en los puentes de la ciudad y bloqueaban sus accesos. Una marcha fue caminando hasta la refinería de Vallehermoso, privatizada por Petrobras y se prometió volver para ocuparla.

En El Alto un paro cívico indefinido paralizó la ciudad durante tres semanas. El sacrificio de los alteños fue superlativo, por ser la ciudad más pobre del continente donde el 90% vive en condiciones de pobreza y el 85% de la venta informal.

Diariamente se descolagaba por la autopista una marabunta a La Paz para gritar consignas a las puertas del Parlamento. Alguna vez los diputados quedaban retenidos por la multitud. La policía gasificaba a la población, pero la presión aumentaba día a día. Los centros mineros se hicieron presentes con 40 camiones, que fueron requisados cuando, según la versión policial, se descubrió que uno estaba cargado de dinamita. El 6 de junio La Paz se inundó con 300.000 personas gritando consignas por la nacionalización expropiadora. Fue la concentración más importante de la historia del país.

Otro método de lucha muy efectivo, puesto en práctica por poblaciones vecinas a instalaciones petroleras, fue la ocupación de las mismas y el cierre de válvulas. De esta manera el Oleoducto Sica Sica-Arica, propiedad de Enron y Shell, fue cortado en varios puntos. En el Oriente del país, los indígenas tomaron pozos en el departamento de Santa Cruz, produciendo pérdidas para la petrolera Andina S.A. de la cual es propietaria Repsol-YPF. En el Altiplano, fue tomada la tranca de Senkata, que abastece de combustible a La Paz.

Noche de miedo

Ante la negativa de Carlos Mesa de utilizar la vía militar como su antecesor Goni, el Estado se colapsó generándose una crisis de gobierno. Mesa renunció dejando un vacío de poder muy peligroso, porque iba a ser aprovechado, paradójicamente, por el bloque conservador que se proyectaba como salida constitucional a ese vacío.

Sobre Bolivia planeaba de nuevo el fantasma del golpe de Estado. Ante la imposibilidad de reunirse en La Paz, donde miles de personas hacían guardia rodeando el Congreso, deciden trasladar a todos los diputados a la ciudad de Sucre. Pero hasta ahí también llegaron, en camiones y caminando, miles de mineros y campesinos de los departamentos de Oruro y Potosí. A media tarde se supo del primer muerto, un minero que recibió un impacto de bala militar. En las ciudades, se organizaron piquetes de huelga de hambre para evitar que los presidentes de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Diputados asumieran la presidencia de la República. Esto habría significado entregar el sacrificio de las movilizaciones a los partidos cómplices de las petroleras y de la oligarquía.

Finalmente, a media noche, con el Salón del Congreso y el aeropuerto tomado por campesinos y mineros, se elige como presidente a Eduardo Rodríguez, titular de la Corte Suprema. La fórmula de recambio presidencial como apagafuegos vuelve a funcionar. La gente regresa aliviada a sus casas, desgastada por las semanas de lucha.

Pero la recuperación de los hidrocarburos todavía sigue pendiente, como si Bolivia, apresada en un laberinto, no encontrara la desesperada salida al saqueo de sus recursos por manos ajenas.

Nacionalizar a Repsol: tres razones

En diciembre de 2005, rompiendo los pronósticos y salvando las presiones de la embajada norteamericana y la negación del dere-

cho a voto de un millón de bolivianos, Evo Morales se proclamó presidente de Bolivia por mayoría absoluta.

El MAS, acrónimo prestado de Movimiento Al Socialismo, fue creado como instrumento político de la Federación de Campesinos del Chapare. Para llegar al poder se han incorporado al partido organizaciones sociales de todo tipo y de todo el país. De alguna manera, después de dos siglos de república racista, Bolivia ha recobrado su identidad indígena.

Durante las elecciones, Evo prometió nacionalizar los hidrocarburos y expulsar a las transnacionales contrabandistas. Repsol es una de ellas. Si algo falló, tanto en las movilizaciones de octubre de 2003 como las de mayo 2005 es que se pedía al gobierno que nacionalizara, pero por el camino el gobierno se derrumbaba y los movimientos sociales no estaban preparados para animarse a tomar el poder.⁽⁸⁶⁾ Pero ahora ya sí se puede.

Repsol en Bolivia ha dejado con su accionar al menos tres pruebas de fuerza para ser intervenida legalmente. Una es la inscripción, en la Bolsa de Nueva York, de las reservas bolivianas como si fueran suyas. Otra es el contrabando de 230.000 barriles de petróleo a Chile y Argentina por valor de 8 millones de euros. Y otra es el homicidio de dos pescadores en el campo Surubí.

Sólo la segunda ha recibido respuesta, al decretar orden de arresto a los directivos de Repsol por negarse a presentarse al juicio. El español Julio Gavito y el argentino Pedro Sánchez salieron airosos con una fianza de 40.000 euros y unas horas de detención. Sobre ellos pesan las acusaciones no sólo de contrabando, también de falsificación documental y evasión de impuestos. Razones suficientes para que se haga cumplir la legalidad, tantas veces mencionada por las petroleras cuando su horizonte de negocios se tambaleaba ante los cambios de la ley de hidrocarburos.

86 Ibid

La nacionalización en marcha

El 1° de Mayo, desde el gran campo gasífero de San Alberto, el presidente boliviano Evo Morales anunció la nacionalización de los hidrocarburos, mientras en La Paz la multitudinaria concentración oficial saludaba la medida y un operativo militar resguardaba las instalaciones petroleras en todo el país.

Según el decreto, las empresas petroleras que actualmente realizan actividades de producción de gas y petróleo en el territorio nacional, están obligadas a entregar a la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) toda la producción de hidrocarburos, la que asume, en nombre del Estado, la propiedad de los mismos y su comercialización. Asimismo, se nacionalizan las acciones necesarias para que YPFB controle, como mínimo, el 50% más 1 en las empresas privatizadas Chaco (hasta hoy, en manos de BP-Amoco), Andina (Repsol-YPF) y Transredes (Enron-Shell) así como también las refinerías de Petrobras y CLH. En los campos de gas natural, cuya producción sea superior a 100 millones de pies cúbicos diarios, el 82% será para el Estado y el 18% para las compañías.

Aunque el Decreto de Nacionalización fue interpretado por las empresas extranjeras como una agresión directa a sus inversiones, por el momento, excepto la brasilera Petrobras que depende de los 50 millones de metros cúbicos diarios de gas boliviano, han reaccionado con cautela. La moderada bajada en la Bolsa de las empresas afectadas (Repsol sólo bajó un 1,23% al día siguiente) apuntan a una posible negociación que siga satisfaciendo a ambas partes.

¿Por qué Repsol puede continuar en Bolivia a pesar de la nacionalización? En primer lugar, porque no va a soltar las enormes reservas gasíferas que consiguió en Bolivia, convertidas en estratégicas por tener mercados como Brasil, Argentina y Chile estrechamente dependientes de este recurso. Los megacampos gasíferos de San Alberto, San Antonio, Margarita e Itaú son un negocio asegura-

do durante las próximas décadas. En segundo lugar, Repsol sacaba un beneficio de uno a cien con la anterior ley, de modo que ahora, aunque los beneficios se reduzcan, no dejarán de ser un negocio. En tercer lugar, habría que analizar los pormenores del Decreto de Nacionalización.

En general, el Decreto se apoya y refuerza la Nueva Ley de Hidrocarburos 3.058, promulgada en 2005. Si bien este nuevo decreto aumenta las regalías a un 82%, en la práctica sólo dos megacampos de gas entrarán en este régimen, dejando a los campos de gas menores y de petróleo intocables. Pero, a diferencia de antes, ahora es Bolivia, a través de YPFB, quien fija precios y comercializa, algo trascendental teniendo en cuenta que Repsol fijaba el precio en 1 dólar por barril cuando en el mundo vale 70. Por otro lado, las empresas capitalizadas, que fueron entregadas gratuitamente en 1996, no serán confiscadas sino que sólo perderán unas décimas de sus acciones para que YPFB tenga el control. Aparte, el Decreto tiene una duración transitoria de seis meses y alarga el plazo, ya vencido, que tenían las empresas para poner en regla sus contratos. En resumen, Bolivia ha recuperado algo de soberanía al fijar precios, un efímero control de sus antiguas empresas y ganará algunos millones de más por regalías, pero no se puede hablar de nacionalización porque los bloques y yacimientos siguen en manos de las empresas extranjeras.

Evo: entre la movilización y la macropolítica

El gobierno de Evo Morales navega entre dos aguas. Por un lado, el pueblo todavía espera satisfacer el reclamo de la nacionalización expropiadora, que se escuchó en las movilizaciones masivas de 2003 y 2005. La puesta en escena del Decreto de Nacionalización, con el presidente y ministros con casco en las instalaciones petroleras, podría tratarse de un calmante para las amenazas de movilización arrojadas por algunas organizaciones sindicales.

En la otra orilla, el gobierno debe tranquilizar también a sus vecinos enojados, principalmente Brasil y Argentina, que importan gas boliviano a un precio irrisorio. En la urgente reunión de Iguazú, que juntó a los presidentes Lula, Chávez, Kirchner y Evo, trataron este tema con preocupación. Por un lado, Lula (agente de Petrobras) y Kirchner (defensor de Repsol-YPF) presionaron para conservar sus privilegios y el de dichas empresas.

Por otro lado, Hugo Chávez desplegó toda la infraestructura de Pdvsas para explorar y producir nuevos yacimientos en el sur de Bolivia asociado con YPF. El fortalecimiento y expansión de la empresa estatal, significará más ganancias económicas para Bolivia pero también una invasión territorial de las comunidades indígenas que viven sobre sus yacimientos y que difícilmente se beneficiarán.

Pero Repsol, con 22 bloques en el país, denuncias por contrabando, estafas y muertes, la posibilidad de veto de las comunidades indígenas y ahora con más impuestos y la imposibilidad de fijar precios, ya perdió para siempre su pequeño paraíso.

IX - Etnocidio petrolero en Bolivia

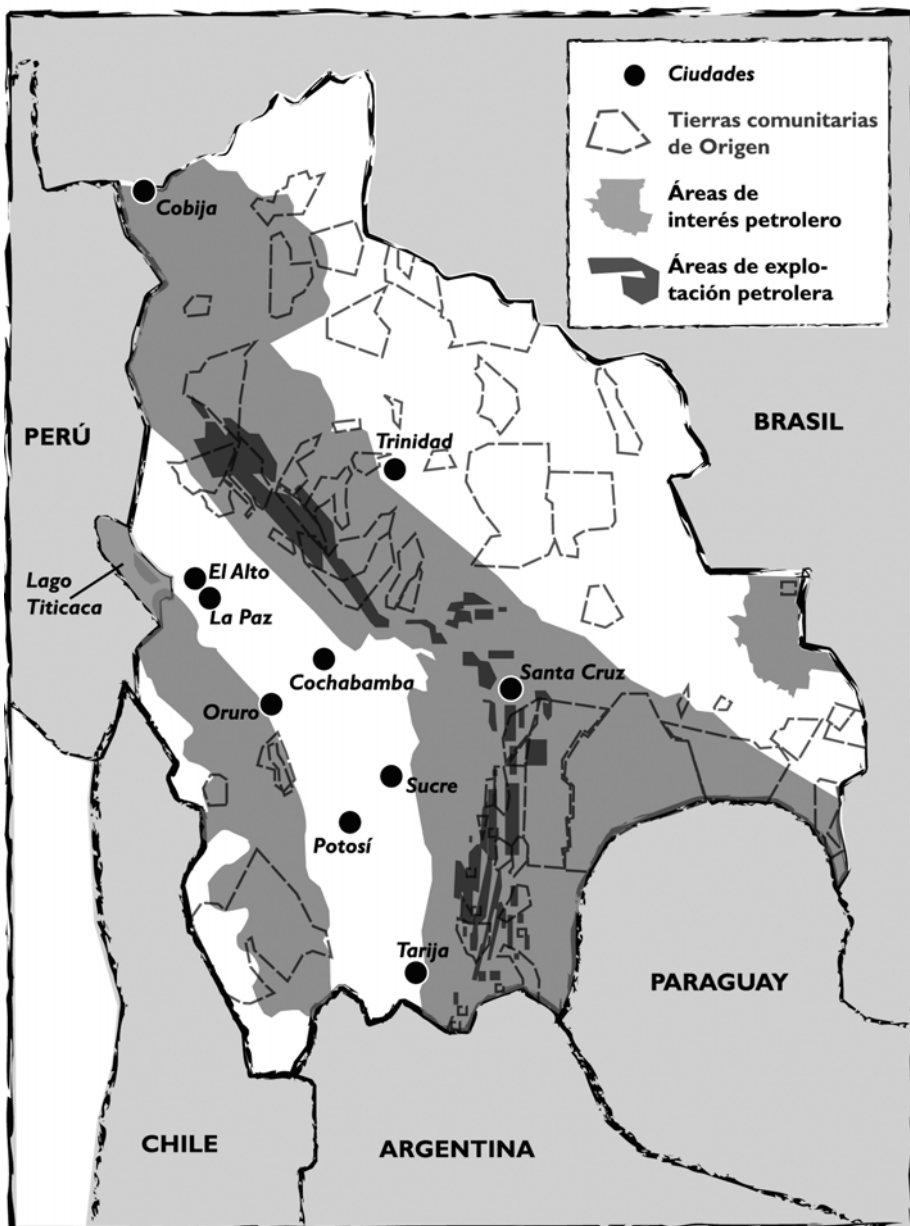
Limitarse a examinar los hidrocarburos desde una óptica meramente económica, aunque ésta se haya interiorizado ya en las demandas de todo el pueblo boliviano, puede hacernos olvidar la magnitud de la huella territorial que el petróleo imprime sobre los ecosistemas y la gente. Este capítulo trata de ahondar en este tema, que muchas veces ha pasado por alto en los reclamos de la nacionalización. Porque el petróleo, sea español, chino o boliviano, perjudica irreversiblemente a quienes les toca sufrirlo en la boca del pozo. Los pueblos originarios de América Latina sufren un proceso de acelerada e irreversible degradación cultural. La apertura de accesos, la invasión de sus territorios y el saqueo de sus recursos son las causas más comunes. La industria petrolera persigue los enormes yacimientos de petróleo y gas atrapados en el subsuelo amazónico, bajo los pies de las comunidades indígenas que sobreviven en estrecha dependencia de la conservación de sus ecosistemas y sus valores culturales propios.

La industria petrolera destruye el territorio

Tanto las actividades exploratorias como las productivas impactan seriamente en el ambiente. Para determinar la ubicación de los yacimientos hidrocarburíferos, la compañía realiza uno o varios proyectos de exploración sísmica sobre el territorio. Esto es, abrir sendas de 2 metros de ancho por unos 20 kilómetros de longi-



9 - BOLIVIA - Concesiones petroleras en territorios indígenas



tud, donde entierran explosivos a 10 metros de profundidad. Su detonación emite unas ondas cuyos ecos son detectados por una línea de sismógrafos. Para tal efecto, habrá que deforestar los caminos, construir campamentos móviles, helipuertos y zonas de descarga. Un proyecto sísmico simple puede necesitar entre 300 y 1.000 km de longitud de brechas, 200 helipuertos y 1000 zonas de descarga.

La exploración sísmica tiene impactos importantes en áreas boscosas tropicales, en cuanto son nuevas vías de acceso para la colonización, caza o tala de maderas nobles. Aparte, las comunidades originarias son ocupadas por centenares de trabajadores foráneos que irrumpen con patrones de conducta occidentales, como la prostitución y el alcoholismo.

Ubicado el yacimiento, se inicia la perforación escalonada de pozos exploratorios, que, de resultar positivos, hipotecan durante los siguientes 40 años la vida de las comunidades vecinas. La perforación petrolera se realiza con el sistema de *emulsión inversa*, o sea, inyectando diesel mezclado con productos químicos (lubricantes, antioxidantes, biocidas y otros) en concentraciones de 95%. Estos productos son acumulados al aire libre, en piscinas de dudosa impermeabilidad, junto a los ripios de perforación, las aguas de formación y restos de crudo. En regiones que soportan la pluviosidad más importante del planeta, los derrames son frecuentes.

De resultar positivo un pozo exploratorio, lo acompañarán una batería de muchos más (¡hasta 150!) interconectados por caminos terrestres y una maraña entretejida de ductos de diferentes pulgadas. Además, se construyen campamentos, aeropuertos, plantas de almacenamiento y refino, convirtiendo los yacimientos explotados en auténticos polígonos industriales.

Cuando la compañía abandona años después el territorio, deja tras de sí un paisaje deteriorado, deforestado y con un historial de derrames y accidentes. Las abundantes lluvias actúan de vectores

de contaminación fluvial de cualquier charquito de productos químicos que haya quedado al descubierto. En definitiva, la industria petrolera limpia en ecosistemas tropicales no existe.

Petróleo en áreas protegidas

En Bolivia existen 21 áreas protegidas con una extensión de 167.417 kilómetros cuadrados que representan el 15, 2 por ciento del territorio nacional, que hoy se ven amenazadas por la creciente actividad petrolera. Esas zonas son ricas en su biodiversidad, fauna, flora y, en su territorio, albergan a comunidades originarias que siempre han vivido en una relación de sostenibilidad con los recursos.

Un total de 11 áreas protegidas fueron invadidas por las empresas petroleras para realizar trabajos de exploración y prospección sísmica. En la región amazónica, las empresas petroleras se adjudicaron 3 bloques (Río Hondo, Rurrenabaque y Tuichi) en el área protegida del Parque Madidi y Pílon Lajas; el bloque Sécore en el Parque Nacional Isiboro Sécore; el bloque Amboró Espejos en el Parque Nacional Amboró; el bloque Chimoré I en el Parque Nacional Carrasco. En la región chaqueña, el Parque Nacional Serranía de Aguaragüe ha sido concesionado a empresas petroleras en los bloques San Alberto, San Antonio, Bereti y Tarija Oeste. En el Parque Nacional Sama, operan las petroleras en el bloque Cambarí.

Por otra parte, existen muchas regiones del país que no gozan de ninguna protección pero que su inaccesibilidad las ha conservado como bosques primarios no intervenidos. En el Beni, las serranías de Eva-Eva y Mosetenes están aún inexploradas. En el departamento de Chuquisaca, la serranía de Ñaño conserva manchas de bosque boliviano-tucumano que albergan una de las colonias más grandes de paraba frente-roja, endémica de Bolivia.

Lo cierto es que, con protección o sin ella, son muchas y de gran alcance las áreas ecológicas que van a ser impactadas y degradadas

irreversiblemente en Bolivia si no se cambia la política fiscalizadora del Estado a la actividad hidrocarburífera.

Los pueblos indígenas y sus organizaciones

En Bolivia existen 33 grupos indígenas, agrupados en una docena de grupos lingüísticos diferentes, siendo los quechuas y aymaras los más abundantes (ambos suman más de 4 millones de habitantes) seguido de los chiquitanos (184.000), guaraní (133.000) moxeños y guarayos (decenas de miles). Existen grupos muy reducidos en declive poblacional alarmante como los araona (112 habitantes), moré (101), pacahuaras (11), machineri (25). También hay grupos no contactados de las etnias toronama y nahua, cuya supervivencia depende de mantener su territorio inaccesible. Se especula también la existencia de clanes chimanes sin contactar en la Serranía Eva Eva, no muy lejos de donde Repsol abrió un pozo exploratorio en el año 2000.

Los pueblos andinos (quechuas y aymaras) están muy organizados entorno al Ayllu como unidad territorial o los sindicatos campesinos y federaciones urbanas como unidad social. Además en los últimos años los instrumentos políticos de las organizaciones sociales, como el MAS y el Movimiento Indígena Pachakuti, han conseguido entrar con fuerza en las instituciones democráticas, por primera vez en cinco siglos de exclusión total de la vida pública. No obstante, la extrema pobreza de las áridas regiones andinas expulsa a la población a endeudarse para emigrar a España y Argentina, principalmente.

En las tierras bajas, algunas organizaciones como la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) o la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) tienen experiencia de más de una década. Otros pueblos recién comienzan a organizarse cuando ya tienen en su territorio la invasión de actividades madereras o petroleras.

A nivel nacional, la Confederación Indígena de Pueblos del Oriente Boliviano (CIDOB) representa a todas las etnias de la

Amazonía y el Chaco, si bien desde sus oficinas –financiadas por la cooperación internacional– no siempre conocen la realidad de los territorios alejados en el interior de la selva. Es oportuno señalar que el Banco Mundial y otras agencias de financiación han tenido una actitud paternalista con esta organización, subvencionando viajes a Canadá y otros países a líderes indígenas para que reciban adoctrinamiento sobre negociación con empresas petroleras. Otra práctica común de relacionamiento entre empresas y líderes es la extensión del cheque petrolero, como apunta Víctor Orduna⁽⁸⁷⁾, algo que se ha convertido en una patología adictiva para algunos indígenas cuya condición étnica es motivo permanente de recaudación.

Territorios indígenas y el proceso de titulación

Un planteamiento central de los pueblos indígenas reside en que no solicitan un espacio de tierra, sino fundamentalmente el reconocimiento legal del derecho propietario sobre el territorio que originaria y tradicionalmente ocupaban. El territorio es su hábitat natural que forma parte de un sistema productivo (el chaco) y reproductivo (cacería, pesca, recolección, miel, madera...) que proveen los alimentos y recursos necesarios para la alimentación⁽⁸⁸⁾. Sin embargo, sus territorios están siendo invadidos por la presencia de terceros (campesinos y latifundistas) y las actividades extractivas como la minería, madereras y petroleras.

En este escenario de continua usurpación, el saneamiento y titulación de los territorios indígenas es vital para su supervivencia, aunque este proceso sea muy largo, costoso y, como veremos, no garantice el impedimento de actividades hidrocarburíferas en sus territorios.

87 Víctor Orduna, "El retorno de los Kereimba", Revista Pulso, La Paz 2004

88 CPTI, CIDOB, Atlas Territorios Indígenas en Bolivia, CID-Plural, Santa Cruz, Bolivia, 2000

El proceso de titulación de territorios indígenas no llegó gratuitamente para los pueblos originarios. Fueron necesarias tres grandes marchas históricas que movilizaron las diferentes etnias del Oriente Boliviano recorriendo medio país para llegar a las puertas del gobierno en La Paz.

La primera movilización fue la Marcha por el Territorio y la Dignidad, iniciada en Trinidad el 15 de agosto de 1990. En ella participaron 15 pueblos étnicos que abandonaron sus comunidades para caminar disciplinadamente hasta La Paz, demostrando al país su existencia, que había sido ignorada históricamente por los bolivianos. Eran mojeños, trinitarios, ignacianos, javieranos, yuracarés, movimas, sirionós, mosetenes, weenhayek, simbas, ava guaraní, tacanas, chipayas, urus y chimanes. Tras su llegada a La Paz consiguieron arrancar del gobierno varios Decretos Supremos que reconocían las demandas de Territorios Indígenas de los Chimanes, Sirionó, Multiétnico y el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), así como el compromiso de elaborar una Ley de Pueblos Indígenas del Oriente.⁽⁸⁹⁾

La Segunda Marcha, en 1996, aglutinó las reivindicaciones conjuntas de campesinos y 32 etnias amazónicas y chaqueñas. El motivo era la problemática Ley de Reforma Agraria (Ley INRA) que el gobierno quería imponer sin la participación de los mismos afectados, legalizando a la oligarquía latifundista que usurpaba enormes extensiones de territorios indígenas. Como acuerdos concretos de esta marcha se consiguieron la titulación de 8 territorios por Decretos Supremos y de otros 15 territorios, después de un previo saneamiento. La ineficacia y lentitud de estos saneamientos será motivo de otra marcha, años más tarde.

La Tercera Marcha, en junio del 2000 arrancó del gobierno notables acuerdos, como la modificación de la nueva resolución de la

89 Félix Patzi, *Insurgencia y sumisión. Movimientos indígena-campesinos (1983-1992)*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2000

Ley INRA, que permitía concesiones en tierras fiscales y evadía el saneamiento de la propiedad agraria.

Según datos del 2000, existen 8 territorios indígenas titulados con Decreto Supremo, beneficiando a los pueblos chiman-t´simane, yurakaré, sirionó moxeño, araona, mosetenes y yukis. Son 16 las demandas de Tierras Comunitarias de Origen (TCO´s) inmovilizadas antes de la nueva Ley INRA de 1996, que abarcan territorios de los pueblos esse ejja, tacana, cavineño, chacobo, pacahuara, yaminahua, machineri, movima, baure, cayubaba, more, joaquiniano, itonama, chiquitano, guarayo, ayoreo, mosetén, yurakaré y 12 territorios guaraní.

Por otra parte, son 8 las demandas presentadas en fase de saneamiento, de los pueblos uru chipaya, uru murato, lecos, canichana, ignacianos y moxeños.⁽⁹⁰⁾

Concesiones petroleras en territorios indígenas

La jerarquía legal que se estableció en torno a las leyes petroleras, que por su *interés nacional* prevalecían por encima de otras leyes o reglamentos “*secundarios*” como la Ley 1.333 de Medio Ambiente, el Reglamento Ambiental del Sector Hidrocarburos o la Ley INRA generó un estado de desprotección que vulnera tanto a extensas áreas de conservación biológica como a amplios grupos poblacionales del país.

Decía el Art. 1 de la Ley de Hidrocarburos que “*todos los yacimientos de hidrocarburos son propiedad inalienable del Estado*”, el cual a través de contratos de riesgo compartido, los otorga a las empresas transnacionales. Donde pone *yacimientos*, léase subsuelo y ya tenemos el marco legal establecido que abre puertas a la ocupación de territorios. Si bien la superficie terrestre no es propiedad de

90 CPTI, CIOB, Atlas Territorios Indígenas en Bolivia, CID-Plural, Santa Cruz, Bolivia, 2000

las petroleras, sí les pertenece el subsuelo, que es lo mismo que decir que pueden operar ahí donde el sismógrafo indique presencia de hidrocarburos. Además, las petroleras pueden expropiar, vía Derecho de Servidumbre, a las familias que habiten en cualquier predio donde abrir un camino, construir una planchada, helipuerto o campamento.

El conflicto indígena con las petroleras se enmarca en una de las intersecciones geográficas más habituales del país: el punto en que se cruza el derecho indígena con las concesiones hidrocarburíferas. Lo cierto es que existe una repetida coincidencia entre bloques de exploración petrolera y los Territorios Comunitarios de Origen (TCO), lo cual no es extraño teniendo en cuenta que, del total del territorio nacional, 611.100 km² (un 55,6%) son de potencial hidrocarburífero.⁽⁹¹⁾

Los contratos de licitación de los bloques petroleros garantizan a las transnacionales 40 años de concesión, de modo que el impacto sobre las poblaciones es inevitable. Transcurridas cuatro décadas de explotación petrolera, las empresas se retiran dejando tras de sí un historial de derrames y accidentes *imprevistos*. Aparte, la ocupación del territorio por la construcción de planchadas, piscinas de lodos y carreteras de acceso, ya no vuelve a regenerarse. Basta visualizar lo que dejó Texaco en Ecuador para adivinar cómo quedará la Amazonia boliviana cuando las petroleras se retiren.

Los negocios de Repsol, una amenaza para los pueblos

Entre las transnacionales que operan en Bolivia, Repsol-YPF es de las que más territorios ha intervenido. La compañía tiene un total de 22 bloques petroleros con 4.973.511 hectáreas⁽⁹²⁾, concesiones

91 ORDUNA,V, "Donde hay hidrocarburos, hay indígenas..", Pulso, La Paz, 2004

92 Datos de YPF 1998 y 2000 citados en M. Gavaldà, M. Gandarilla, H. Rodríguez, B. Rioja, Repsol en Bolivia, un acercamiento de los impactos de Repsol en el Beni, Chapare y Chaco, Consultoría para Intermón-Oxfam, Cochabamba, 2002

que se superponen a 17 TCO repartidos en las regiones amazónica y chaqueña. De norte a sur, los bloques Rurrenabaque y Tuichi abarcan los territorios de las etnias amazónicas chimanes, mosetenes y tacanas. Aparte, la etnia nómada esse ejja, que recorre las playas del río Beni, también se verá afectada por las operaciones hidrocarburíferas, aunque no tiene un territorio titulado. El bloque Sécure atraviesa el Territorio Indígena Multiétnico, donde conviven comunidades chimanes, moxeñas y yurakarés; el Territorio Indígena Chimán y el Territorio Indígena del Parque Nacional Isiboro Sécure, refugio ancestral de la etnia yurakaré.

La fragilidad ecológica de los ecosistemas amazónicos, al ser intervenidos, coincide con la fragilidad cultural de los grupos étnicos que los habitan. Su reducido número de habitantes y el escaso contacto los hacen propensos a romper bruscamente sus actividades tradicionales, trabajar para la empresa con contratos temporales que introducen en las comunidades hábitos como el alcoholismo, el abandono de la familia o de las actividades agrícolas y recolectoras.

Cuando Repsol ingresó al interior del territorio chimán, ofreció cepillos de dientes pretendiendo imponer costumbres higiénicas ajenas. En cambio, durante la construcción del primer pozo exploratorio (Pozo Eva Eva) la empresa se dedicó a comprar los animales que los hombres de la comunidad cazaban para alimentar a los suyos. Desde entonces ya no cazaban para la subsistencia sino para vender las piezas a la compañía y comprar alcohol a los comerciantes que entraban a vender productos al campamento petrolero.

En la región chaqueña Repsol invade varios TCO de la etnia guaraní, como Charagua Norte, Kaami, Itikaguasu y Tapiete. Estos territorios también son afectados por la construcción de dos gasoductos de 500 km, que transportan el gas chaqueño a Santa Cruz, donde es exportado a Brasil por el Gasoducto Bolivia – Brasil. En la serranía del Aguaragüe, donde se descubrieron las reservas más grandes de gas, el bloque Caipipendi invade los TCO Itikaguasu

y Tentayapi; éste último, por su inaccesibilidad, ha conservado la cultura ava-guaraní más pura.

En un manifiesto fechado en julio del 2004 la comunidad de Tentayapi se pronunciaba en tomar medidas activas para impedir la entrada de Repsol en sus territorios. En 2005, los guaraníes de Itikaguasu hacían lo mismo, denunciando que “*las operaciones hidrocarburíferas que Repsol-YPF desarrolla en nuestra TCO, son ilegales e inconstitucionales por cuanto la empresa petrolera desarrolla sus operaciones incumpliendo lo establecido en la Ley de Hidrocarburos*”.⁽⁹³⁾

Las leyes nacionales (Ley de Medio Ambiente y Reglamento Ambiental del Sector Hidrocarburos) e internacionales (Convenio N° 169 de la OIT) obligan a las empresas petroleras a realizar consultas y actas de acuerdo con las comunidades afectadas. En la práctica, las compañías practican todo tipo de engaños para conseguir unas firmas que a menudo no respetan la organización tradicional. La firma de actas de acuerdo a cambio de sacos de azúcar o ropa deportiva es desgraciadamente una práctica aún común en los territorios indígenas intervenidos por las petroleras.

Negociaciones indígenas en los gasoductos

Aunque los proyectos de construcción de nuevos gasoductos en Bolivia han debido incorporar alguna *migaja* que distraiga a la oposición indígena, basta recordar la rotura del Oleoducto Sica Sica-Arica, en enero del 2000, para cuestionar si realmente las poblaciones resultarán beneficiadas. En aquella ocasión el derrame contaminó con crudo reconstituido a casi 200 comunidades aymaras y las dos únicas comunidades de uru-muratos que existen a través del río

93 APG ItikaGuasu, Voto Resolutivo ante el incumplimiento de la Ley de Hidrocarburos, Santa Cruz (19/11/2005). Un ojo en la Repsol N° 35. www.cascall.org/repsol/unojo

Desaguadero y la laguna Poopó. El consorcio Enron-Shell, como empresa responsable del vertido, actuó de manera prepotente en las negociaciones de compensación, desembarcando un ejército de antropólogos que se dedicaron a estudiar más que a solucionar las demandas de los damnificados. Los uru-muratos, que vivían en estrecha dependencia de la caza y la pesca de la laguna contaminada obtuvieron, tras marchar en protesta hasta la ciudad de Oruro, una caja de productos alimenticios enlatados.⁽⁹⁴⁾

En los últimos años, la existencia de enormes reservas de gas seco en el Chaco boliviano ha motivado la acelerada construcción de gasoductos que conectan a Bolivia con los mercados de Argentina y Brasil.⁽⁹⁵⁾ El Gasoducto Bolivia-Brasil (2000), de 3.150 km y una capacidad de 30 millones de metros cúbicos diarios, conecta la ciudad de Santa Cruz con Sao Paulo. Sus empresas propietarias son Transredes (Enron-Shell) y Petrobras y fue financiado por el Banco Mundial y el BID. El Derecho de Vía del gasoducto es de 30 metros, impactando los ecosistemas de numerosas comunidades guaraní. Durante la construcción, que fue militarizada para evitar huelgas de los trabajadores, ocurrieron numerosas violaciones a los derechos humanos en las poblaciones por donde pasa el gasoducto. Por su parte, las organizaciones guaraní del Parque Nacional Kaaya, negociaron un Programa de Desarrollo de los Pueblos Indígenas por 4 millones de dólares.⁽⁹⁶⁾

El Gasoducto Lateral Cuiabá (2001), de 626 km, es un negocio inicial de la empresa Enron para obtener gas boliviano en su termoeléctrica de Cuiabá (Brasil). Tras la quiebra de Enron en 2001, pasó a manos de Shell. El trazado de este gasoducto fue muy polémico por intervenir el Bosque Seco Chiquitano, un ecosistema de bosque de cerrado único en el mundo. Las 24 comunidades chiquitanas

94 GAVALDÀ, Marc, *La Recolonización*, Icaria, Barcelona, 2003. pp. 128-132

95 CPTI, CIDOB, *Atlas Territorios Indígenas en Bolivia*, CID-Plural, Santa Cruz, Bolivia, 2000

96 CRESPO, GUARDIA, *Problemática Socio-ambiental del Gasoducto Bolivia-Brasil*, Probioma y Olca, SantaCruz, 2000

y 2 comunidades ayoreas afectadas se opusieron originalmente negociando, tras dos años, de lucha un Plan de Desarrollo Indígena de casi 2 millones de dólares. Sin embargo, los que más recibieron fueron cinco fundaciones conservacionistas (la más conocida es WWF) que obtuvieron 20 millones de dólares por permitir la destrucción del Bosque Seco Chiquitano a cambio de un plan de manejo.⁽⁹⁷⁾

El Gasoducto Yacuiba Río Grande (2002), de 431 Km, pertenece al consorcio Transierra (Repsol y Petrobras), y su trayecto afecta a comunides guaraní, tapietes y weenhayek. Estos últimos, pescadores del río Pilcomayo, expresaron su rechazo a la construcción del Gasoducto Yacuiba Río Grande, oposición que fue desestimada por la Superintendencia de Hidrocarburos. Unos años después, Petrobras recibiría del Banco Mundial un premio por la “*ejemplar negociación*” con comunidades indígenas. En 2006, la organización Weenhayek emitió un comunicado rechazando públicamente la ayuda de Repsol, sus impactos superan demasiado a los aportes puntuales que la empresa ha hecho a las comunidades.

El Proyecto LNG (previsto para 2003), de British Gas, Total y Repsol, pretendía exportar gas desde la Serranía de Aguaragüe a Estados Unidos, a través de Chile y México. Esta vez fueron las poblaciones urbanas de origen Aymara de La Paz las que paralizaron el proyecto durante los acontecimientos conocidos como la Guerra del Gas, en octubre de 2003, con el costo fue de 67 muertos.⁽⁹⁸⁾

Desarrollo petrolero en Bolivia: ¿hacia un etnocidio?

En los últimos años el pueblo boliviano se ha embarcado en la recuperación de la propiedad de sus recursos hidrocarburíferos

97 CEADES-OICH, Guía Metodológica para la Vigilancia Social de la Industria Extractiva en Territorios Indígenas: “La experiencia del Pueblo Indígena Chiquitano en el Gasoducto Lateral Cuiabá”, Ceades y Oxfam GB, Santa Cruz, 2004

98 GAVALDÀ, Marc, “Los Conflictos del Gas Boliviano”, Revista Iconos 31, FLACSO, Quito, 2004

como vía para superar la pobreza económica. Las esperanzas están puestas en un desarrollo gasífero que aporte los necesarios fondos para un Estado que no alcanza a cubrir mínimamente las necesidades del país. La nueva Ley de Hidrocarburos, así como el Decreto de Nacionalización del 1º de mayo, han elevado las regalías para que las transnacionales dejen más beneficios en el país.

Sin embargo, a pesar de un creciente control fiscal y la concienciación del pueblo boliviano por la recuperación del petróleo y gas, la degradante situación de las comunidades indígenas que viven en los yacimientos ha quedado relegada como un mal menor aceptado. Una vez más, los intereses económicos, esta vez también encarnados en la voluntad popular, pesan más que los derechos humanos de las poblaciones más desfavorecidas.

La industria petrolera actúa en un contexto de impunidad ambiental porque las denuncias de las poblaciones locales afectadas, testigos directos de la destrucción de sus medios de vida, nunca llegan a los centros de decisión: ni al Estado y mucho menos a las sedes de las transnacionales. Los consumidores, mientras tanto, nunca conocerán la nocividad de los productos que diariamente están comprando, porque una cortina publicitaria esconde la cruda realidad de la industria petrolera.

Mientras se repitan los procesos irreversibles de destrucción del territorio y degradación cultural, tan comunes en el relacionamiento entre compañías petroleras y comunidades indígenas, y estas conductas sean legitimadas por la complicidad o ausencia del aparato estatal, se puede anticipar la desaparición cultural de los pueblos amazónicos y chaqueños, lo que nos conduce a identificar un etnocidio petrolero en Bolivia.

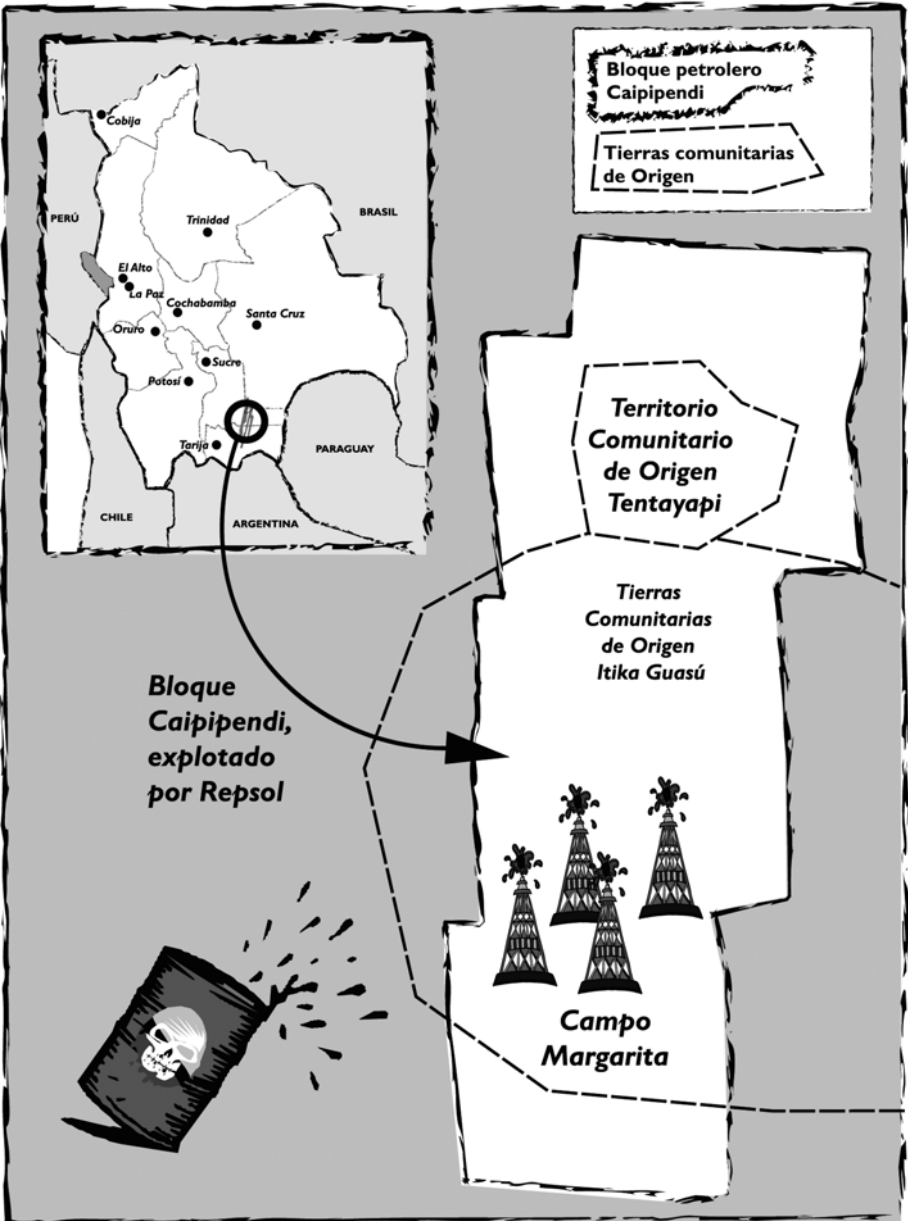
X - Tentayapi, la última casa

Realizar un documental sobre la resistencia de una comunidad guaraní que se opone a Repsol era una propuesta que, a todas luces, habríamos aceptado de buena gana aunque tuviéramos que cubrir los costes del viaje. Más aún, cuando se trataba de Tentayapi, la comunidad ava-guaraní mejor conservada y a su vez amenazada por las expectativas de Repsol de ampliar el Campo Margarita, una de las reservas más importantes de gas seco del continente. Sin duda, se trata de uno de los puntos más conflictivos del país en materia de intereses económicos (por parte de Repsol) y a su vez con una resistencia cultural, la de la comunidad Tentayapi, más contundente. Tentayapi, la última casa del pueblo ava-guaraní, nos abrió las puertas para compartir con ellos la fiesta de San Juan, en junio de 2005. No íbamos a perdernos la cita.

Llegar no es fácil. No en vano se refugiaron tras la escarpada serranía de Aguaragüe, a orillas del río Igüembe, para huir de los hacendados y explotadores del pueblo guaraní. La historia de esta comunidad, que en guaraní significa *la última casa*, revela las cualidades visionarias de su fundador, que se adelantó casi un siglo a los reclamos territoriales que reivindican hoy día los pueblos originarios. Bacuire, *mburubicha guasu* o capitán grande de esta comunidad, participó en la Guerra del Chaco como arriero y soldado, contra un enemigo que hablaba el mismo idioma. En efecto, los guaraníes, fueron utilizados por el ejército boliviano por sus capacidades para orientarse en un terreno muy suyo. Pero Bolivia, se acordaba dema-



10 - BOLIVIA - Repsol en el territorio de Tentayapi



siado tarde de valorar a un pueblo que había querido exterminar apenas unas décadas antes.

¿Quién recuerda Kuruyuki?

A fines del penúltimo siglo, el 28 de enero de 1892, los guaraní perdieron la última batalla. Fue en la masacre de Kuruyuki, a pocos kilómetros de Camiri, hoy pueblo decaído pero en su tiempo capital petrolera de Bolivia.

Hasta fines del siglo XIX el pueblo guaraní-chiriguano no había sido reducido. Junto con los mapuches, que fueron diezmados en sendas campañas militares tanto en Argentina como en Chile apenas diez años antes, los guaraní eran los grandes testimonios indígenas de la resistencia anticolonial en el continente.⁽⁹⁹⁾

Como en muchos países latinoamericanos la independencia de la corona española no significó la libertad para los pueblos oriundos, al contrario, la oligarquía criolla lanzó sus ejércitos *libertadores* contra las poblaciones locales para arrebatarles sus tierras. Así ocurrió en la Patagonia, donde la Campaña del Desierto y la Pacificación de la Araucanía perpetraron un genocidio en nombre de las respectivas patrias nacies: Argentina y Chile.

Por aquellos tiempos en Bolivia, se gestaba el mismo fatídico destino. De hecho, ya muchos guaraní vivían esclavizados en las haciendas y rancheríos de los criollos, y otros se refugiaban en las misiones franciscanas para escapar de los abusos, pero no de la aculturación.

Sin embargo en 1880 aparece un líder guerrero (*kereimba*) llamado Tumpa, que une a los Ava dispersos y conforma un ejército para enfrentarse a los opresores. Fueron miles los guaraní que abandonaron sus aposentos para integrar las filas de esta última esperanza. Para el ejército boliviano, armado con bala y fusil, se trataba de

99 Francisco Pifarré, Los Guaraní-C hiriguano, CIPCA, Bolivia

“*reducirlos por exterminio y cacería*” y consiguieron, con la masacre, lo que no habrían echo antes ni el inca Yupanqui, ni el virrey Toledo. Los que sobrevivieron fueron automáticamente esclavizados en las haciendas. Fatídico final para un pueblo libre que amaba la libertad por encima de todo.

Como siempre ocurre, la historia boliviana apenas menciona estos episodios, repitiendo, hasta cansar, otras gestas bélicas como la de la pérdida del mar, que coincidió en fechas con la pérdida del territorio para los guaraní.

Aislamiento voluntario

Tras la derrota de Kuruyuki, los que sobrevivieron a la muerte o servidumbre, optaron por huir a Baporenda, como llaman a la Argentina, para trabajar en la zafra y vivir en precarias condiciones. La cultura guaraní estaba desapareciendo.

El inicio de la Guerra del Chaco, en 1933, significó un reclutamiento masivo de los que quedaban en Bolivia. Por el idioma y las raíces, los ava tenían más afinidad con el enemigo paraguayo que con los aliados bolivianos. Y si para ambos pueblos esta guerra fue ajena, para los ava lo fue más, porque fueron forzados a defender a sus verdaderos enemigos, a los *carai* (blancos) que les arrebataron sus tierras. La desconfianza del ejército boliviano hacia los guaraní era tal, que en algunos regimientos llegaban a maniatarlos por la noche para que no escaparan.⁽¹⁰⁰⁾

Por eso Bacuire, terminada la Guerra del Chaco en 1936, optó por buscar refugio en las serranías de Caipipendi, Ingre y Tentayapi, formar una propia comunidad y aislarse de un mundo exterior (las haciendas), que sólo significaba explotación y sacrificio.

100 David Acebey, Quereimba, apuntes sobre los ava guaraní en Bolivia, Ediciones Gráficas, Santa Cruz 1992.

Uno de los hechos que permitió la existencia de Tentayapi es que Bacuire asimiló muy bien sus experiencias en el trato con los blancos y las enseñanzas de sus antepasados: no confiar en esos mestizos que los invadieron, después de haberlos utilizado como aliados en la Guerra de la Independencia. Y así lo hicieron; no permitieron el ingreso de curas, sectas religiosas, ni la construcción de escuelas. Con esas medidas proteccionistas, lograron conservar la semilla de la Nación Ava-Guaraní.⁽¹⁰¹⁾

Hasta hoy, unas 70 familias, que suman alrededor de 380 personas, viven en esa isla de la cultura guaraní. Los habitantes de la comunidad, orgullosos de nunca haber sido cautivos, mantienen casi intactas sus formas de vida y organización, con una asamblea comunitaria en la cúspide del poder, seguida por un capitán, un segundo capitán y los consejeros. En Tentayapi todavía los hombres llevan *simba*, trenzas delgadas que se amarran con un pañuelo, y los viejos aún conservan la *tembeta*, una piedra incrustada en la barbilla. Las mujeres lucen vistosos *tipoi*, telas de una sola pieza, y se pintan unos simpáticos círculos con el tinte del urucú, una semilla local. Para el resto de comunidades guaraníes de Bolivia, Tentayapi es mencionada con respeto y orgullo, por ser el patrimonio vivo que los retorna a un pasado que han perdido y que algún día quisieran recuperar.

El Campo Margarita, una amenaza con nombre de flor

El otro nombre de octubre es Margarita, dice Víctor Orduna, citando al campo gasífero desde el cual Repsol y British Gas habrían exportado gas a California si no se hubiera interpuesto —a 600 km de distancia, en pleno suburbio alteño— una auténtica barricada de muertos.⁽¹⁰²⁾

101 Íbid.

102 Víctor Orduna, "Margarita y los guaraníes", Revista Pulso, La Paz, 2004

La geografía petrolera es una disciplina de contrastes. Tentayapi, considerada una caja fuerte cuya combinación está en las treinta y dos veces que se debe cruzar a pie el río Igüembe⁽¹⁰³⁾, y otras comunidades menos aisladas en la serranía Caipipendi, viven en casas sin paredes, sin agua potable ni luz, tampoco médicos. Para llegar a ellas, desde la tranquila población de Villamontes, habrá que recorrer transversalmente los megacampos gasíferos más ricos en gas seco del continente: San Alberto, San Antonio, Itaú y Margarita. En todos ellos Repsol participa, asociada con Petrobras, British Gas o Total.

Recorrer este territorio, paradójicamente declarado Parque Natural Aguaragüe al mismo tiempo que se construían las principales infraestructuras petroleras, es transitar esquivando camiones gasíferos y maquinaria pesada, sorteando campamentos de chapa con aire acondicionado, divisando mecheros de gas en la serranía... Sólo la población de Palos Blancos tiene dos aeropuertos, uno de Repsol y otro de Petrobras, y unos prostíbulos bien surtidos para abastecer a los cientos de trabajadores que no se quitan el casco ni para comprar pan.

Superponer el Bloque Caipipendi, con su epicentro en los cuatro pozos del campo Margarita, con el Territorio Comunitario de Origen Itika Guasu, donde siete comunidades guaraníes se resignan a sobrevivir atrapadas por un crucigrama de ductos, carreteras y cañerías, nos refleja sobre el terreno lo que en papel se llama Ley de Hidrocarburos. Aquí quienes mandan son los petroleros, tanto en número (1.600 trabajadores frente a unos 650 guaraníes) como en presencia física. La huella petrolera es aplastante. Y la desigualdad humana, abismal. Los habitantes del municipio de Entre Ríos, donde pertenece Puerto Margarita, tienen un consumo promedio men-

103 Javier Mendez, "Quiere ser Patrimonio de la Humanidad", Extra El Deber. Revista dominical del 18-07-2004

sual de 193 bolivianos (unos ¡20 euros!). El Campo Margarita, tiene enterrados unos 20.000 millones de dólares, si consiguen exportar los 13,4 trillones de pies cúbicos estimados.

Repsol endulza la vida de los bolivianos

Con este lema, repetido hasta la saciedad en los principales diarios del país, Repsol publicitaba la donación de 24 colmenas de abejas, con sus frascos, centrifugadoras y vestimenta para el personal de cada apiario. Éste es el proyecto piloto estrella en cuanto al relacionamiento comunitario que debe contemplar todo proyecto petrolero en Territorios Comunitarios de Origen. Repsol no lo hace por principios, aunque su posición de Responsabilidad Social Corporativa así lo afirme, sino por cumplimiento de las leyes.

Es sabido que Bolivia suscribió en 1991 el convenio 169 de la OIT. Desde entonces, cualquier actividad extractiva en territorios indígenas debe contar con la consulta previa a su población y la participación en los beneficios generados. La construcción de los pozos del Campo Margarita empezó con mal pie al prescindir de esta consulta. De hecho, en el caso del pozo X-4, Repsol sólo contempló a la propietaria del terreno directamente afectado *“por tratarse de un proyecto puntual donde la única persona directamente afectada es la propietaria”*⁽¹⁰⁴⁾. Con una frase, Repsol menospreciaba la existencia de la comunidad guaraní Cumandaroti y el TCO Itika Guasú.

Cuando el Estudio de Evaluación de Impacto Ambiental (EEIA) fue observado por las autoridades ambientales al no tener Plan de Relacionamiento Comunitario, Repsol presentó tres páginas donde manifestaba un aporte de *“poleritas de algodón de primera calidad para uniformar a los niños de la escuela, galletitas, golosinas y variedad de juguetes navideños a los Tsimanes. También ofrece*

104 Maxus Bolivia Inc. Estudio de Evaluación de Impacto Ambiental de pozo Margarita X-4, Santa Cruz 2001

una campaña de fumigación en San Borja"⁽¹⁰⁵⁾. ¿Por qué beneficiaba a unas poblaciones que se encuentran a 2.000 kilómetros de los afectados del Pozo Margarita? Seguramente el consultor metió la pata, buscando en sus archivos algún texto para pegar, práctica muy extendida en la elaboración de los EEIA.

Los acontecimientos de octubre de 2003 en Bolivia pusieron en alerta a los técnicos de Repsol, más aún, cuando unos meses más tarde las comunidades que viven dentro del bloque petrolero bloquearon los accesos para exigir la recuperación de los hidrocarburos. Ahora iba a actuar con pies de plomo en la región, porque todo el país se mostraba muy sensible con sus yacimientos gasíferos. De esta manera, Repsol elaboró un minucioso Plan Social, con miras a lubricar las relaciones con la población, invadida y afectada por sus actividades en el Bloque Caipipendi. Además de las abejas, la empresa declara haber construido 20 viviendas, 2 postas sanitarias, 3 viveros de árboles para reforestar sus intervenciones, unos parques infantiles y vehículos ecológicos. Sobre el papel, quedan constata- das las buenas intenciones, pero... ¿sobre el terreno?

Comunidades desagradas

Es normal que sobre un presupuesto anual de 200 millones de dólares en el Campo Margarita las comunidades sientan una leve sensación de tomadura de pelo. Más todavía cuando son utilizados para proyectar la imagen amable de la empresa a todo el país, incluso al extranjero.⁽¹⁰⁶⁾

Según los guaraní, tampoco en el marco de la política de buena vecindad que dice aplicar, ha realizado obras que sean de pleno consentimiento y necesidad de las comunidades, ya que se han incorpo-

105 Citado en Víctor Orduna, "Margarita y los guaraní", Pulso, La Paz, mayo 2004

106 Nuria Henche Ruiz, Jefe de Relaciones Sectoriales de Repsol YPF, nombró los proyectos apícolas del Campo Margarita para defender los programas de Reputación que tiene Repsol en Bolivia, durante las jornadas "Bolivia, refundación de un país" celebradas en el Museu d'Història de Catalunya (22-23/02/2006)

rado en sus acciones de “buena vecindad” patrones ajenos a la cultura guaraní. Por ejemplo, los parques infantiles que ha construido en las comunidades de Yuati, Cumandaroti y Itapesimi ya están deteriorados y no son utilizados porque los niños, ya que tienen otras formas de diversión.⁽¹⁰⁷⁾ En su burda interpretación oenegista, Repsol entregó a varias comunidades un “carrito ecológico”, compuesto por carro y caballos, que ha traído más trabajo que beneficio, porque requiere cuidado y alimentación especiales, como el alimento balanceado, que la comunidad no es capaz de sostener. Estas dos acciones sociales no han gustado a la comunidad, ya que no representan beneficio alguno, sin embargo la empresa los ha publicitado en los medios escritos como un aporte, cuando en los hechos son inoperantes.⁽¹⁰⁸⁾

Para las comunidades, las obras han sido más bien chapuzas hechas a la ligera para sacar una buena foto que anexar en sus informes. La mayor parte de ellas tienen deficiencias que las hace inoperantes. Las postas médicas de Itapesimi y Zapaterambia, por ejemplo, no tienen equipamiento: con un tanque de oxígeno sin oxígeno, una vitrina sin vidrios para la farmacia, lavandería sin conexión de agua, etc. También se entregó un horno sin techo, por eso hoy está destruido, y una de las escuelas construidas tiene goteras y sus cimientos se están erosionando.

En resumen, éstos son los resultados positivos de siete años de actividad petrolera en el TCO Itika Guasu. ¿Cuáles son los negativos?

El Monitoreo Indígena Independiente

Viendo las graves inexactitudes y vacíos de los Estudios de Impacto Ambiental realizados por y para las empresas, en una actitud

107 Asamblea del Pueblo Guaraní - Itika Guasu, Impactos ambientales, sociales y culturales de REPSOL YPF en territorios Indígenas del Pueblo Guaraní, Bolivia, diciembre 2005

108 Ibid.

de mirarse el propio ombligo, vale la pena remitirse a los recientes monitoreos que realizan por cuenta propia las comunidades afectadas. La importancia de estas experiencias, que tendrán un papel relevante con la nueva Ley de Hidrocarburos⁽¹⁰⁹⁾ radica en el profundo conocimiento que tienen los comunarios de su territorio, que sustituye y en muchos casos supera, la capacidad de los licenciados con título universitario que recorren en todoterreno las áreas de estudio y basan sus informaciones en referencias bibliográficas desubicadas en el espacio y el tiempo. En cambio, la penetrante percepción de la realidad de los que viven presentes, clavados en el aquí y ahora, pero también con el pasado en sus espaldas, permite una valoración más ajustada de los impactos producidos por la actividad petrolera en su comunidad.

El pueblo guaraní de Itika Guasu realizó un monitoreo Ambiental Independiente durante el período de mayo de 2004 a marzo de 2005. En total, seis informes fueron presentados a la empresa y autoridades ambientales; sin embargo, a seis meses de haber concluido ese proceso, muchas de las denuncias y demandas expresadas en tales documentos, no han sido atendidas por la empresa Repsol, lo que denota una falta de respeto hacia las organizaciones indígenas por parte de la compañía.

Los impactos identificados se agrupan en los factores Suelo, Aire, Ruido, Agua, Fauna. En este sentido, se han denunciado procesos de erosión y deforestación tanto en las planchadas de los pozos como en el tendido del oleoducto y gasoducto. Afectación a la fauna silvestre tanto por la presencia de la maquinaria, los trabajos de desmonte, el ruido de los helicópteros, y la contaminación de aguas superficiales. Las comunidades también han sido impactadas por el incremento del tráfico vehicular que provoca cantidades de polvo

109 Artículo 131 de la Ley N° 3058 de Hidrocarburos: "Cada área bajo Contrato Petrolero tendrá un Comité de Monitoreo Socio-Ambiental del Área, compuesto por un representante de cada municipio, dos indígenas y un representante de la compañía."

considerables y el peligro permanente de accidentes. De hecho, Repsol en el Campo Margarita ya tiene su primer muerto por atropello, un joven de 18 años.

Para perforar los pozos, Repsol bombea miles de litros de agua diariamente, en una región extremadamente seca donde este recurso es muy limitado. Aparte, las piscinas de lodos de perforación de los pozos contaminan los ríos por no estar debidamente protegidas. En el Pozo X2 se produjo un derrame de aceite.

El ruido es motivo de muchas quejas, sobre todo en la Comunidad de Cumandaroti, que se encuentra a escasos metros del Pozo X3.

En cuanto a la cultura, una de las denuncias recurrentes es que los trabajadores se han comportado sin ningún código de conducta que los permitió interaccionar con las comunidades dejando un rastro de detestables consecuencias. Existen muchas mujeres guaraní en la zona que hoy son madres solteras y fueron abandonadas por empleados temporales. Otros se casaron y se llevaron a la esposa, abandonando su comunidad. También la cultura material, expresada en formas de vestir, está siendo modificada por influencia de siete años de presencia permanente de petroleros que han incorporado elementos como gafas, botas o pantalones tejanos en las comunidades.⁽¹¹⁰⁾

El guaraní en su modo de ser (*ñande reko*) tiene presente valores simbólicos como el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales de su entorno. Para ellos, estos recursos tienen dueño (*iya*) y deben ser aprovechados de manera respetuosa. La intensificación en la explotación de los recursos naturales violenta este tipo de relación del hombre con la naturaleza, afectando de manera directa a los significados simbólicos que aún persisten en la cultura guaraní.

110 Asamblea del Pueblo Guaraní Itika Guasu, Monitoreo Indígena Independiente: Impactos ambientales, sociales y culturales de REPSOL YPF en territorios Indígenas del Pueblo Guaraní, Bolivia diciembre 2005

Tentayapi, cultura o petróleo

Precisamente la cultura es el valor más celosamente guardado en la vecina comunidad de Tentayapi, hoy amenazada por la intención de Repsol de explorar hidrocarburos dentro de su territorio. Con este proyecto Repsol concluiría la prospección sísmica 2D y 3D que viene realizando en toda su extensión del Bloque Caipipendi, de casi 700.000 hectáreas. Eso significa, en especial la sísmica 3D, cuadricular el terreno con el trazado de sendas donde sembrar explosivos a distancias de 25 a 50 metros. Según reconoce la propia compañía, tanto en el pie de monte como en las partes altas de las serranías, se realizarían estas explosiones “*en suelos que por su estructura y topografía son susceptibles a erosión*”⁽¹¹¹⁾. La incidencia de este proyecto sobre el terreno es importante, teniendo en cuenta la construcción de un campamento base y varios campamentos móviles, 363 kilómetros de brechas sísmicas y al menos 155 helipuertos para transportar material y trabajadores.

Desde el primer momento, Repsol entró con el pie equivocado en el TCO Tentayapi. En septiembre de 2003, presentó el Estudio de Evaluación de Impacto Ambiental sin contar con la consulta pertinente a esta comunidad. Meses más tarde Repsol llegó a Tentayapi y sus habitantes se quedaron de piedra ante las afirmaciones de la empresa, según las cuales ellos habrían aceptado la entrada de la petrolera en su territorio. La empresa afirma que ya cuenta con la aprobación de tres personas que viven en la comunidad, sin embargo en Tentayapi las decisiones son tomadas colectivamente y la comunidad nunca dio su acuerdo.

Después del susto, el 17 de abril de 2004, Tentayapi comunica oficialmente su total rechazo a toda actividad petrolífera en su terri-

111 Maxus Boliva Inc, Estudio de Evaluación de Impacto Ambiental. Programa Sísmico 2D y 3D, Bloque Caipipendi

torio. También envían carta al congreso pidiendo que intervengan para que Repsol se retire definitivamente de su territorio y respete la decisión de la comunidad. Finalmente el 29 de junio se encuentran en Tentayapi, a 20 metros del lugar donde está enterrado Bacuire (el cacique fundador), las autoridades tradicionales de la comunidad con representantes de Repsol y del gobierno. Durante la reunión, Gustavo Eterovic, responsable de medio ambiente de Repsol-YPF, asegura que “*sus actividades no molestarán*”. Las autoridades de Tentayapi responden que si la compañía no acepta su decisión tendrán que luchar. Por su parte, la consejera legal del Viceministerio de Recursos Naturales recuerda que la comunidad no ha sido debidamente consultada.

La reunión se pone tensa cuando el escritor y amigo de la comunidad, David Acebey, que no estaba participando de la reunión, sugirió “*que traigan al Ejército y exterminen a los tentayapeños para que el trabajo de exploración se haga sin problemas*”. Eterovic se inclinó y susurró algo a su acompañante. El representante de Derechos Humanos reaccionó: “*Cuando el escritor dijo que los exterminen, el señor de la empresa susurró que mejor sería*”. Suficiente. Eterovic se molestó y pidió que no le atribuyeran palabras que no había dicho. Se levantó y se fue. No se dio cuenta de que hacía un instante que habían traído un *yambuï* (vasija) con chicha, tal vez para hacer una despedida amable.

No quiso responder a dos preguntas importantes: ¿Hay petróleo en Tentayapi? ¿Van a suspender los trabajos? Su gesto fue interpretado por los tentayapeños como una falta de educación y cultura. El funcionario dijo que Repsol tiene derechos, y que los hará valer frente al Estado boliviano.⁽¹¹²⁾

En enero de 2005, en virtud a su singularidad cultural, Tentayapi fue declarada por el Estado boliviano como Patrimonio Histórico-

112 Javier Mendez, “Quiere ser Patrimonio de la Humanidad”, Extra El Deber. Santa Cruz (18-07-2004)

Cultural de los Guaranís por la Ley 2.921. Esta Ley demuestra y confirma que Repsol, cuando pretendió imponer su ingreso a la TCO dos años atrás, ignoró las características culturales particulares de dicha comunidad.

Esta declaratoria es valorada por los tentayapeños como un primer logro que les da cierta cobertura ante la ofensiva petrolera. La comunidad sospecha, como también Repsol, que bajo sus campos de maíz y zapallo, a miles de metros de profundidad de los algarrobos, quebrachos y tajibos que cubren las laderas áridas de la serranía de Tentayapi, pueden estar atrapados millones de metros cúbicos de gas. Es una cuestión de prioridades (dinero o cultura) y de soberanía. ¿De quiénes son los Territorios Comunitarios de Origen? ¿Cómo se cumple la legalidad? ¿Puede una comunidad decidir su destino? Durante siete años de operaciones en el Bloque Caipipendi, Repsol ha ganado millones de dólares pero no ha sabido traer desarrollo a las comunidades que aceptaron convenios con la empresa.

Tentayapi en cambio, sólo pide que la dejen en paz. Su voluntad debe ser respetada.

XI - Quemados vivos por el Pozo Surubí⁽¹¹³⁾

La noche del 30 de junio de 2005 una familia fue incinerada en una tremenda bola de fuego cuando, al prender un cigarro, se inflamó el gas condensado que Repsol-YPF venteaba ilegalmente, al exterior de la planchada, del Pozo Surubí D, en el corazón de la selva boliviana.

Tres miembros de la familia Ucieda, que tienen su casa a escasos metros del Pozo, estaban pescando en un *curichi* (humedal) cuando ocurrió el accidente. Según testimonió la hija de Emilo Ucieda, se escuchó como una explosión y la fuerte luz de las llamas los sorprendió a las diez y media de la noche. Tanto Emilio Ucieda (45 años) como sus hijos Edgar Ucieda (13) y Mario Ucieda (18) fueron afectados por las llamas, que devoraron sus ropas y sus cabellos. En un esfuerzo precipitado se sumergieron al estanque donde pescaban pero el cuerpo de agua también prendió.

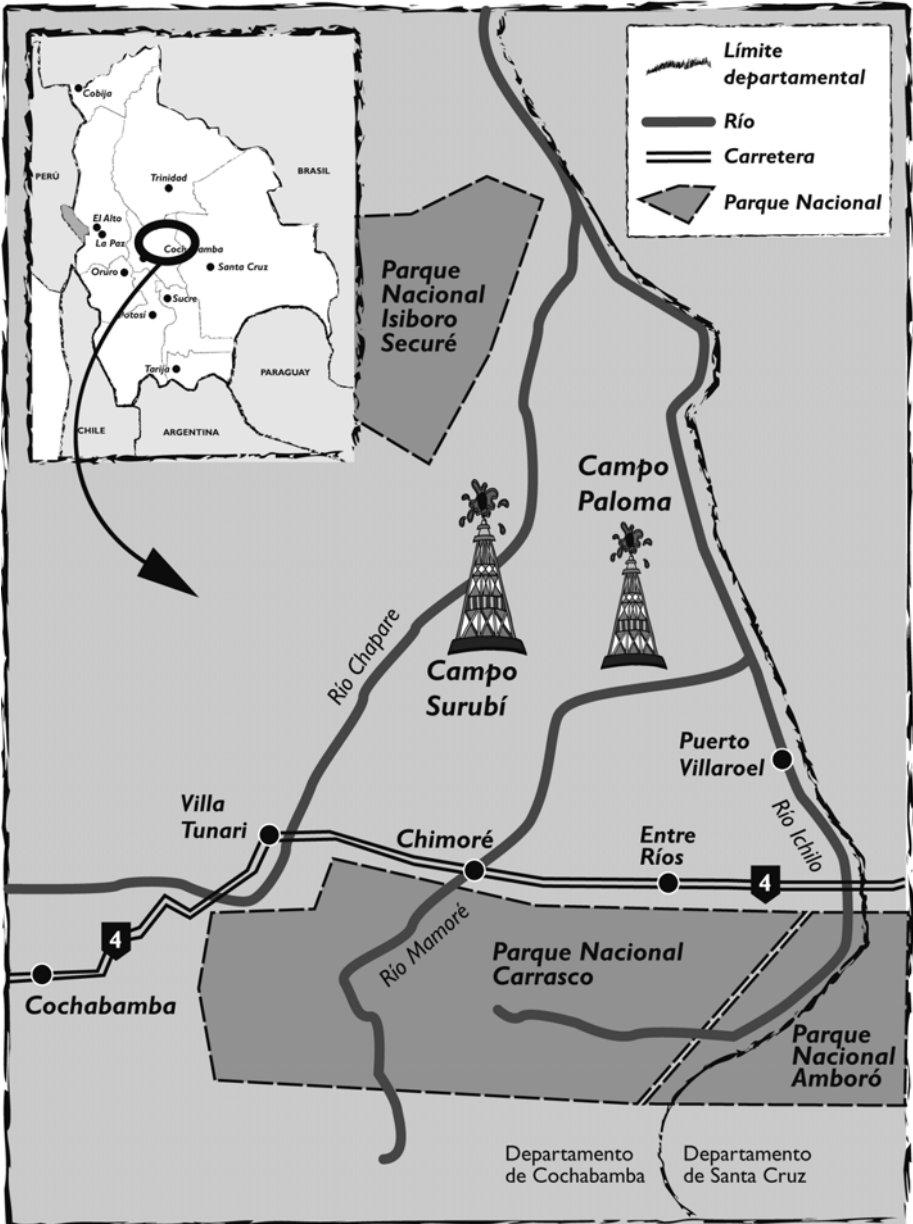
Con la piel al rojo vivo, ciegos y casi sin respiración, fueron atendidos por el médico del campo petrolero que los evacuó en ambulancias hasta la clínica Ángel Foianini de Santa Cruz. Ahí murieron el padre y el hijo menor. Mario Ucieda, de 18 años, fue trasladado a Argentina para ser intervenido por especialistas.

A pesar de lo espectacular y grave del suceso los medios de prensa apenas cubrieron días más tarde la noticia con breves líneas donde informaron que la empresa había actuado responsablemente en la compensación de las víctimas, dando voz únicamente al gerente de

113 Artículo publicado en Diagonal Nº 12, Madrid, 1 a 14 de septiembre 2005



II - BOLIVIA - El Chapare



Relaciones Externas de la compañía Miguel Cirbián, quien reiteró que el accidente se produjo fuera de las instalaciones de la compañía.

El 22 de julio tuve oportunidad de formar parte de una comisión interinstitucional de la sociedad civil cochabambina, formada por el CEDIB, CODAC, Soprama, acompañados por una agente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados. El objetivo era investigar sobre el terreno para determinar si existen responsabilidades penales sobre estos crímenes y conocer el estado de la familia damnificada.

El débil papel de las autoridades

Al llegar a Entre Ríos, población a 300 kilómetros de Cochabamba, en pleno corazón del Chapare petrolero, entrevistamos a personeros de la Unidad Forestal de la Alcaldía de Entre Ríos quienes informaron de la realización, durante la semana posterior al accidente, de una inspección de la Unidad Ambiental de la Prefectura de Cochabamba, acompañada del alcalde de Entre Ríos, dirigentes sindicales y de la comunidad Palcamayu. Lamentablemente el responsable de campo de Repsol no permitió la entrada a sus instalaciones porque “*no tenían el permiso correspondiente*”. Este hecho ilustra el poder del que disfrutaban las transnacionales petroleras en Bolivia, donde un técnico de cualquier empresa tiene más autoridad en la zona que la propia Prefectura.

El informe que realizó la Alcaldía de esta visita denuncia que el pozo Surubí D sigue emanando gases fuera del recinto perimetral. Posteriormente la Superintendencia de Hidrocarburos viajó a la zona y realizó una inspección. Las conclusiones del informe que redactó tras la visita parecen copiadas de un decálogo forestal de George W. Bush: para evitar incendios recomienda deforestar la zona circundante al pozo petrolífero.

Por su parte la Alcaldía de Entre Ríos, junto con la Federación de campesinos y los dirigentes de la comunidad, actuaron de mediadores

entre la empresa Repsol y la esposa y madre de los fallecidos, presionando a la empresa elevar el resarcimiento a la familia damnificada.

En el lugar del incendio

Junto a miembros de la comunidad Palcamayu Oriental nos desplazamos al campo petrolero Surubí. Repsol, que se apoderó del bloque Mamoré, operado por Maxus, con la privatización de YPF, tiene en operación más de 5 pozos, que lo convierten en el campo más productivo en petróleo de Bolivia.

Acompañados por Teodoro Ucieda, hermano de la víctima, rodeamos la malla metálica de la extensa planchada del pozo Surubí D. El ruido es espantoso y la perspectiva de la antorcha de gas, que salpica una llama en el cielo chapareño... dan ganas de escapar corriendo. Sin embargo, la familia Ucieda vive aquí, en un pequeño promontorio a 100 metros del pozo, donde aún sobreviven algunas matitas de coca, que rebrotaron tras ser cortadas por las Fuerzas de Acción Conjunta.

Una pequeña construcción de rama con techo de paja, apenas sin paredes, es la humilde casa de los Ucieda. Ahí está sentada en el piso doña Nicolasa, originaria de Capinota, que con un quechua muy fluido nos cuenta los pormenores del accidente que arrebató la vida a su esposo y a su hijo menor.

Don Emilio y sus tres hijos bajaron a pescar al *curichi*. A uno de ellos le dio frío y volvió a su casa. Eso lo salvó. A las diez de la noche escucharon una fuerte explosión. La noche se iluminó con las llamas. Don Emilio y sus hijos se estaban quemando.

La empresa trasladó rápidamente a los heridos a Santa Cruz. Sin embargo, doña Nicolasa desconfía de la ayuda de la petrolera. *“Para ellos les cuesta menos indemnizar a un muerto que pagar medicamentos de por vida”*, dice con lágrimas en los ojos. *“Porque de acá se los llevaron quemados pero no muertos”*.

Lo más grave es que, cuando todavía los Ucieda se debatían entre la vida y la muerte, Repsol-YPF les informó de que iban a denunciarlos por atentado. Santos Guzman, vecino de la comunidad de Palcamayú Oriental se queja: *“Nosotros, que tanto hemos sufrido con la represión de las Fuerzas de Acción Conjunta –los militares que erradicaron la coca en los pasados años– y nunca ni se nos ocurrió hacer nada a los pozos porque es muy peligroso”*.

Doña Nicolasa está triste y se siente sola. Al parecer, Repsol le ofreció 3.000 dólares para que no se quejara. Gracias a la intervención de la organización sindical elevaron la indemnización, pero con eso apenas pagaron los gastos del entierro. Ahora le queda una vida por delante con dos hijos menores que mantener, uno de ellos en estado grave. *“Repsol se tiene que hacer cargo de la pensión de viudez de la señora”*, añade don Teodoro Ucieda. *“Porque la empresa los ha matado”*.

El pozo ilegal

A simple vista Repsol actúa ilegalmente en la zona de operaciones. La misma planchada del Pozo Surubí D, situada a escasos 30 metros del *curichi* donde murió la familia Ucieda, incumple la Ley de Medio Ambiente en sus artículos 21, 36, 37, 38, así como el Reglamento en Materia de Contaminación Hídrica: Artículo 71, inciso j. Estos artículos prohíben la ubicación de cualquier instalación a distancias menores a 100 metros de los cuerpos de agua. Aparte, los artículos 4 de la ley de Hidrocarburos 35 y del Reglamento Ambiental del Sector Hidrocarburos indican que el venteo o la quema de gases debe tener autorización específica. Es evidente que Repsol lo hace sin autorización y que el gas es arrojado a la atmósfera sin ningún tipo de tratamiento.

Estuvimos en la zona del incendio. No cabía duda de dónde salió el gas inflamable. De hecho, dos tubos seguían emitiendo gases. Después del accidente la empresa ha colgado una cinta de plástico ama-

rillo acordonando el lugar calcinado. A los pies de los tubos de escape, ha clavado un cartel que invita a “NO FUMAR”.

Impunidad petrolera

Las petroleras sacan millonarios beneficios del petróleo y gas del Chapare, dejando en la región apenas alguna obra que los justifique. En el caso del Bloque Mamoré, Repsol ha construido alguna escuela, algún galpón de calamina y habrá repartido algunas camisetas. Estos reducidos gastos le sirven para publicitar en los diarios su obra social.

Sin embargo, la población campesina ha sufrido las consecuencias de una inversión deficiente en sus pozos. Desde 1997, varias comunidades han denunciado la afección de enfermedades en la piel por bañarse en los ríos contaminados. Recién en abril de 2005 una comisión de la Alcaldía de Entre Ríos verificó el vertido de aguas de formación en un arroyo cercano al pozo Paloma “B”. Según el Ingeniero Osvaldo, de la Unidad Forestal de la Alcaldía de Entre Ríos, la Autoridad Ambiental Competente no tiene competencias. Ni la Alcaldía ni la Prefectura pueden entrar en las instalaciones petroleras. Sólo permiten el ingreso al Ministerio de Hidrocarburos, pero cuando hay una contingencia, éstos siempre llegan con semanas de atraso. *“Es muy inútil su reacción. Se hace un seguimiento de las denuncias desde un escritorio de La Paz. Nunca hemos visto si han hecho algún informe”*, enfatiza Osvaldo.

La muerte de los pescadores de Palcamayu ejemplifica, con dolorosa realidad, la impunidad de las petroleras en Bolivia. Ante un doble homicidio el Ministerio Público debería haber encarcelado a los responsables hasta la realización de un juicio penal. Su demora en la intervención en el caso hace suponer la existencia de un paraguas legal invisible que excluye a las petroleras de cualquier crimen.

Los muertos no han desaparecido. Sus cuerpos están enterrados en Palcamayu. La Justicia no debe olvidarlos.

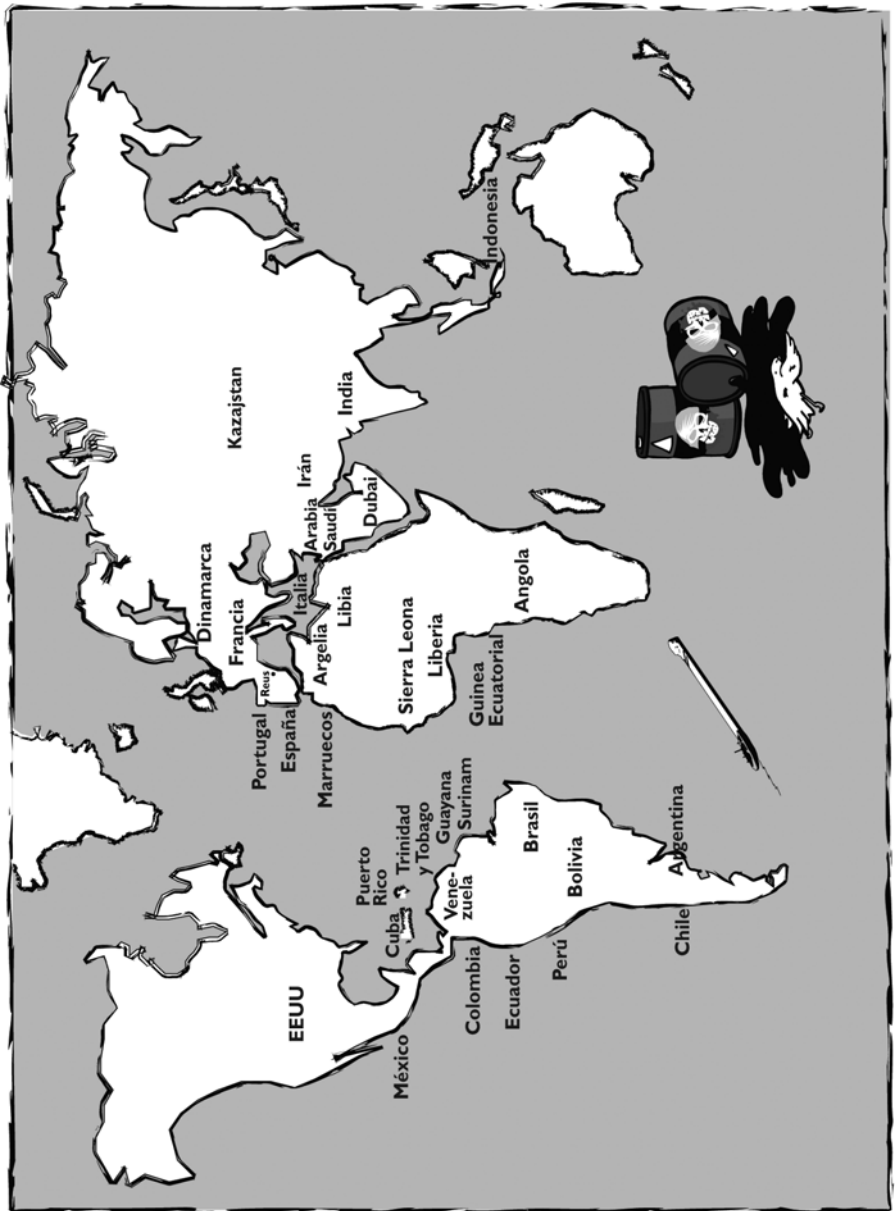
XII - La revuelta de Repsolandia

En otoño de 2005, un año después de iniciar el periplo petrolero, regresamos a nuestra casita de madera en Collserola, una serrañía litoral a pocos kilómetros de Barcelona. El verano, el más seco de toda la historia, todavía proyectaba sus calores hasta bien entrado octubre. La huerta aún soltaba algún tomate, las calabazas estaban por cosechar y dar paso a la siembra de habas y guisantes. Volver a la tierra, es como regresar al vientre materno. Por suerte, a pesar de la urbanización galopante y degradación cultural del mundo industrializado, televisado y telefoneado, todavía quedan huertas. Este libro se escribió en una de ellas. La energía utilizada procede del techo de nuestra casa, concretamente de unas placas solares y una batería. Por supuesto, los días nublados de invierno no permitían prender la computadora, pero sí una pequeña bombilla donde leer al cobijo de la estufa de leña. El invierno, con sus largas noches y heladas mañanas, nos brindan un espacio de reflexión en el sosiego. Darle vueltas al asunto energético, plantea dilemas que pueden llenar las veladas de toda una estación.

Europa, un pueblo consumista que se regocija en los lujos superfluos de una economía depredadora. Seguramente, cuando se cierre el caño de dólares que llega (en barcos o transferencia bancarias) procedente del sur, la fiesta se transformará en una agobiante resaca. Ya es hora de plantear la Deuda Ecológica contraída por los hambrientos países del norte, que devoran recursos a un ritmo infinito en un planeta finito. Es hora de internalizar todos los costes



12 - REPSOL EN EL MUNDO



ambientales y sociales obviados por la economía. También la gestión, depuración y reciclaje de los residuos. ¿Por qué no también incluir las catástrofes del cambio climático? Si lo hiciéramos, es evidente que el sistema económico global se colapsaría. Al no hacerlo, prorrogan este colapso a las siguientes generaciones, o lo trasladan a los países periféricos.

Con Aymara en brazos, recorrimos el sur del continente americano siguiendo —o perseguidos por— el rastro de Repsol sobre el terreno. Conocimos a la gente afectada, estrechamos lazos fraternales, comprendimos la enorme injusticia cotidiana de vivir sobre el pozo. Al regresar al punto de partida el contraste se nos hizo aberrante.

Por eso, cuando hablan los economistas de las verdades del modelo económico neoliberal, descubrimos que todo es papel mojado, simples discursos sin fundamento que se inscriben más en el campo de la religión que en el de la ciencia.

Sé que muchos lectores pensarán, al finalizar estas páginas, que el que las escribe sufre una especie de Repsolofobia y que ignora a las demás compañías petroleras así como a otros rubros económicos que también se enriquecen degradando las condiciones de vida de los demás, por ejemplo la banca. Mi intención fue acotar la observación a un actor y un territorio. Porque Repsolandia va más allá de Argentina y Bolivia. Nuestro recorrido se limitó a la región más austral de sus dominios. En los márgenes del libro quedaron por describir las resistencias de otras poblaciones profundamente afectadas, como los huaoranis ecuatorianos, los ashanika y shipibo de la selva del Perú, los u´wa y guahibos de los llanos de Colombia, o tantas otras poblaciones africanas que viven bajo regímenes militares y que no alcanzan ni a poder comunicar sus denuncias. Sólo cuando se escuchen sus gritos en cada litro de gasolina consumida en el norte, la sordera del consumidor dará paso a una conciencia crítica de nuestros actos, que se traducirá en poner en práctica alternativas que ya están en nuestras manos pero que deseamos arrastrados

por la inercia del consumo. Sólo entonces, empezaremos a hablar de la caída del régimen de Repsolandia.

Los Tentáculos

Repsol-YPF opera en 32 países, ganó en 2005 nada menos que 3.120 millones de euros y tenía casi 5.000 millones de barriles en sus reservas.

Mediante la compra de acciones, intercambio de activos y privatizaciones agresivas, Repsol ha extendido sus patas en todo el planeta. Excepto Oceanía, el consorcio petrolero realiza negocios en todos los continentes. En Asia, Repsol saca petróleo de Kazajstán, Irán, Arabia Saudí, Dubai, India e Indonesia. En África, succiona hidrocarburos en Marruecos, Argelia, Libia, Sierra Leona, Angola, Liberia y Guinea Ecuatorial. En Europa, principalmente en el sector refino y márketing, Repsol tiene sucursales en Portugal, España, Francia, Italia y Dinamarca. Y por supuesto, América Latina, donde está en casi todos los países, es el subcontinente que le da más beneficios al extraer gas y petróleo con muy bajo control y carga impositiva.

Su presencia en los países donde opera es parasitaria. No sólo saca de sus fronteras materia prima a muy bajo costo, dejando pasivos ambientales irreversibles, también vende a estos países hidrocarburos a precios internacionales. Sus enormes beneficios la posicionan por encima del Estado, en cuanto a capacidad de inversión en las regiones petroleras. En la práctica, el poder que tiene se convierte en impunidad de acción. Los Estados no tienen medios para controlar a las petroleras, pero estas disponen de mecanismos internacionales para proteger sus inversiones, como la OMC y hasta el cuerpo diplomático de los países que albergan las casas matrices de las compañías.⁽¹¹⁴⁾

114 Por ejemplo, la embajada española en Bolivia, amenazando con llevar al país a un arbitraje internacional por la sentencia del Tribunal Constitucional de Bolivia que declaró nulos los contratos petroleros (2005). Otro caso, las advertencias de la embajada norteamericana cuando Enron derramó crudo en la cuenca del río Desaguadero (2000).

Las concesiones, o bloques petroleros, son contratos entre empresa y gobierno para explorar hidrocarburos a lo largo de extensas áreas de tierra y explotarlos en las siguientes décadas. Las poblaciones locales son ignoradas, o sólo consultadas para rellenar un Estudio de Impacto Ambiental.

Las petroleras han aprendido estrategias corporativas para seducirlas, engañarlas o silenciarlas. Pero cada vez son más y mejor organizadas las resistencias que generan los proyectos de Repsol en los territorios que afecta.

Las denuncias

Son muchas las denuncias por atropellos sociales y delitos ambientales, pero muy pocas las que son encauzadas en trámites judiciales. En 1998, el Foro Cochabambino de Medio Ambiente denunció a Repsol por deforestar los márgenes del río Isinuta, y la Alcaldía de Villa Tunari por pescar *in fraganti* un camión de Repsol arrojando aguas de formación al río Espíritu Santo. En esta zona, los consorcios Bp-Amoco y Repsol-YPF privatizaron los bloques de producción de la compañía estatal YPFB, pero en la transferencia, el pasivo ambiental quedó por el camino. Todos se lavaban las manos de la responsabilidad de reparar las piscinas contaminadas que rebosaban a los cursos de agua cercanos. La población, por medio de los sindicatos campesinos o la propia alcaldía, levantó repetidas veces denuncias a la Prefectura de Cochabamba.

Pero las Autoridades Ambientales Competentes existen en el papel, en la práctica son burócratas que no salen de un despacho a cientos de kilómetros de los hechos. La denuncia es el primer paso, pero si no se acompaña de una campaña pública, las denuncias se compostan en un escritorio.

Los juicios

En todo el planeta son muchos los juicios pendientes que están encarando numerosas empresas petroleras, acusadas por violaciones a los derechos humanos, por contaminación o por otros delitos civiles y penales, en tribunales nacionales. Tanto en países de origen de las empresas, como en los Estados en donde han cometido sus delitos.

Existen otras acciones de denuncia que, apelando a los convenios internacionales, pretenden hacer visible y crear un mecanismo de fiscalización y vigilancia sobre los Estados que han adoptado declaraciones y compromisos que son violados e ignorados.⁽¹¹⁵⁾ Por ejemplo, la Federación Independiente del Pueblo Shuar del Ecuador (FIPSE) interpuso un recurso de amparo en contra de la empresa Arco Oriente, exigiendo el cese de los actos ilegítimos de la compañía que estaban afectando grave y directamente el interés colectivo de sus miembros y amenazaban causar daños inminentes a la integridad del pueblo shuar. En Colombia la comunidad u'wa, a través de la Defensoría del Pueblo, interpuso una Acción de Tutela como mecanismo transitorio por la flagrante violación del derecho constitucional fundamental de la participación; luego se interpuso Acción de Nulidad de la licencia ambiental.

La empresa Repsol también se enfrenta a varios juicios que pueden alentar a que salgan más. Hasta ahora los procesos son muy lentos y costosos de mantener: no es fácil enfrentarse al bufete de abogados de una corporación tan poderosa. Sin embargo los juicios dan muy mala imagen a quien depende mucho de ella. En Argentina las comunidades mapuches Kaxipayiñ y Paynemil llevaron a la Corte Interamericana de Derechos Humanos el caso de la contaminación de aguas en Loma de la Lata. La Corte les dio la razón y obligó al

115 Red Oilwatch, Boletín Resistencia N° 57. Noviembre 2005. contacto: oilwatch@uio.satnet.net

Gobierno Provincial a suministrar agua. En marzo de 2002 presentaron una demanda de 445 millones de dólares a Repsol para que repare los impactos a la salud psico-física, la fauna, la flora y la cultura de sus comunidades.⁽¹¹⁶⁾

La defensa del territorio

Las operaciones de Repsol invaden territorios indígenas en varios países. Los contratos petroleros son extensos –hasta 40 años– y obligan al desarrollo de los campos. Así, por no perder los bloques, las petroleras ejecutan los proyectos de exploración sísmica y perforan varios pozos exploratorios, como mínimo. Aunque al final los bloques no sean productivos, en el camino a la decisión, la compañía habrá modificado las condiciones de vida en las comunidades locales: apertura de accesos, contrato de mano de obra, prostitución en los campamentos, contaminación de aguas...

Las poblaciones locales, tanto indígenas como campesinas, se oponen cada vez más explícitamente a la entrada de las petroleras. En Colombia, los u'was amenazaron con el suicidio si ingresaba el consorcio Occidental-Repsol a sus territorios sagrados. En Ecuador, seis nacionalidades del oriente amazónico declararon en 2002 sus territorios intangibles.⁽¹¹⁷⁾ En Perú la Declaración de Atalaya (2005) une a los pueblos indígenas ashaninka, asheninka, shipibo konibo, nawa, amawaka, yine en la resistencia al ingreso de petroleras en su territorio. En Bolivia, la comunidad Tentayapi no deja entrar ni un palmo a Repsol en su tierra y la Asamblea del Pueblo Guaraní del Territorio Itika Guasu declaró el ingreso de Repsol ilegal e inconstitucional.

Por otro lado, también ha encajado goles en su propio campo, como la negativa de los cabildos insulares de Lanzarote y

116 Marc Gavalda, "Viaje a Repsolandia", *Ecología Política*, Nº29, Icaria, Barcelona junio 2005

117 Marc Gavalda, *La Recolonización*, Icaria, Barcelona 2003. pp 65-81.

Fuerteventura a permitir la construcción de plataformas marinas en sus costas.⁽¹¹⁸⁾

Visto el panorama, parece que Repsol agotó la etapa de “*camisetas y espejitos*” en cuanto al relacionamiento comunitario. Si quiere operar en sus bloques antes que finalice el contrato le esperan tres décadas de resistencia indígena.

Los reclamos de nacionalización

Algunos países como Ecuador y Colombia no dejaron privatizar Petroecuador y Ecopetrol. En otros países privatizados, los ciudadanos se arrepienten del despiste de los *corruptos '90*. En Argentina, organizaciones sociales como el Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO) o el Nuevo Proyecto Energético Latinoamericano⁽¹¹⁹⁾ aglutinan intelectuales y trabajadores del sector petrolero que militan por la recuperación de la empresa estatal y de la renta petrolera que generaba. En la Capital Federal, ex trabajadores de YPF pretenden declarar nula la compra de Repsol a YPF⁽¹²⁰⁾ con la demanda 8568/99, caratulada “YPF S.A. s/delitos de acción pública”, que denuncia la corrupción e impunidad con la que se hizo efectiva la privatización de YPF.

En Bolivia los bloqueos de las poblaciones locales afectadas se trasladaron a las ciudades, primero, y a todo el país después. Los acontecimientos del Octubre negro de 2003, con 67 muertos y el derrocamiento de un presidente que pretendía dejar que Repsol exportar gas a Estados Unidos, lanzó el primer grito unánime de nacionalización, cuyo eco destituyó a los dos siguientes mandatarios hasta traer al partido del MAS al poder con la consigna de expulsar a las transnacionales.

118 www.canariasdicenoarepsol.org

119 contactos: www.info-moreno.com.ar y nuevoproyectoenergetico@yahoo.com.ar

120 Ver: <http://extrabajadores.tripod.com.ar>

El 1º de mayo de 2006 el gobierno boliviano dio el primer paso al nacionalizar todos los pozos del país. Aunque las empresas seguirán operando en sus instalaciones, ahora es Bolivia quien fija los precios y comercializa en el país. En Venezuela y Ecuador también han modificado las leyes, elevando las regalías hasta tal punto que algunas empresas se han retirado. Algo está cambiando en América Latina: los Estados se fortalecen y algunas empresas no pueden dormir.

Piquetes y bloqueos

Cuando en poblaciones petroleras argentinas, como Mosconi o Cutral Co, se lanzaron a cortar la ruta para impedir los despidos que acompañaron a la privatización de YPF, nadie pensaba que sería el germen de uno de los movimientos más populares del país. Los piqueteros son agrupaciones de desempleados que salen a la calle para reclamar condiciones de vida digna. En algunos casos, como la veterana Unión de Trabajadores Desempleados (UTD) de Mosconi, sus medidas han logrado arrancar concesiones importantes a las petroleras, como miles de puestos de trabajo.

En Bolivia, los episodios del Octubre negro de 2003, marcaron el inicio de un proceso nacional hacia la recuperación de los yacimientos de gas y petróleo. Repsol-YPF está en el ojo del huracán por tener el control de Andina S.A., una de las dos empresas resultantes de la entrega de la estatal YPFB. En 2005, un nuevo repunte de movilizaciones colapsó de nuevo el país con la misma consigna: “¿Qué queremos? – Nacionalización! ¿Cuándo? Ahora, carajo!”. El partido de Evo Morales ganó las elecciones por mayoría absoluta con la promesa de nacionalizar los hidrocarburos. Los primeros pasos están hechos con el Decreto de Nacionalización “Héroes del Chaco”, anunciado el día del trabajador desde el Campo San Alberto, el más productivo del país. A la espera de una nacionalización

definitiva, el pueblo boliviano apoya de momento con cautela estas medidas.

Por otro lado, en Nueva York se destapó la inscripción como propias de las reservas de gas bolivianas por parte de Repsol. Bolivia actuó con rapidez y, en Estados Unidos, Repsol ya enfrenta demandas millonarias por este caso.

La toma de pozos

Es una media extrema que pone en jaque a las petroleras. La toma de pozos, cortar el acceso a los campos petrolíferos o el cierre de válvulas de ductos convierte a los protagonistas en un peligro económico de primer orden. Cada vez más comunes, con la toma de instalaciones se han logrado resultados dispares: desde la represión (comunidad mapuche Lonko Purrán en 2004 o el paro cívico de Sucumbíos, 2005) a la negociación y concesión de demandas (movilizaciones de la UTD de Mosconi en Campo Durán).

Las petroleras reaccionan con nerviosismo a este tipo de acciones, empujando a los Estados a hacer uso de la fuerza (represión en el Chapare, 2000, 2002) o contratando grupos de seguridad privados (vinculados con acciones paramilitares, como en Colombia). De todos modos, en estas acciones es cuando la petrolera se vuelve vulnerable: bastan 15 campesinos con palos para hacer perder millones de dólares en un día.

Las campañas de boicot

Una estrategia todavía no muy trabajada que da al consumidor un poder insospechado: las corporaciones tiemblan al escuchar su palabra. Ante el boicot, las compañías reaccionan con una agresiva campaña de imagen corporativa, pero sucede que los hechos son más fuertes que las mentiras. Algunos ejemplos (boicot a Shell por el

hundimiento de una plataforma en el Mar del Norte, o a la Total-Fina-Elf por el derrame del Erika) muestran que el boicot va más allá de no consumir una marca. Plantea dilemas al consumidor sobre cómo salir de la petro-dependencia.

Llegados a este punto se entiende la importancia del tejer redes de resistencia entre las poblaciones afectadas por explotación directa y los alejados consumidores del norte, que a su vez, están cerca de los centros de poder de las compañías. La solidaridad ante las injusticias debe trascender la denuncia. Es necesario articular campañas públicas para romper el silencio mediático que les garantiza la impunidad petrolera.

Enfocada a incidir en la Junta General de Accionistas de Repsol en 2006, se ha organizado una campaña internacional llamada "ContraJunta de Afectad@s".⁽¹²¹⁾ Alrededor de ella se han articulado los afectados por la compañía Repsol en ambos extremos del ciclo productivo: tanto afectados por los pozos petroleros en el sur (guaranís del Chaco, huaoranis de la Amazonía o mapuches de la Patagonia) como los afectados por las petroquímicas en el norte (Puertollano, Tarragona, Extremadura). Sus objetivos son llegar a la conciencia del consumidor y advertir a los accionistas de sus negocios irresponsables. La apuesta está en presionar a las empresas petroleras y a los gobiernos que las amparan pero, sobre todo, en aprender a vivir sin ellas.

¿Vivir sin petróleo?

Teniendo en cuenta que, por suerte o por desgracia, el petróleo se acaba, se debe empezar desde ahora a programar un futuro muy cercano sin el negro combustible. Porque a diferencia de la crisis energética de los años '70 y '80, donde los problemas políticos y

121 Ver página de la campaña: <http://repsolmata.info>, contacto: repsolmata@moviments.net

bélicos lanzaron los precios a las nubes por una limitación de la oferta, ahora se trata de límites físicos por el agotamiento de las reservas a la par de un crecimiento exponencial de la demanda.

Hemos llegado al cenit de la producción mundial y ahora sacar cada barril cuesta más que el anterior y es de menor calidad. Los precios crecientes del petróleo empujarán a las compañías a buscarlo en los lugares más alejados e inaccesibles del planeta, como los cascos polares, los lechos marinos y las últimas selvas tropicales intactas, pero su esfuerzo será en vano: apenas alargarán unos años las reservas mundiales. La escasez de petróleo también fomentará y agudizará conflictos armados en las regiones productoras. Y es que nos acercamos a un fin del festín petrolero con voladura de platos.

Algunos dirán que se puede recurrir a fuentes alternativas, pero el abanico de posibilidades se reduce mucho si pensamos en el transporte. ¿Cómo mover en el mundo por lo menos 200 millones de coches, 20 millones de camiones y 2 millones de barcos de gran tonelaje sin petróleo?⁽¹²²⁾ Recurrir al biocombustible, como seguramente nos va a querer vender Repsol en sus próximas campañas, es condenar al planeta a una deforestación de sus últimos bosques y destinar los campos agrícolas a producir aceite y no comida. Además, la producción agrícola actual devora petróleo, ya sea en mover la maquinaria como en las masivas aplicaciones de fertilizantes y fitosanitarios derivados del petróleo.

El problema no es sólo la electricidad, que se podría solucionar con paneles fotovoltaicos y energía eólica,⁽¹²³⁾ aunque ¿cómo fundimos el metal o fabricamos y transportamos las toneladas de cemento de cada molino? Lo terrible es que nos hemos vuelto dependientes de materiales y productos que están en la otra punta del planeta.

122 Can Masdeu, *Los idealistas son ellos*, Ideas Nómadas, Barcelona, 2005.

123 Hermann Scheer, en su *Economía Solar Global*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2000, sienta las bases tecnológicas y políticas para la implantación de una economía mundial basada en recursos renovables

Hemos convertido las tierras más fértiles –verdaderas despensas de las ciudades– en polígonos asfaltados de almacenes y ocio. Sufrimos, además, una atrofia muscular y de conocimientos prácticos porque nos lanzamos a la ciega modernidad despreciando los conocimientos que todavía conservaban nuestros abuelos. Renegamos de nuestras raíces campesinas y ahora no sabemos volver a ellas. ¿Seguiremos corriendo hacia adelante hasta chocarnos contra el muro a 200 kilómetros por segundo?

Por el contrario, debemos decrecer nuestro consumo per cápita, tanto en kilowatios, como en litros de combustible. Reducir nuestra huella ecológica a términos equitativos para que toda la humanidad quepa en el planeta. Apostar por los transportes públicos y presionar a los políticos para que se desprendan del *lobby* petrolero motorizado, que los obliga a construir más carreteras. Iniciar juicios de responsabilidades a los directivos de las transnacionales que cometen crímenes para generar más beneficios. Reforzar los circuitos económicos locales intentando consumir lo que produce nuestra comarca. Recuperar conocimientos y transmitirlos a nuestros hijos. Autogestionar, solos o colectivamente, cada una de nuestras necesidades. Apagar el televisor, abrir la ventana y convencer al vecino de enfrente para que devuelva su nuevo aparato de aire acondicionado.

En resumen, consumir menos para vivir más. Porque la revuelta de Repsolandia se enciende apagando el motor.



Las calles de Buenos Aires se llenan periódicamente de piqueteros. Las asambleas de desocupados son una forma de autorganización muy movlizada a partir de la crisis de 2001.



El gobierno argentino recorta las libertades públicas. En Las Heras y Caleta Olivia (Santa Cruz) los trabajadores de Repsol fueron encarcelados por defender mejores condiciones laborales.



Martín Velázquez Maliqueo cortando leña en la comunidad Lonko Purrán. Él nació aquí y sus antepasados están enterrados en esta tierra.



Relmu Ñanku con su hija en el cerro que da nombre a la comunidad. Desde hace un año, la compañía Pioneer construyó una planta compresora de gas.



“Los pozos de la empresa no tienen protección. Nuestros hijos pueden accidentarse jugando con las válvulas”, denuncia el lonko de la comunidad mapuche Lonko Purrán, en la provincia de Neuquén.



Relmu Ñanku prepara un cordero en su casa de Lonko Purrán. Al fondo sistema de iluminación por una garrafa de YPF pero la cocina es de leña.



La familia de Martín Maliqueo al completo (con Aymara en brazos) en la puerta de su casa. Su vida está en Lonko Purrán, a pesar de los 200 pozos de petróleo que la invaden.



A los pies del Aconagua, un camión transporta gas de la refinería de Luján de Cuyo (Mendoza) hacia Chile. En esta operación, YPF Argentina le vende a Metrogas Chile, dos nombres de una misma empresa: Repsol-YPF



Aymara jugando con un oleoducto en un parque de Mendoza. ¿Qué planeta estamos dejando a nuestros hijos?



Los pueblos originarios de América Latina toman fuerza en la recuperación de su dignidad usurpada por la colonia española y las repúblicas criollas.



Marcha de la Federación de Regantes de Cochabamba por la nacionalización de los hidrocarburos. Las mujeres desempeñaron un importante papel en las movilizaciones de mayo de 2005.



Toma simbólica de la Refinería de Valle Hermoso, en Cochabamba. El potente sol de mediodía no impidió que miles de personas caminaran quince kilómetros para exigir la nacionalización de esta planta de Petrobras.



El pueblo boliviano tiene una larga experiencia en las calles. Tras las masacres de la Guerra del Gas en 2003, en mayo de 2005 tuvo lugar el segundo asalto en la lucha por la recuperación de los recursos.



Las paredes hablan en Bolivia. Mientras en mayo 2005, el Congreso discutía la nueva Ley de Hidrocarburos, en las calles se anhelaba la expulsión de las transnacionales.



En Yacuiba, el incendio del Pozo Madrejonos de la empresa Pluspetrol es un buen ejemplo de la impunidad ambiental petrolera. Durante tres meses este pozo ardió con llamas de 50 metros. La empresa no fue penalizada.



En el corazón del Chaco Boliviano, la comunidad ava-guaraní de Tentayapi se dispone a celebrar su fiesta anual. Al amanecer, los hombres mascan coca antes de marcar el ganado.



Para que las vacas tengan buenos terneros, las mujeres les ofrecen chicha de maíz ante la mirada atenta de los jóvenes.



Tentayapi es una comunidad joven con muchas esperanzas de seguir viviendo en paz. Mujeres y niñas se pintan para la fiesta unos círculos morados con el tinte del urucú, una planta local.



Los niños de Tentayapi no tienen escuela ni la necesitan. Aprenden jugando y ayudando en las tareas familiares y colectivas, como moler el maíz para hacer pan en el tacú, o mortero de palo.



Para la fiesta de San Juan, en Tentayapi no hay un instante en que no suene la flauta y el tambor: ¡La chicha tampoco escasea!



Los pueblos indígenas tienen derecho a decidir su destino. Tentayapi se ha pronunciado tajante: no permiten el ingreso de Repsol en su territorio.



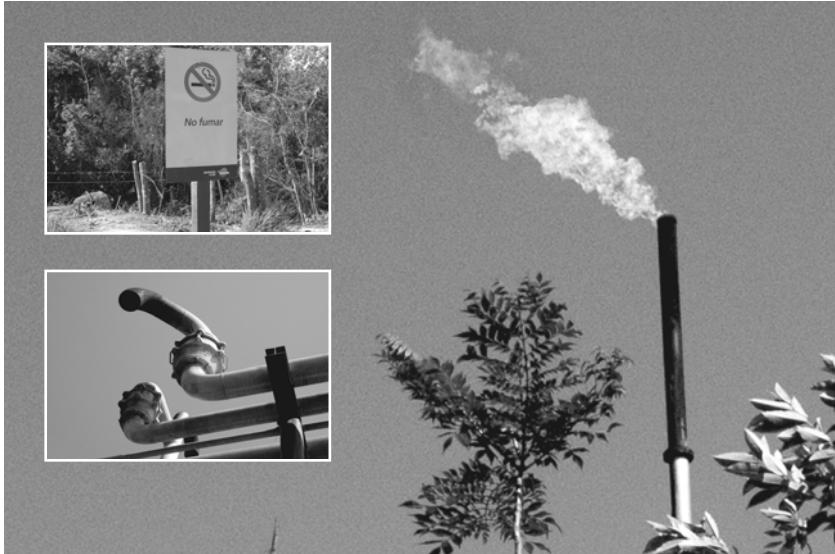
Rostros vivos del pueblo ava-guaraní. Una cultura que sobrevivió a la colonia española, la Guerra del Chaco y ahora se niega a desaparecer dentro de una concesión petrolera.



El 30 de junio de 2005 una tremenda bola de fuego quemó a un pescador y sus dos hijos en un humedal cercano al Pozo Surubí D (Repsol). Hija y hermano de la víctima muestran la vegetación calcinada, dos semanas después del accidente.



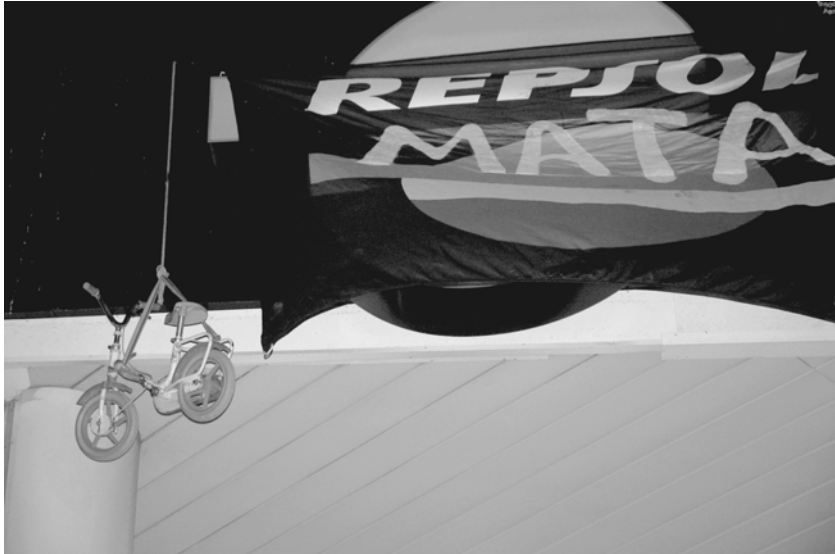
Doña Nicolasa perdió en el incendio a su marido y un hijo de trece años. Su hijo mayor sobrevivió con toda la piel quemada. Repsol arregló una compensación para pagar los medicamentos pero no la pensión de viudez de la señora Uceda.



El incendio del pozo Surubí fue originado por el venteo ilegal que Repsol efectúa por los tubos de escape al exterior del cerco de la planchada. Tras la tragedia, la única acción de la empresa ha sido prohibir fumar en el lugar del incendio.



El Campo Paloma de Repsol también ha sido repetidamente denunciado por contaminar los cursos de agua. Esta región de la Amazonia boliviana está degradada por la acción de las petroleras.



El poder petrolero financia los medios de comunicación para silenciar las denuncias de los afectados. Sin embargo, la imaginación logra romper la muralla mediática con ataques simbólicos a la imagen corporativa.



Dirigentes de la Asamblea del Pueblo Guaraní denunciaron ante las puertas de la petroquímica de Tarragona los impactos que producen sus actividades en ambos extremos de la cadena productiva.

ANEXO I

DECLARACIÓN DE ATALAYA



ORGANIZACIÓN REGIONAL AIDSESP UCAYALI
ORAU

ORGANIZACION INDIGENA REGIONAL DE ATALAYA
OIRA

Nosotros líderes tradicionales de los pueblos indígenas Ashaninka, Asheninka, Shipibo Konibo, Nawa, Amawaka, Yine, reunidos en la ciudad de Atalaya del 10 al 14 de Octubre del 2005, en el marco del Taller de Capacitación de Líderes Indígenas sobre los impactos ambientales y sociales de la explotación de hidrocarburos en territorios indígenas, ante las graves amenazas a nuestros territorios y soberanía por el ingreso de las empresas petroleras, manifestamos lo siguientes:

Los pueblos indígenas hemos sido y seguimos siendo pueblos históricamente discriminados y desfavorecidos en nuestros derechos fundamentales, respeto de nuestros idiomas, culturas, economías tradicionales, recursos naturales y prácticas religiosas. Además seguimos siendo víctimas del desalojo forzoso (involuntario).

El gobierno peruano sin considerar nuestro derecho al consentimiento libre, previo y fundamentado autorizó el ingreso de empresas petroleras en nuestros territorios.

Frente al no respeto de nuestros derechos fundamentales por parte del Estado peruano y por los graves impactos ya causados por las compañías REPSOL y PLUS PETROL a nuestras vidas y ambiente, resolvemos:

1. Declarar en emergencia los territorios de pueblos indígenas de las regiones de Ucayali, Cuzco y la provincia de Atalaya.
2. El no ingreso de las empresas petroleras PLUS PETROL y REPSOL en nuestros territorios, así como de las empresas mineras, forestales y otras transnacionales.
3. Demandar al gobierno peruano por el incumplimiento de los siguientes tratados internacionales: Convenio 169 OIT, Convenio sobre la Diversidad Biológica Artículo 8 "J", Pacto de San José sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Suscrito en Atalaya – Perú, el 14 de Octubre del 2005.

ANEXO II

COMUNICADO DE LA APG ANTE EL INCUMPLIMIENTO DE LA LEY DE HIDROCARBUROS



ASAMBLEA DEL PUEBLO GUARANÍ
Organización de las Comunidades Guaraníes de Bolivia
A.P.G. REGION ITEKA GUASU

La Asamblea del Pueblo Guaraní del Itika Guasu, que habita en la provincia O'Connor del departamento de Tarija y donde se encuentra el megacampo gasífero Margarita, reunida en su máxima instancia de decisión en la comunidad guaraní de Chimeo, los días 18 y 19 del mes de noviembre del año en curso, ante la desafiante actitud de las empresas petroleras de incumplir la ley de hidrocarburos, en complicidad del Gobierno del Presidente Eduardo Rodríguez Veltsé, emite la presente resolución para conocimiento de la opinión pública nacional e internacional.

Considerando:

Que el Gobierno Nacional de Bolivia ha incumplido con la aplicación de la Ley de Hidrocarburos No. 3058, que establece en su Artículo 5 la obligatoriedad de la migración de contratos de las empresas petroleras, que hayan iniciado sus operaciones en el marco de la anterior ley del sector, hasta un plazo máximo de 180 días luego de la promulgación de la norma, fecha cumplida el pasado día 15 de noviembre del corriente.

Que este hecho constituye un precedente nefasto para la historia de nuestro país, por cuanto vulnera los derechos de los bolivianos y en especial de los pueblos indígenas gravemente afectados por las actividades hidrocarburíferas y constata, a su vez, el poder de las empresas petroleras transnacionales sobre el Gobierno Boliviano.

Que las empresas petroleras actualmente vienen desarrollando sus operaciones sin cumplir la Ley de Hidrocarburos, lo que constituye una actitud desafiante a la soberanía nacional y dignidad del pueblo boliviano.

Que en días pasados nuestro pueblo a través de su organización matriz la APG del Itika Guasu, denunció públicamente los atrapamientos que viene cometiendo la empresa REPSOL-YPF

en contra de nuestras comunidades que habitan nuestro territorio (TCO Itika Guasu), lo que constituye una violación a nuestros derechos económicos, sociales, culturales y ambientales establecidos en la Constitución Política del Estado, el Convenio 169 de la OIT (Ley 1257), la Ley de Hidrocarburos (3058).

Que la empresa REPSOL YPF viene realizando campañas publicitarias engañosas por diversos medios de comunicación, utilizando a nuestras familias y comunidades del territorio guaraní como una pantalla para mostrar su falsa responsabilidad social corporativa, lo que demuestra su falta de respeto a derechos fundamentales de los bolivianos y a sus propias políticas de responsabilidad social corporativa.

Por voluntad expresa de todos los representantes de base y dirigentes de la APG del Itika Guasu, resuelve:

1. Exigir al Congreso Nacional el inicio de un juicio de responsabilidades al Gobierno del Presidente Eduardo Rodríguez Veltsé, por omitir su responsabilidad de hacer cumplir las leyes, cuyas consecuencias atentan contra los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de los bolivianos, poniendo en riesgo la soberanía nacional a favor de las empresas petroleras.
2. Declarar que las operaciones hidrocarburíferas que REPSOL YPF desarrolla en nuestra TCO, son ilegales e inconstitucionales por cuanto la empresa petrolera desarrolla sus operaciones incumpliendo lo establecido en la Ley de Hidrocarburos, especialmente en lo referido a la obligatoriedad de la migración de contratos, establecido en el Artículo 5 de la mencionada Ley.
3. Exigir al Gobierno Nacional restablecer el principio de autoridad para obligar a las empresas petroleras, el estricto cumplimiento de la Ley de Hidrocarburos y la Constitución Política del Estado, con la finalidad de garantizar la soberanía Nacional y Dignidad de los Bolivianos.
4. Ratificamos nuestra indeclinable voluntad de ser rigurosos vigilantes del cumplimiento de nuestras leyes, especialmente de la Ley de Hidrocarburos, advirtiendo que no permitiremos su violación, especialmente en lo referido a los derechos indígenas, establecidos en los capítulos VII y VIII de dicha Ley.
5. Convocar al Pueblo boliviano y a las organizaciones indígenas originarias y campesinas en particular, a exigir al Estado boliviano y a las empresas petroleras que operan en Bolivia, el cumplimiento de la Constitución Política del Estado y la Ley de Hidrocarburos,

VIAJE A REPSOLANDIA

con la finalidad de garantizar el respeto a nuestros derechos como bolivianos y resguardar la dignidad nacional frente al poder transnacional de las petroleras.

Es dado en la comunidad de Chimeo en fecha 19 de noviembre del año 2005.

Sellos y firmas de:

- Comité Ejecutivo de la APG Itika Guasu

Sellos de:

- Capitanes Zonales Zona 1, Zona 2 y Zona 3
- Capitanías comunales

ANEXO III

COMUNICADO JUSTICIA POR LAS MUERTES DEL POZO SURUBÍ (REPSOL-YPF)

El 22 de julio, una comisión interinstitucional de la sociedad civil de Cochabamba realizó una inspección al Pozo Surubi donde murieron calcinadas dos personas en el incendio del 30 junio 2005.

HEMOS CONSTATADO LAS SIGUIENTES IRREGULARIDADES:

1. El venteo de gas es una actividad ilegal que pone en riesgo a la población. Repsol no sólo ventea (ya que se verificó que la emisión de gas continua) sino que lo hace al exterior del espacio perimetral resguardado, por lo tanto el trágico desenlace sólo era cuestión de tiempo.
2. De acuerdo a testimonios, Repsol actuó de una manera poco humanitaria con las víctimas y sus familiares, amenazando con acusarlos de atentar contra la propia empresa, todo esto cuando sus vidas aún estaban en juego. El delito de la familia Ucieda es no abandonar su casa y sus tierras cuando se construyó el Pozo Surubí D a escasos 100 metros de la planchada.
3. Según los familiares de las víctimas, los afectados murieron dos días después del accidente en el hospital, este hecho sumado al trato recibido por los heridos durante el rescate y en el nosocomio (de acuerdo al informe de los familiares) hace suponer que podría haber negligencia para evitar gastos médicos de por vida y una pensión de invalidez. Lamentablemente el dictamen forense no ha sido remitido a las autoridades correspondientes.
4. Hasta el momento Repsol sólo se ha responsabilizado con los gastos del entierro de las dos víctimas pero se niega a costear la pensión de viudez de la esposa y madre de los fallecidos, la cual ha quedado a cargo de un hijo con retraso mental y otro que aún

permanece hospitalizado en Argentina con quemaduras graves y en estado de shock, a raíz del accidente.

5. Repsol no informó a nadie en el momento del accidente (familiares, comunidad, autoridades municipales, Prefectura) trasladando a los heridos a Santa Cruz sin dar posibilidad a que los familiares hablaran con las víctimas antes de morir. Cuando la señora Nicolasa Dorado (esposa y madre de los afectados) se trasladó a Santa Cruz, la empresa sólo costó los gastos del primer día, por lo que ella tuvo que correr con la manutención por cuenta propia, a partir de entonces.
6. Repsol negó el acceso de las Autoridades Ambientales Competentes a la planchada Surubi D, donde siguen emitiendo los gases que causaron el incendio.
7. La inspección se realizó seis días después del accidente y fue conformada por el Alcalde de Entre Ríos, la Federación Sindical Mamoré y Unidad de Hidrocarburos de la Prefectura de Cochabamba. El encargado del campo Ing. Osvaldo Rodas interfirió las investigaciones al no permitir el paso a las instalaciones. Sobreponiendo la autoridad de Repsol a las autoridades bolivianas.
8. Existen antecedentes (Comunicado Prensa Gobierno Municipal Entre Ríos N° 01/2005, vertidos de Repsol en Paloma B) de impunidad ambiental en la zona. Tanto esta inspección, como la que realizó la Superintendencia de Hidrocarburos, no han precisado hasta la fecha en informe alguno, tampoco los Ministerios de Hidrocarburos ni los Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación han reportado conclusiones.
9. Por otra parte, cuestionamos la actitud de la prensa que ha minimizado el caso hasta silenciarlo mientras publicaban durante la semana posterior al accidente, hasta cinco páginas a todo color de propaganda de Repsol en un formato que las hacía confundir con el propio cuerpo noticioso del diario (véase La Prensa, La Razón, El Diario, 12/07/2005).

Es por eso que las instituciones firmantes **EXIGIMOS** :

1. La inmediata cobertura de la pensión de viudez de Nicolasa Dorado por parte de Repsol-YPF responsable directa de las muertes de su esposo e hijo.
2. La publicación de los informes de la Prefectura de Cochabamba, Ministerio de Hidrocarburos, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación y de la Superintendencia de Hidrocarburos

3. La intervención inmediata del Ministerio Público para iniciar el proceso penal contra Repsol-YPF para incriminar a los responsables de las muertes de Emilio Ucieda y Mario Ucieda. Algo fácilmente evidenciable.
4. Iniciar un proceso legal para revertir el contrato del Bloque Chimoré al Estado Boliviano y una Auditoría Ambiental que corrobore las anomalías que esta provocando REPSOL en la zona para respaldar el proceso legal.

FIRMAN: Por la Comisión Interinstitucional
CODAC, CEDIB

Instituciones adherentes:

BOLIVIA: Coordinadora del Gas, Federación de Fabriles, Central Obrera Departamental, FEDECOR, Red Tinku, Fundación Abril, Grupo Apoyo Movimientos Sociales.

ARGENTINA: Corriente Clasista y Combativa de Neuquén, Nuevo Proyecto Energético Latinoamericano, Foro Nacional Ypefiano.

ECUADOR: Foro Soberanía y Ecología Política, Red de Líderes Comunitarios Angel Shingre, Red de Derechos Humanos y Ambientales de Orellana, Pastoral Social del Vicariato de Aguarico-Coca.

MÉXICO: UCIZONI, AMAP.

CATALUNYA: Colectivo Maloka Colombia, Grup Aqueni sccl, ComCom sccl, Associació Castellví Solidari - Kushkan Atiyku, CASAL (Amistat amb l'Amèrica Llatina), Campanya Repsol Mata.

ESPAÑA: Observatorio de Multinacionales de América Latina, Asociación Hispano-Cubana de Málaga, OSPAL Cádiz, Corriente Roja.

ANEXO IV

MANIFIESTO DE LA CONTRAJUNTA DE AFECTADOS POR REPSOL-YPF 2006

“Por un mundo sin petróleo”



QUIÉN SOMOS

Somos personas y comunidades afectadas por los impactos de la actividad de REPSOL-YPF en el mundo.

La contaminación, el ruido y los accidentes periódicos durante toda la cadena de producción del petróleo está degradando nuestras condiciones de vida y fuentes de sustento. Tanto en las inmediaciones de los campos petroleros, en los gasoductos, en los puertos terminales, en las petroquímicas, como en las estaciones de servicio, se hace difícil vivir.

Además, el “modelo de consumo” (que no hemos elegido), basado en su alta dependencia de las energías fósiles (petróleo, gas y carbón), está llevándonos a una situación difícil en la actualidad, e insostenible para las generaciones venideras.

Para hacer frente a esta situación y trabajar por el cambio es imprescindible luchar por:

- Que los pueblos puedan defender su identidad cultural y su medio ambiente, a la vez que decidir su forma de sustento (soberanía de los pueblos)
- Trascender la crisis energética hacia un nuevo modelo energético
- El reconocimiento y restitución de la deuda ecológica y social

DENUNCIAMOS

La ocupación territorial de REPSOL-YPF en el planeta, extrayendo, refinando y transportando petróleo, tanto en las zonas rurales como en la periferia de las grandes ciudades.

El abuso de poder que ejerce REPSOL-YPF sobre las clases dirigentes de todos los países, para que cedan a sus intereses, aunque vayan en contra de la población.

Que REPSOL-YPF deteriora la tierra, las reservas de agua, la atmósfera en cada una de las fases de su cadena productiva, sin hacerse cargo de su reparación y sin contabilizar dichas externalidades en el precio final del producto. Provocando el colapso climático del planeta, por la pérdida irreversible de ecosistemas tropicales, sistemas forestales y tierras fértiles, arrojando millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera.

Los atropellos sociales, culturales y el deterioro de la salud de las poblaciones invadidas en sus bloques de exploración y extracción, así como sus oleoductos y gasoductos. Y la complicidad y apoyo a dictaduras y conflictos bélicos (Nigeria, Guinea Ecuatorial, Liberia), al mantener con sus gobiernos relaciones económicas.

La dependencia de un modelo energético que provoca unas altas tasas de mortalidad por accidentes de coche o cáncer de pulmón.

EXIGIMOS

AL GOBIERNO ESPAÑOL:

- Que anteponga el bienestar de la ciudadanía al lucro económico, teniendo en cuenta las futuras generaciones.
- Que haga cumplir a las empresas españolas la legalidad y respetar los derechos humanos, sociales, económicos y ambientales en todos los países en los que opera, aplicando auditorías ambientales y sociales en las zonas afectadas por exploraciones, pozos y ductos.
- Que promueva la reconversión de la industria petrolera en tecnologías de pequeña escala para el aprovechamiento racional de fuentes de energía limpias, renovables y descentralizadas.

A LA CORPORACIÓN REPSOL-YPF:

- Que devuelva todas las compañías públicas privatizadas ilegítimamente a sus respectivos pueblos, como YPF a los argentinos o YPFB a los bolivianos. Y que cancele todos los contratos de exploración y explotación suscritos bajo procesos no democráticos, a espaldas del pueblo y bajo esferas corruptas.
- Que se retire de aquellos lugares en los que las poblaciones locales no quieren que desarrolle su actividad o donde representen un riesgo para la salud pública y ambiental.

- Que reinvierta sus beneficios en investigación para reparar el medio ambiente dañado, curar a los enfermos (pulmonares y leucemia entre otros) y resarcir a las víctimas de accidentes y a las comunidades afectadas.
- Que no intervenga en áreas protegidas y territorios indígenas.
- Que informe con transparencia al afectado de los impactos implícitos de la producción petrolera y al consumidor de los costos ambientales y sociales del producto.

A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN:

- Que se informe con total transparencia de los impactos de REPSOL-YPF y se deje de ejercer una comunicación subordinada a los ingresos recibidos por publicidad de las petroleras.

A LA CIUDADANÍA:

- Trabajar desde ahora en un proceso de decrecimiento del consumo energético buscando medidas de eficiencia y racionalización, aplicando fuentes de energía limpias, para acelerar la transición hacia un modelo post-petrolero.

LA ÚNICA PETROLERA BUENA ES LA QUE NO EXISTE

Adhesiones:

<http://repsolmata.info>



La presente edición se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2007 en el taller de la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, imprenta recuperada y gestionada por sus trabajadores. M. Chilavert 1136, Ciudad de Buenos Aires.

imprentachilavert@gmail.com

VIAJE A REPSOLANDIA. UN RECORRIDO POR LOS TERRITORIOS MÁS AUSTRALES DE REPSOL YPF EN EL PLANETA. HAY VIAJES DE TODO TIPO, PERO EL QUE NARRA MARC GAUALDÀ ES SINGULAR Y A LA VEZ IMPACTANTE, COMO LO SON LOS IMPACTOS DEL PETRÓLEO DETALLADOS EN CADA CAPÍTULO.

EXISTEN RESISTENCIAS LOCALES, COMO LA DE LOS GUARANÍES DE TENTAYAPI, O LA DE UNA FAMILIA ENTERA DEVORADA POR LAS LLAMAS DE UN POZO DE REPSOL YPF EN LA AMAZONÍA, QUE APORTAN ARGUMENTOS QUE VAN MÁS ALLÁ DE RECUPERAR LAS EMPRESAS PETROLERAS PRIVATIZADAS, SINO QUE PLANTEAN LA TRANSICIÓN HACIA UN MODELO DE VIDA POST PETROLERO.

PORQUE REPSOLANDIA, UN PAÍS QUE NO APARECE EN LOS MAPAS PERO SÍ SOBRE EL TERRITORIO, ES EL EJE DEL VIAJE DE UNA FAMILIA QUE QUIERE CONOCER LO QUE ESCONDE EL NEGRO COMBUSTIBLE QUE CONSUMIMOS CON VORACIDAD. LOS MECANISMOS PARA ROMPER CON LA PETRODEPENDENCIA, SON DESCRITOS COMO EJEMPLOS DE UNA DIVERSIDAD DE ESTRATEGIAS, TODAVÍA EN GERMINACIÓN, QUE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ADOPTAN PARA DETENER EL TREMENDO AVANCE PETROLERO Y PREPARAR UNA RETIRADA A TIEMPO DE ESTE MODELO ENERGÉTICO YA CADUCADO.



Amigos de
la Tierra
Argentina

Tutuma  edicions